

37

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



LICENCIADO EN HISTORIA

**EL FUEGO EN EL HOGAR DE LA CULTURA MEXICA.
VIDA COTIDIANA EN VÍSPERAS DE LA CONQUISTA**

Presenta:

KARINA NERIA MOSCO

ASESORA: MTRA. LYSIS FAJARDO y CARREÓN,

Ciudad Universitaria, marzo de 2001.

201173

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES
Y ENSEÑANZA
COLEGIO DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En estas líneas quiero dar constancia de mi gratitud al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y a la Dra. María Luisa Rodríguez Sala, por darme la oportunidad de colaborar en este Instituto como becaria, permitiéndome hacer uso de las instalaciones y continuar con el difícil, pero apasionante camino de la investigación histórica.

Quiero agradecer también a los bibliotecarios Pedro López y Susana Martínez quienes me facilitaron en gran medida la búsqueda del material bibliográfico requerido para este trabajo; a Javier Alvarado, Sofía Ake y Beatriz García del Departamento de Cómputo por su amistad y el apoyo técnico que siempre me han prestado.

Desde luego, estos recursos no me hubieran sido útiles sin el apoyo, la amistad y el compromiso de la Mtra. Lysis Fajardo y Carreón quien en todo momento dirigió pacientemente esta investigación, trabajando a mi lado durante el desarrollo de ésta y transmitiéndome a la vez, nuevos y mejores elementos para profundizar en éste y futuros trabajos de investigación académica.

Un agradecimiento muy especial a la Mtra. Alicia Eguiluz de Antuñano, a quien debo mi interés por la investigación académica y cuyos consejos que me han servido en mi vida profesional y personal. Mi gratitud también a la Mtra. Beatriz García Peralta por las palabras de aliento que me ha dado y la confianza depositada en mí.

A mis amigos Verónica, Joel, Fermín, Claudia, Rosalba, Alejandra, Araceli, Alejandro, Maricela, Olivia y todos aquellos que me impulsaron continuamente a

concluir este trabajo. También a Paulina, Leopoldo y Carmen, con quienes comparto el interés por el mundo prehispánico y me enseñan constantemente la posibilidad de alcanzar las metas propuestas.

Finalmente, agradezco de manera muy especial el apoyo incondicional que me ha mostrado mi familia, en especial mis padres, quienes con su ejemplo me han facilitado el camino que he decidido seguir. A mis hermanos Patricia, Oswaldo, Lizbeth, Ariadna y Jonathan por la confianza que me dieron para concluir este trabajo.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN.....	8
ASPECTOS GENERALES.....	12
1.Justificación	12
2.Objetivos Particulares.	14
3.Metodología.....	15
3.1 Particularidades.....	15
3.2 Consideraciones espaciales y temporales	16
3.3 Las fuentes.....	18
4.Marco Teórico.....	21
5. Hipótesis.....	24

CAPÍTULO I.

1. EL FUEGO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO DE LA SOCIEDAD MEXICA.....	26
1.2. La Unidad Habitacional.....	28
2. EL FUEGO EN LAS UNIDADES HABITACIONALES DEL VALLE DE MÉXICO..	30
2.1. El Periodo Preclásico.....	30
2.2. El Periodo Clásico.....	35
2.2.1. El caso de Teotihuacán.....	36
2.3 El Periodo Postclásico.....	44
2.3.1. El caso de Tula.....	44
2.3.2. El caso de Tenochtitlán.....	47

CAPÍTULO II.

1. EL ENCENDIDO DEL FUEGO EN LA CULTURA NÁHUATL	56
2. LA FAMILIA EN TORNO AL FUEGO.....	65
2.1 La formación de un hogar.....	65
2.2 El establecimiento del nuevo hogar.	66
2.2.1 Las mujeres	68
2.3 El nacimiento de un nuevo ser.....	70
2.3.1. El baño ritual o bautizo	73
2.4 Los hijos y su relación con el fuego.	77
2.4.1 Las jóvenes.....	77
2.4.2 Los jóvenes.....	79
2.5 La vejez	80
2.6 El final de la vida.....	81

CAPÍTULO III.

1.GRUPOS SOCIALES, SUS ACTIVIDADES Y SU RELACIÓN CON EL FUEGO	87
1.1 La Élite y su relación con el Fuego.	88
1.1.1 Gobernantes.....	88
1.1.2 Sacerdotes.....	90
1.1.3 Guerreros.....	95
1.1.4. Comerciantes.....	97
1.2 El Común de la Gente.....	99
1.2.1 Curanderos y Hechiceros.	99
1.2.2 Campesinos	101
1.2.3 Cazadores y Pescadores.	102
1.2.4 Esclavos.....	103
2. FUNCIÓN Y EFECTOS DEL FUEGO.....	105
2.1 Castigos	105
2.2. Protección y Consuelo.....	107

2.3 Augurios o presagios.....	108
3. INSTRUMENTOS UTILIZADOS PARA PRODUCIR EL FUEGO.....	111
4. OBTENCIÓN DEL COMBUSTIBLE.....	113
4.1 Los tributos.....	113
4.2 Las ofrendas a los templos.....	115
4.3 La compra del combustible en el mercado.....	116
4.4 La leña.....	116
5. ELEMENTOS Y SUSTANCIAS RELACIONADAS CON EL FUEGO.....	118
5.1 La ceniza.....	118
5.2 El copal.....	120
5.3 La cal.....	122
6. LA TRASCENDENCIA DEL FUEGO A TRAVÉS DEL TIEMPO.....	124
6.1 La celebración del “siglo” mesoamericano.....	124
CONCLUSIONES.....	128
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	143
1. Fuentes Arqueológicas.....	143
2. Fuentes Historiográficas.....	145
3. Revistas y publicaciones especializados.....	146
4. Estudios y Análisis.....	147

"Este dios del fuego . . . todos le tenían por padre
considerando los efectos que hacía porque quema
la llama, enciende y abrasa, y estos son efectos
que causan temor. Otros efectos tiene que causan
amor y reverencia, como es que calienta a los
que tienen frío y quisa las viandas para comer,
asando y cociendo y tostando y friendo."

Sabagún. *Historia general de las cosas de la Nueva
España*. Libro 13. Cap. XIII.

INTRODUCCIÓN

Numerosos estudios se han dedicado al análisis de la estructura social, económica, política y religiosa de la comunidad mexicana; los cuales sin embargo, han sido insuficientes para captar con mayor profundidad su vida doméstica. En contadas ocasiones se especifica la manera en que se daba la convivencia diaria entre los individuos de esta sociedad y su entorno natural, pues abundan más los que describen de manera estructural todas sus manifestaciones culturales.

En el núcleo familiar, pueden encontrarse explicaciones más profundas que no se descubren en los estudios enfocados a la búsqueda de la funcionalidad de las estructuras de grandes esferas en la sociedad, puesto que existen elementos que pueden reflejar interesantes aspectos sobre cada uno de los miembros de la familia. Uno de éstos, es el fuego, con el que los mexicanos de esos tiempos mantenían un permanente contacto.

Incluido en la concepción de dualidad que en el mundo prehispánico integra el todo, el fuego generaba sensaciones de temor, angustia o castigo; pero también creaba un ambiente de bienestar, protección, calor, guía o esperanza. Encontramos su presencia en el ciclo de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte; en las actividades más triviales del día; e inclusive, en las grandes ceremonias donde solicitaban a sus dioses la continuación de la vida en la medida en que el fuego era concebido como el que da energía y vida al mundo. Por eso era venerado en templos y hogares en todo lugar y en todo momento, como aquella mujer que se levantaba antes del amanecer para encender el fogón

y rendir ofrendas en su honor, o aquél importante comerciante que debía pedirle protección en su largo peregrinaje.

Era tal la importancia del fuego en el mundo prehispánico, que posiblemente legitimaba la organización social de la comunidad, el rol que cada individuo jugaba en la misma, y las ideas que desarrollaban en su entorno.

Pensemos que en tiempos previos a la conquista española (al igual que en muchas otras sociedades pre y agrícolas), los individuos explicaban los fenómenos de la naturaleza a través de razonamientos mitológicos en los cuales, lo divino y sobrenatural esclarecía todo tipo de dudas planteadas por su sociedad. Las propiedades naturales del fuego tanto sensitivas y utilitarias (como la medicinal, conjuradora, propiciatoria, punitiva, auguratoria e incluso cohesiva y desintegradora), como generadoras (como lo son las de iluminación o calor) también encontraban explicación en estos razonamientos.

Hallamos su presencia en la cosmovisión misma del hombre prehispánico: el fuego habitaba en el centro de los ejes que forman los cuatro rumbos del Universo, pues "el fuego como el Sol, es el Dios Viejo, el que calienta las viandas", como diría nuestro cronista Diego Durán. De hecho el fuego ha servido como un ordenador de las prácticas culturales prehispánicas porque hay monumentos y utensilios muy relevantes que señalan su gran importancia.

Recordemos que el hombre que llegó a América durante las grandes glaciaciones, tenía ya el nivel cultural en el que se conocía el fuego. Sin embargo, no sabemos a ciencia cierta cómo era la relación entre el hombre y el fuego y cómo se fue incorporando en el hogar. Para lograr este conocimiento, considero que es necesaria la interdisciplinariedad que permite dilucidar problemas distintos que una disciplina por sí misma no tendría la capacidad de hacer. La arqueología en este caso, está en la posibilidad de ofrecer información que las fuentes historiográficas no exponen, ya sea por ignorancia o simplemente por desinterés

de parte del cronista, y quizás también porque se han perdido. En efecto, entre los cronistas del siglo XVI aun no existía la idea pura de una disciplina que estudiara analíticamente a esta sociedad: la intención era más bien entender aquella sociedad y destruir "la idolatría" en la que estaba inmersa. En otras palabras, se utilizaba la historia para entender a la sociedad prehispánica y encontrar los mecanismos para destruir "su paganismo y sus demonios".

En este sentido, la búsqueda y exploración de documentos historiográficos, estudios especializados e informes arqueológicos, serán de vital importancia en mi tesis para reconstruir algunos aspectos de la sociedad, y en particular de la familia mexica en su vida diaria, siempre en relación con el fuego.

Tomando en cuenta la información obtenida, se plantea establecer la relación entre la distribución espacial del fuego dentro de la unidad habitacional y el pensamiento cosmogónico que tenía esta sociedad. Se trata de descubrir si la posición del fogón en el interior o exterior de una casa corresponde a alguna estructura posicional en el sistema cosmogónico mesoamericano. Se realizará también un análisis sobre las relaciones que se establecieron entre el fuego y la sociedad considerando el lugar que ocupa en el espacio, en la cosmogonía, en el tiempo, en las ceremonias y en la vida cotidiana y las peculiaridades específicas de cada grupo social, en relación con diferencias de edad, de género, de poder, de ocupación o categoría, etc., a las que sanciona, legitima o simplemente les señala sus diferencias. En resumen esta investigación cumple con la finalidad de saber cómo se daba la convivencia entre los miembros de la familia mexica, con relación al fuego dentro y fuera del espacio doméstico.

Este trabajo se ha dividido en cuatro partes. En la primera se expone el planteamiento de la investigación, señalándose los objetivos, algunas consideraciones de orden teórico y las hipótesis planteadas.

El capítulo I describe la ubicación de fogones y centros de calentamiento en unidades habitacionales de zonas arqueológicas del Valle de México, mismas que se desarrollaron en distintas épocas, pero que comparten patrones culturales e históricos con los mexicas. Se considerarán también datos historiográficos que indiquen la posición del fuego en el hogar. Esto es con el fin de tener los elementos suficientes que permitan analizar la distribución espacial del fuego en la unidad habitacional y establecer una probable correspondencia con la estructura cosmogónica del Universo y la posición del fuego y el sol en el mismo, así como con la jerarquización social.

Considero que el capítulo II es el más rico en cuanto a información histórica se refiere, pues se trata de una recopilación descriptiva de cronistas de la época novohispana que aborda el tipo de actividades que cada miembro de la familia tiene en relación con la manera en que se encendía el fuego en la sociedad mexicana, el tipo de contacto del fuego con los integrantes de la familia nuclear, determinada por cuestiones de género, edad y jerarquía que cada individuo tenía en el interior de la unidad familiar.

El tercero de los capítulos contempla a los personajes que intervenían en el encendido del fuego y que tenía una determinada posición en la estructura social mexicana. Se analizan también los tipos de actividades que cada uno de los miembros tenían en relación con el fuego y los efectos que éste surtía sobre tales individuos, los elementos relacionados con el fuego, así como los usos a los que se destinaba. Además se contemplan los efectos y funciones que producía en los hombres de esta sociedad. La información también ha sido obtenida en su mayoría de fuentes historiográficas novohispanas, material que me permite obtener elementos valiosos para el tema en cuestión. Esta es pues, la parte medular de mi trabajo de investigación, ya que los tipos de relación existentes entre el fuego y los miembros de la familia dentro del hogar, delatarán el importante papel que éste tenía, no sólo en el ámbito religioso, sino también en las actividades diarias y las distintas etapas de la vida humana de la sociedad nahua.

En un siguiente apartado se contemplan las conclusiones y en el último se desglosa el apoyo bibliográfico y demás fuentes que me permitieron adentrarme en el interesante tema del fuego en la vida cotidiana de la sociedad mexicana.

ASPECTOS GENERALES

1. Justificación

Los rasgos distintivos de la cultura nahua que se dieron y plasmaron fuertemente en la ciudad de Tenochtitlán, llegaron más allá de los confines territoriales controlados por tal Estado. Además, por ser aquella la sociedad que presencié la llegada de los españoles y ante cuyos ojos se iniciaría la nueva cultura mestiza, Tenochtitlán ha sido considerada hoy como una de las ciudades más importantes desarrolladas durante el periodo Prehispánico.

A la llegada de los españoles al territorio tenochca, frailes y soldados, aunque con distintos objetivos, dieron muestra de la riqueza cultural de esta época y permitieron la generación de numerosas fuentes historiográficas sobre el universo prehispánico; registraron abundantemente todo lo que sus ojos pudieron ver en la gran ciudad: colores, sabores, formas y maneras de comunicación, inclusive ideas y creencias.

Obras tan importantes como las de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán, o Francisco Hernández, describen de manera detallada los usos y costumbres de los antiguos mexicas. Su rica información permite obtener una gran cantidad de datos sobre este periodo, razón por la cual, esta investigación se basa en estas fuentes para reconstruir las relaciones que se establecieron en estas sociedades antes de la llegada de los españoles, particularmente en torno al fuego.

Por otro lado, estudios antropológicos señalan que, desde tiempos antiguos, el fuego ha sido un elemento "cohesionador" en los clanes prehistóricos. Ubicado al centro de un gran círculo de piedras, era testigo presencial de planes de batalla o

caza, del nombramiento del nuevo líder o del nacimiento de un nuevo miembro, o bien, de la boda de algún futuro matrimonio. Tal vez era parte esencial en la ceremonia de inauguración de una caverna para habitar.

Hoy en día, aunque con instrumentos mucho más sofisticados que los antiguos palos ceremoniales con que se prendía el "Fuego Nuevo" en Tenochtitlán, se continúa con esa tradición cohesionadora en las familias de los barrios más tradicionales y a veces también de las recién llegadas a la Ciudad de México, las cuales generalmente se reúnen en la cocina para organizar algún evento o discutir sus problemas y "hasta chismear". Conocer qué tipo de relaciones se establecían entre el individuo y el fuego, y de éstas, cuáles se continúan efectuando hasta los tiempos presentes, fue un primer estímulo para indagar sobre la importancia que tuvo tal elemento en la sociedad prehispánica.

2. Objetivos Particulares.

Los objetivos particulares planteados en la investigación son los siguientes:

1. Conocer la ubicación del fuego dentro y fuera de las unidades habitacionales del Valle de México desarrolladas antes de la conquista española, a partir de la información que proporciona la arqueología.
2. Establecer las relaciones entre las funciones que desempeña el fuego en la vida diaria y el pensamiento cosmogónico.
3. Analizar las actividades de los miembros del núcleo familiar considerando las diferencias socioeconómicas, y los conceptos de género, edad y actividad productiva en relación con el fuego y los tipos de relaciones sociales que se daban entre ellos.

3. Metodología.

3.1 Particularidades

Más que adentrarnos en el estudio general de las estructuras sociales entre los antiguos nahuas, hemos de indagar en aquella forma de convivencia más íntima del núcleo familiar y vecinal donde conflúan energías consideradas como divinas e indispensables para resolver sus necesidades diarias, como es el caso del fuego. Para ello, será necesaria la obtención de datos que hablen sobre su distribución espacial en unidades habitacionales de la zona en cuestión, dado que la vivienda es la residencia del núcleo familiar, "célula básica" de la organización social donde se agrupan personas afines o de un mismo grupo. En estos espacios se sitúan los aspectos más importantes de la vida, el nacimiento, el matrimonio y la muerte, donde se realizan actividades cotidianas ligadas a la producción y/o al consumo básico y donde la convivencia entre los individuos establece distintos tipos de relaciones interpersonales. Así pues, más allá de la mera actividad productiva, existen actividades diferenciadas por la edad, el género y la situación social de los miembros del núcleo familiar.

Sin embargo, aunque para esta investigación se consideran los factores propios de la vida cotidiana en las actividades productivas (es decir, el tipo de actividad, el espacio y el tiempo en que se desempeña el trabajo), se da mayor peso a aquellas relaciones dadas en el entorno familiar, es decir, los tipos de convivencia o prácticas sociales a través de las cuales los individuos interactúan o se vinculan en el espacio doméstico. Aunque conviene afirmar que dentro de estas relaciones sociales se contemplan tanto el ámbito "interno" del hogar (el de las relaciones interpersonales domésticas y las relaciones productivas, si las hay en el interior

del hogar) como en el ámbito "externo" del hogar¹ (es decir aquellas relaciones que se dan fuera del espacio familiar tanto en actividades productivas, como en eventos de convivencia, que contemplaban a fiestas y ceremonias, por ejemplo).

Ahora bien, definiremos el concepto fogón de acuerdo con la arqueóloga Paredes Gudiño, quien exploró la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, y quien ha establecido una "tipología funcional-estructural" aplicable sobre todo a las urbes del Postclásico. Ésta se refleja en la finalidad que se tenía al encender los fogones dentro y fuera de las unidades habitacionales. Ella explica que en el caso de los *hogares* o *fogones*, se hallaron "agrupaciones de piedras quemadas sobre el piso y restos de ceniza"; y que al *tlecuil* " se le ha hallado delimitado por piedras labradas formando un cuadro como parte del piso".² Además establece una diferencia funcional cuando menciona que un fogón era específico para la preparación de alimentos y que un *tlecuil* se empleaba más bien como un medio de calentamiento o complemento de un altar (aunque también podía relacionarse con ciertas áreas de preparación de alimentos).³

3.2 Consideraciones espaciales y temporales

La Cuenca de México, ubicada en el extremo sur de la Mesa Central o Altiplanicie Mexicana tiene una superficie aproximada de 8 000 km².⁴ Dentro de este espacio

¹ Lindón, V., Alicia. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbana. El valle de Chalco*. Vol. 1. Tesis de doctorado en Sociología. El Colegio de México, 1997. p. 28 y 29

² Paredes Gudiño. "Unidad habitacional común", en Manzanilla, Linda (Ed.) *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México, UNAM/Imprenta Universitaria 1935-1985, 1986. p. 230.

³ Paredes Gudiño, Blanca. *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 1990. p. 84.

⁴ Maldonado-Koerdell, Manuel. "La historia geohidrológica de la Cuenca de México (hasta ca s. XVI). en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, Vol. 14, 1954-55. p.

se encontraba lo que actualmente son las entidades federativas del Distrito Federal, el Estado de México, el occidente de Tlaxcala, una pequeña porción del oeste de Puebla y el sur del estado de Hidalgo.⁵

Esta cuenca se integra por el Valle de México, los valles de Cuauhtitlán, Tizayuca, Apan y otros de menor superficie.⁶ De todos ellos, el *Valle de México* es el de mayor importancia por tener la superficie más grande, amén de las importantes culturas que se desarrollaron en dicha área. Al respecto, cabe recordar que se ha considerado a los nahuas como los más importantes entre las culturas mesoamericanas de la altiplanicie mexicana. Sin embargo, hay que pensar que la Cuenca de México no sólo era habitada por este grupo, que cubría a la mitad del área en cuestión, sino que el resto de la población era de origen otomí, matlatzinca y mazahua.⁷

Por otro lado, el término "cultura nahua" es más amplio y no sólo refiere a los habitantes tenochcas, sino también a otros pueblos vecinos suyos que compartían ciertos rasgos culturales, como la lengua conocida con el mismo término y otras

⁵ Sus peculiares características geográficas se dan por una depresión rodeada por varias cadenas montañosas como la sierra Nevada al este, la sierra de las Cruces al oeste, la sierra del Ajusco al sur, y una serie de montañas discontinuas al norte, elevaciones que propiciaron un régimen hidrológico característico de esta cuenca. Debido a que la cuenca de México es una unidad geográfica rodeada de sierras, constituye una "cuenca cerrada o endorréica", esto es, aquella en que los ríos y arroyos que corren desde las alturas de dichas sierras desaguan en la llanura lacustre dando lugar a una serie de lagunas. Vid. Valverde, Carmen y Adrián Guillermo Aguilar. "Localización geográfica de la Ciudad de México", en: Departamento del Distrito Federal. *Atlas de la Ciudad de México*. México, El Colegio de México, 1987. p. 19

Dentro de esta extensa área fluían antiguamente las aguas de cinco lagos: Xaltocan y Zumpango al norte, Texcoco en el centro, y Chalco y Xochimilco al sur; en tanto que numerosos ríos y manantiales recorrían esta zona. Griselda Sarmiento. "La creación de los primeros centros del poder", en: Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján. (Coords). *Historia antigua de México. I. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. México, INAH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1994. Vol. 3. p. 261-262.

⁶ Apenes, Ola. (Recopilación). *Mapas antiguos del Valle de México*. México, Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. 1984. p. XII

⁷ Escalante Gonzalbo, Pablo. "Sociedad y costumbres nahuas antes de la conquista", en *Antropología mexicana*. Vol. 3, No. 15, septiembre-octubre, 1995. p. 14-19.

manifestaciones que se reflejan en su vida cotidiana. Para nuestro interés se considerará este tipo de población del Valle de México, sin adentrarnos en el problema aun no resuelto que señala que ni todos los habitantes que compartían rasgos culturales hablaban náhuatl, ni todos los hablantes de náhuatl compartían una cultura tan homogénea.⁸

En cuanto a las dimensiones temporales, éstas se enfocarán a la cultura nahua que antecedió a la llegada de la conquista española. Aunque no descartaremos la alternativa de recurrir a otras culturas desarrolladas en la Cuenca de México y en otros ámbitos mesoamericanos en la medida en que llenen la falta de información historiográfica sobre la cultura mexicana. Realmente se trata de un complemento de datos entre ambos tipos de información, dado que el estudio de contextos arqueológicos puede dar detalles que las fuentes historiográficas parecieran ocultar. En otras palabras, el tema de estudio abarcará el Periodo Postclásico (900 dC. -1521 dC.) tomando en consideración culturas como la tolteca (que aunque no se encuentra en la Cuenca de México, sí se muestra como un antecedente cultural de los aztecas) y la Teotihuacana, culturas que tuvieron mayor peso en su tiempo y que de alguna forma fueron los ancestros de los aztecas, últimos en habitar el Valle de México antes de la llegada de los europeos.

3.3 Las fuentes

He comentado ya que entre los objetivos de este trabajo está el de localizar la presencia del fuego en el espacio doméstico de los antiguos mexicanos. Para ello, he recurrido a informes arqueológicos que me den algunas pistas y apoyen o nieguen las descripciones de las crónicas referentes a ello.

⁸ Vid. López Austin, Alfredo. "Aztecas, mexicas, tenochcas y nahuas. Problemas de nomenclatura", en *Memoranda. Revista de la Subdirección General de Servicios Sociales y Culturales del ISSSTE*. No. 3, nov-dic. 1989. p. 9

Sin embargo, es importante señalar el difícil acceso a la información arqueológica de unidades habitacionales construidas en la ciudad tenochca antes de la conquista española, por distintas razones. Por un lado, debido a que la sociedad colonial se asentó sobre la antigua ciudad de Tenochtitlán, se borraron evidencias materiales que pudieran develar la distribución espacial de los fogones en las unidades habitacionales de los alrededores de la urbe. Por otro, si bien es cierto que no todos los habitantes vivían en la zona ceremonial de la ciudad (que fue sobre la que se construyó la ciudad de México de la Nueva España), sino en los alrededores, las casas, sobre todo del común de la gente, fueron construidas con materiales perecederos que no lograron sobrevivir a través del tiempo. Finalmente, ha sido imposible acceder a muchos de los informes arqueológicos referentes al tema porque no han sido publicados. Razón por la cual, he recurrido a hallazgos arqueológicos de otras épocas pero afines a la sociedad nahua en cuanto a rasgos culturales e históricos, que me permiten deducir las características y ubicación de centros de calefacción y fogones en las unidades habitacionales contempladas; y a artículos de divulgación que aunque breves, por sus características, nos proporcionan información que en el contexto de esta tesis resultan relevantes.

Exhaustivas investigaciones sobre zonas arqueológicas como las obras de *Anatomía de un conjunto residencial Teotihuacáno en Oztoyahualco*, *Las unidades habitacionales en Teotihuacán: el caso de Bidasoa*, o *Unidades habitacionales en Tula*, Hidalgo, *Proyecto Tula*, y *La Cerámica de Cuicuilco B, un rescate arqueológico*, ofrecen datos específicos sobre la posición y características propias de los centros de calefacción o emisión de calor e iluminación en unidades habitacionales. Asimismo, la exploración de estudios referentes más a cuestiones metodológicas y conceptuales servirá como base para establecer una línea de investigación con fundamentos teóricos propios, apoyados en las características de las unidades habitacionales del Altiplano Central mesoamericano.

Por otro lado, las fuentes historiográficas consultadas que abordan el tema de interés con mayor precisión son Fray Bernardino de Sahagún, Fray Diego Durán y Don Jacinto de la Serna, autores de cabecera para mi investigación. También será necesaria la consulta de trabajos especializados como los del Dr. Alfredo López Austin, la Dra. Josefina García Quintana, la Mtra. Noemí Quezada y la Dra. Yólotl González entre otros, para tener un mejor apoyo analítico y descriptivo sobre el empleo y significado del fuego en esta cultura.

Las imágenes pictográficas plasmadas en códices como el *Códice Florentino*, el *Códice Mendocino*, el *Códice Borbónico* y el *Códice Borgia* dan también una idea de cómo se hacían los rituales en los que participaba el fuego y en algunos casos, se da referencia a su posición en determinados lugares, los cuales en su momento, podrán cotejarse con la información lograda de informes arqueológicos sobre las unidades habitacionales en cuestión.

Ahora bien, la magna obra de Fray Bernardino de Sahagún contiene una abundante información acerca de las costumbres de los nahuas prehispánicos que reflejan una compleja estructura organizativa no sólo en el ámbito comunitario, sino también en el núcleo mínimo de la sociedad, que es la familia. Sin embargo, hemos de comentar que los informantes de Sahagún registraron la obra 50 años después de la conquista española, por lo que algunos aspectos ya estaban impregnados por el ambiente novohispano. Por otro lado, la descripción de la forma de vida de esta sociedad se basó en gran parte de la sociedad de la élite, y por consiguiente, dejaron de enunciarse aspectos del común de la gente. No obstante, aún con estas particularidades, su obra se aplica en muchas ocasiones a la forma de vida del pueblo en general y refleja la mentalidad común que se expresaba en la vida cotidiana. Lo mismo sucede con la obra de Fray Diego Durán, que aunque expuso el tipo de vida de gobernantes y nobles, es factible reconocer que existían afinidades entre las clases sociales en cuanto a sus ideas, costumbres y formas de vida. Queda pues una complicada labor para el investigador que logre discernir las diferencias y similitudes culturales entre las

distintas esferas sociales de los nahuas de esos tiempos. Por mi parte, trataré de detectar tales distinciones en estas obras ya que es indiscutible la riqueza de información que contienen.

4. Marco Teórico.

Entre las corrientes en boga que han surgido para explicar los fenómenos históricos, se encuentra la llamada Escuela de los Annales. Dentro de su cuarta generación se despierta el interés por conocer más a profundidad "las prácticas culturales" en la sociedad, en la cual, la cultura se liga a su entorno social y material. Así, el concepto de "prácticas culturales" remite a la materialidad misma de los procesos culturales, y en consecuencia, tanto a los fundamentos sociales y económicos de esas prácticas, como a los espacios y modos en que fueron construidos los mensajes e ideas que dieron parte a la creación en el plano material.⁹

Ahora bien, cualquier sociedad se caracteriza por tener diferencias de distintas jerarquías sociales establecidas en su estructura, y a su vez, cada uno de estos sectores, es conformado por grupos diferenciados desde las posiciones polarizadas de lo urbano y lo rural, de lo masculino y lo femenino, o bien, de las viejas y las jóvenes generaciones; extremos que también se podrían aplicar en nuestra sociedad al aspecto religioso (católicos y protestantes) o laboral (artesanos y profesionistas), por ejemplo.

Más allá de tratar aquel ambiguo concepto que aludía a la *historia de las mentalidades* y que abarcaba desde "los comportamientos y los gestos cotidianos hasta un inaprehensible "inconsciente colectivo", pasando por las emociones, las creencias populares, las formas de conciencia, los *epistemes* que subyacen a la construcción discursiva, las estructuras ideológicas o los imaginarios sociales, entre muchos otros elementos posibles". Ahora, esta "historia social de las prácticas culturales" o "historia cultural de lo social", además de analizar las

⁹ Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999.

diferencias culturales surgidas de la oposición de clases, permite entrever con mayor profundidad los distintos matices que se dan al interior de los mismos grupos sociales.¹⁰ Y a su vez, contempla la estructura mental o ideológica de estos grupos que se refleja en la materialización misma de sus expresiones culturales. Precisamente estas características permiten ubicar esta investigación dentro de esta teoría.

Consideremos que en estas culturas, el Fuego y el Sol tenían una importancia primordial, dado que el fuego era fuente de energía y calor y el sol era el astro que daba vida al mundo proporcionándole calor e iluminación, lo que permitía el desarrollo de cualquier manifestación de vida. De ahí la razón de la veneración al astro que se manifestaba en numerosas formas y en innumerables ceremonias.

El dios del fuego Huehuetéotl, Dios Viejo en el periodo Formativo, pasa a transformarse en el dios del Fuego, Xiuhtecuhtli, en el Postclásico mexicana que se ubicaba en el quinto punto cardinal, es decir, en el centro del Universo. En las habitaciones del periodo Formativo se encontró que el fuego se situaba físicamente en el centro de las habitaciones, o bien, en espacios abiertos cuyas cenizas se encontraban rodeadas de piedra de canto rodado, formando un círculo cerrado alrededor de éste. Por su conformación es de suponerse que sirvió como centro de reunión entre los miembros del grupo, además de proporcionar calor e iluminación o permitir la cocción de los alimentos y abrir nuevas perspectivas tecnológicas permitiendo la transformación de materiales como el barro en cerámica, el endurecimiento de la madera para fortalecer la coa o bastón plantador, e inclusive, emplearse para dar una mejor resonancia al *huéhuatl* (instrumento musical), ahuecándolo con los efectos del calor. Además se empleaba en nuevas actividades como la metalurgia centrada en la orfebrería.

¹⁰ *Ibidem*, p. 86

Con el paso del tiempo, a través de los distintos informes arqueológicos se pudo establecer que en la mayoría de los casos, el fogón pasó al costado oriente de la cocina. Bien pudo tratarse de una cuestión práctica para la libre circulación de los habitantes de la casa, quitándolo de enfrente de la puerta o por otras razones, como el crecimiento de las casas habitación a las que se añadieron nuevos cuartos como la cocina, o bien por los nuevos tipos de materiales y estilos de construcción que ya no permitían al fogón estar dentro de los dormitorios pues amenazaría a sus habitantes con la asfixia. Estos cambios probablemente también se tradujeron en una nueva adecuación de la cosmogonía, que refleja también cambios en el dominio de los grupos, donde el culto al Sol asumió un papel más importante que el del fuego, de manera que siguiendo el trayecto del Sol en el espacio, los fogones en la cocina se orientaron ahora hacia al poniente, donde precisamente se oculta el Sol.

Con esto se encuentra una relación entre el sitio que el fuego ocupaba en el espacio del hogar y la concepción que estos pueblos tenían de la estructura del Universo. Y por consiguiente, podemos afirmar que el individuo de ese tiempo proyectaba el "macrocosmos" del sistema solar en el "microcosmos" del hogar, donde el fuego representaba el papel del Sol en el Universo.

5. Hipótesis.

A partir de la información que proporciona la arqueología sobre unidades habitacionales del Valle de México desarrolladas antes de la conquista española, se pretende confirmar que el fuego era el centro, o sea el elemento más importante del hogar, cuya ubicación espacial se relaciona originalmente con la creencia de que el Dios del fuego habitaba el centro de los cuatro rumbos del Universo. En este sentido, el fogón que se encontraba en el centro de la unidad habitacional corresponde también a la concepción del sistema cosmogónico de la cultura nahua. Y como tal en el hogar, es el cohesionador de las relaciones sociales.

En la descripción de los distintos modos en que se satisficieron las necesidades fundamentales de los mexicas mediante el uso del fuego, y considerando que la tecnología se desarrolla dentro de la vida cotidiana, es imposible definir una línea clara de separación entre la satisfacción de las necesidades corporales y el desarrollo de conceptos y creaciones intelectuales e incluso espirituales. Ambos se hallan muy íntimamente entrelazados, incluso podríamos afirmar que eran una misma cosa y es por eso que utilizamos como categoría analítica el concepto de "prácticas culturales". De esta manera, en nuestras descripciones habremos de encontrar explicaciones en las necesidades de la vida cotidiana, pero también en la esfera cosmogónica oficial o no de los pueblos mesoamericanos.

En las sociedades preagrícolas y agrícolas poco diferenciadas socialmente, el mito es un conocimiento existencial que se funda en la participación del grupo en la vida cotidiana y en el orden del cosmos. Por consiguiente, suponemos que la ubicación espacial, tanto terrenal como cosmogónica del fuego refleja la importancia que éste tenía en toda las actividades humanas, la cual se transmite en distintos niveles a partir de las cuales el fuego devela diversas relaciones entre

los miembros de la comunidad mexicana, pues aunque sus miembros tenían una vida espiritual y mundana relacionada con éste, no todos ellos la manifestaban de la misma manera.

Y finalmente, cuando las sociedades tradicionales se transforman en sociedades jerarquizadas en sus estructuras y fines, el mito se convierte en una visión del mundo e incluso en una ideología, y es por ello que la existencia de esa enorme variedad de relaciones con el fuego se debe a que las personas, desempeñaban diferentes roles en la sociedad. Tales diferencias se marcaban, sancionaban o legitimaban entre otras cosas a través de su relación directa con el fuego; cuanto mayor era el status sociopolítico de la persona, mayor era la posibilidad de manejar el fuego en las ceremonias públicas. Y, por el contrario, una menor posición en la escala social, tendría un menor acceso al manejo ceremonial público y, consecuentemente, mayor posibilidad de su manejo en el ámbito privado. En contraste, en la esfera de la veneración, ante las cualidades supremas del fuego y el Sol, las diferencias en la jerarquía social se diluían, pues la veneración es resultado de un conocimiento existencial que se funda en la participación de toda la comunidad en el mantenimiento del orden social y en el mantenimiento del orden cósmico, de manera que por ello la veneración hacia tal elemento se daba tanto para el más alto dignatario como para el más humilde artesano.

CAPÍTULO I

1. EL FUEGO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO DE LA SOCIEDAD MEXICA.

Conocer la ubicación del fuego dentro y fuera de las unidades habitacionales del Valle de México desarrolladas antes de la conquista española, a partir de la información que proporciona la arqueología, nos permite confirmar que el Fuego era el centro, no necesariamente en términos de geometría, sino como el elemento más importante del hogar, cuya ubicación espacial se relaciona originalmente con la creencia de que el Dios del fuego habitaba el centro de los cuatro rumbos del universo. En este sentido, el fogón que se encontraba en el centro de la unidad habitacional se corresponde también con la concepción del sistema cosmogónico de la cultura nahua.

La arqueología monumental se ha concentrado en el análisis de los grandes templos y construcciones que fueron testigos de fiestas y ceremonias masivas. Su estudio nos devela una rica información sobre los ritos y maneras de vivir de los principales sacerdotes y gobernantes que dirigían estas grandes festividades.

Desafortunadamente, para el caso de Tenochtitlán, se borraron muchas evidencias arquitectónicas de las enormes construcciones que llegaron a ver los primeros conquistadores, dadas las condiciones en que se fundó la principal ciudad de la Nueva España.

Sin embargo, aun cuando pudiésemos tener las evidencias físicas de estas construcciones, su información sería insuficiente para captar en su totalidad a toda la sociedad tenochca. Faltarían elementos para estudiar la convivencia generada en el núcleo familiar y entre los distintos tipos de familias que existían en la ciudad de Tenochtitlán. Esto se debe a que, como se ha comentado anteriormente, la gran masa de la población no habitaba en los templos, sino en los alrededores de estos centros ceremoniales. Por ello, los estudiosos de las culturas prehispánicas han buscado métodos distintos a los de la arqueología monumental.

Ahora se trata de profundizar en las costumbres, actividades y relaciones del ser humano a través del tiempo y del espacio, tanto de manera individual (es decir, dentro del núcleo mismo de la organización familiar), como miembro de su sociedad. Un instrumento factible para alcanzar este objetivo es precisamente, el estudio de la unidad habitacional como la "unidad mínima de análisis", dado que todo individuo pertenece necesariamente a una de éstas.¹¹

Por esto último, la unidad habitacional nos brinda información de la vida cotidiana del ser humano, de sus actividades individuales y en grupo, lo cual nos permite realizar un análisis de manera integral sobre algún sitio.¹² En el siguiente apartado se presentarán algunas particularidades de la Unidad Habitacional.

¹¹ Paredes Gudiño, Blanca. "La unidad habitacional en el periodo posclásico", en *Vivienda*, Vol. 9, Num. 1, México, enero-marzo de 1984. p. 36

¹² *Ibidem*. p. 37 (Paredes Gudiño, Blanca. "La unidad habitacional en el periodo posclásico", en *Vivienda*, Vol. 9, Num. 1, México, enero-marzo de 1984. p. 37)

1.2. La Unidad Habitacional.

Siguiendo el concepto de Noel Morelos, para el caso del Altiplano Central, la *habitación* es el lugar de residencia, el sitio donde vive un grupo social emparentado que tiene actividades productivas y no productivas compartidas. Existe además una permanencia más o menos constante y pueden ser unidades arquitectónicas independientes o agrupaciones en zonas de residencia conocidas como "familias extensas".¹³

Ahora bien, cada unidad habitacional tuvo características propias, de acuerdo al espacio y tiempo en que se construyeron. Esto es, elementos como el medio ambiente, la época y sobre todo el grado de desarrollo social en que surgen los distintos asentamientos, influyen en la conformación del patrón de habitación, dependiendo tanto del espacio donde se edifiquen como del acceso que tengan a los recursos.¹⁴ No obstante, sin dejar de considerar tales diferencias, podemos contemplar las semejanzas topográficas y en cierta medida climáticas, que identifican a las culturas de la Cuenca de México tales como Tula o Teotihuacán, e incluso, comunidades del periodo Formativo, que nos señalan importantes datos en cuanto a la localización del fuego en sus habitaciones.

Entre las semejanzas de estas culturas se encuentra un típico patrón de distribución espacial urbano en el cual, una o varias habitaciones rodeaban un patio de forma cuadrangular o rectangular; estructuras que generalmente se hallaban junto a otras más, conformando conglomerados habitacionales. Evidencias de fogones señalan que el fuego se encontraba en los patios, formando parte de algún altar, o en el interior de las habitaciones, cumpliendo con otras funciones.

¹³ Morelos García, Noel. "El concepto de unidad habitacional en el Altiplano (200-750 dC)", en Manzanilla, Linda (Ed.) *Unidades habitacionales mesoamericanas...* p. 196.

¹⁴ Paredes Gudiño. *Unidades habitacionales en Tula...* p. 49.

El patio servía como elemento concentrador, cohesionador de la población, ya sea para fines religiosos o familiares, sociales, económicos y de poder,¹⁵ puesto que era el espacio donde se realizaban actividades domésticas y de esparcimiento pues se molía el maíz, hilaban fibras, o limpiaban y preparaban pieles, y también se realizaban rituales, donde seguramente se encontraba el altar, es decir en medio del patio.¹⁶ Pero además de estas actividades orientadas propiamente a la subsistencia familiar, se desarrollaban aquellas dedicadas a la producción de bienes destinados al consumo de la ciudad, o la reproducción de objetos impuestos por el orden social de la urbe, o simplemente como el del espacio - vivienda para descansar después de las labores agrícolas.¹⁷ Muchas de estas actividades requerían del fuego, por lo que éste no sólo estaba presente en los ritos, sino también en las actividades productivas, y más aun, era parte de un constante intercambio cultural generado entre quienes se concentraban para realizar algún producto, resultado de la transformación de la materia mediante el fuego.

¹⁵ Sánchez Alaníz, José I. *Unidades habitacionales en Teotihuacán: el caso de Bidasoa*. Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 1989. p. 428; Paredes Gudiño, Blanca "La unidad habitacional en la Cuenca de México. Período Postclásico", en *Unidades habitacionales mesoamericanas...* p. 226.

¹⁶ Noel Morelos. *Op. Cit.* p. 196.

¹⁷ *Ibidem*. p. 201.

2. EL FUEGO EN LAS UNIDADES HABITACIONALES DEL VALLE DE MÉXICO.

2.1. El Periodo Preclásico.

La agricultura y la vida sedentaria hicieron posible la formación de grupos cada vez más numerosos. Surgen así las primeras aldeas hacia el año 3000 antes de nuestra era, las cuales se encontraban muy dispersas entre sí y eran fundamentalmente autosuficientes, tenían pocos habitantes y una organización social de carácter igualitario. No había asentamientos que tuvieran una mayor jerarquía, pero ya utilizaban utensilios de barro y cerámica, lo que señala el empleo del fuego y que se confirma por la presencia de piedras rotas por la acción del fuego. Se sabe también que estos grupos enterraban a sus muertos en el interior de las casas, cerca del hogar, es decir cerca del lugar donde se hacía fuego, bajo el piso de lodo. Frecuentemente se encontraron pintados de rojo con cinabrio o sulfuro de mercurio, elementos que probablemente se asociaban al calor y a la vida, y por tanto al fuego. Además el lugar del entierro parecería importante, si consideramos que esto podría ser la base de las creencias posteriores que se manifestaron en los códices del Postclásico, donde el fuego está colocado no sólo en el centro del espacio terrestre, sino también en el centro vertical que une el cielo con el inframundo. (Ver ilus. 1).

Ahora bien, evidentemente el descubrimiento del fuego marca una revolución sin precedentes. Con éste se es capaz de hacer más digeribles los alimentos, de calentar las frías noches y aun los días invernales, y de iluminar y presentarse como guía entre los oscuros caminos. Huehuetéotl, el dios del fuego, y cuyo origen de culto muy probablemente se debió al temor constante que provocaban las impresionantes erupciones volcánicas sobre los pobladores, aparece desde el Formativo (1200 aC. – 200 dC.), especialmente en Cuicuilco, probablemente antes de 1200 en que se sucedieron cambios económicos y sociales que modificaron el

panorama cultural anterior. No hay evidencias arqueológicas claras de cómo sucedió esto, pero las antiguas aldeas comenzaron a organizar y planificar sus construcciones, creando espacios sagrados, políticos y sociales, con lo que aparecen casas-habitación de carácter urbano que coexisten con las casas habitación de las zonas rurales en las que tenemos habitaciones de una sola pieza con el fogón en el centro, y a la vez subordinadas al centro ceremonial que las domina. Ejemplo de esto es el caso de Cuicuilco, en que se encontró en la llamada "Casa B un fogón que sirvió igualmente para cocinar o para cocer la cerámica. Es un fogón circular de 2 X 1.8 m. con una saliente de .60 X .40 m. por el Oriente, que estaba lleno de cenizas de madero y en el piso había fragmentos de lodo quemado con señales de material vegetal, lo cual permitió pensar que probablemente esta casa tuvo un techo de cuatro aguas."¹⁸ Tenemos también la casa C" en la que se hallaron dos habitaciones y el asiento de la olla se encuentra un poco desplazado hacia el oriente dejando libre la entrada, el techo es de material vegetal y las paredes de piedra. En cambio la casa C' tiene techo plano de terrado y las paredes también de piedra así tenemos una primera diferenciación social de tipo espacial¹⁹ y dadas las implicaciones que tiene el construir una casa habitación (tipo de terreno, materiales empleados, concepción estética, planeación urbana desde el gobierno e incluso creencias religiosas), es lógico suponer que los conjuntos urbanos y los modelos residenciales variaban de acuerdo a las nuevas condiciones urbanas, pero también según el status social. Tenemos además una diferenciación en cuanto al fogón, la de una habitación lo tiene en el centro y la de dos habitaciones tiene un asiento para la olla, en este sentido, no estaríamos hablando de una cocina propiamente dicha sino de un lugar de recalentamiento, por eso no hay tantas evidencias de ceniza. En la de techo de terrero no hay fogón, lo que reitera la idea de que en lugares cerrados y

¹⁸ Müller, Florencia. *La Cerámica de Cuicuilco B un rescate arqueológico*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. (Serie Arqueología, Núm. 186) p. 241 y 277.

¹⁹ *Ibidem*.

sin ventanas, como indica el patrón mesoamericano, se concentra el bióxido de carbono y la gente se asfixiaría, y por consiguiente, la cocina estaría ya afuera.

A partir de los sitios arqueológicos que a continuación reseñamos podemos seguir esta secuencia: en el Arbolillo se localizó una construcción oval, de 65x80 cm. hecha con un recubrimiento con lajas de tepetate y una superestructura de lodo y bajareque, en la que se encontró una olla, una mano y un metate fragmentado, sobre un fondo limpio y arenoso,²⁰ lo cual señala la existencia de un fogón. Los datos de esa excavación dieron elementos suficientes para inferir sobre las estructuras habitacionales de aquellos tiempos. Se construían varias casas alrededor de pequeños patios a donde se han desplazado algunos fogones para evitar incendios. Los techos eran de viga cubiertos con argamasa y como no había ventanas, seguramente las casas eran poco profundas. Con el tiempo, las casas se compondrían generalmente de dos cuartos, quizá como resultado de un aumento de la riqueza, lo cual hacía factible tener más comodidades tales como una cocina particular. Así pues, el cuarto trasero tenía un fogón para cocinar, y por las evidencias obtenidas en la excavación, era completamente cerrado, con excepción de la puerta de acceso hacia la cámara exterior que se dejaba abierta de par en par sobre el lado del patio.²¹ Por otro lado, en esta descripción no aparece la orientación de la cocina, pero es evidente que se encuentra como un cuarto específico de cocina anexo a la casa, probablemente no es mera casualidad el hecho de que en las casas actuales, la cocina tenga su lugar en la parte trasera del complejo habitacional.²²

²⁰ Serra Puche, Mari Carmen. *Los recursos lacustres de la Cuenca de México durante el Formativo*. México, UNAM-Coordinación General de Estudios de Posgrado-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988. p. 96

²¹ Vaillant, George. *La civilización azteca*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. p. 174.

²² En Cuanalán (situada en el Valle de Teotihuacán), se localizó una casa con cimientos de adobe de 4 m² y con un patio "cocina". Se trata de una pequeña cocina cubierta con techo de paja anexa a la estructura principal. Ésta se encontraba en la parte norte del complejo habitacional, aunque en el informe arqueológico no se describe el lugar preciso del fogón dentro de tal área. Serra Puche, M. "Unidades habitacionales del Formativo en la Cuenca

De igual manera, se distinguen centros regionales en la Cuenca de México cuyas exploraciones ofrecen datos sobre la presencia de fuego. En Tlapacoya por ejemplo, se localizaron un total de seis fogones, todos colocados cerca de las construcciones, y en dos casos, dentro de cuadrángulos limitados por piedras. Además, cerca de lo que parece ser habitaciones terraceadas, se encontraron tres grandes piedras que formaron un fogón, llenas de ceniza y tepalcates en su parte central.²³ Esto podría ser un claro ejemplo de las transformaciones que se suscitaban al vivir en un área urbanizada; ahora los fogones parecen colectivos y responden a la necesidad de evitar que en el principio de la ciudad, una ciudad seguramente pobre, que utilizaba para construir bajareque u otros materiales perecederos, se generalizaran los incendios tan peligrosos para concentraciones de habitación. Pero también quizá como monopolio de los grupos de poder con lo que se aseguraban el control de la población, tal como sucede hoy en los campamentos de los grupos marginados de la ciudad de México. Posteriormente, conforme crecía la riqueza colectiva, las urbes iban substituyendo sus materiales por algo duradero y seguro y los habitantes ya enriquecidos debieron haber iniciado otra vez la búsqueda de privacidad en la que se incluyen cocinas particulares, quizás con anafres que son movibles. Una referencia importante que trata sobre las cocinas comunitarias es la referida a Terremote-Tlaltemco, centro regional donde se hallaron fogones al exterior de las unidades habitacionales y por

de México", en Manzanilla, Linda. (Ed.) *Unidades habitacionales mesoamericanas...* p. 172.

²² Posiblemente las cocinas eran estructuras anexas a las casas de carácter perecedero y abiertas en un extremo. Linda Manzanilla. "El sitio de Cuanalán, Estado de México, en el marco de las comunidades pre-urbanas del Valle de Teotihuacán" (Simposio: "Teotihuacán: Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas") en: *Mesoamérica y el Centro de México. Una antología*. Museo Nacional de Antropología, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en: Linda Manzanilla (Ed.) *Unidades habitacionales mesoamericanas...* p. 172. En Loma Terremote, también existen muestras de cocinas anexas a las habitaciones donde los hogares se encontraban generalmente en los patios. Mari Carmen Serra P. "Unidades habitacionales del Formativo" en *Unidades habitacionales mesoamericanas...* p. 170-185. Desde el Formativo, se distinguen centros regionales en la Cuenca de México cuyas exploraciones ofrecen datos sobre la presencia de fuego.

²³ Barba de Piña Chan, Beatriz. Tlapacoya. *Un sitio del preclásico en transición*. Toluca.

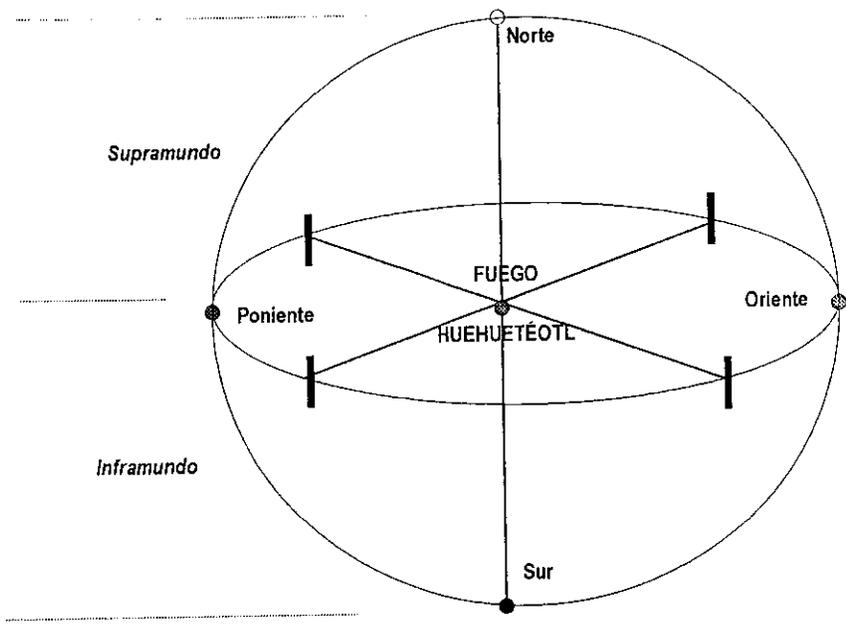
las características con que se encontró el lugar, se piensa que se preparaban alimentos para un considerable número de personas.²⁴ De igual forma, en la zona arqueológica de Xico (en el Formativo Superior) se halló un fogón abarcando 1 m², con piedras de río quemadas colocadas en forma irregular.²⁵ Considerando la dimensión de la hoguera, también pudo prestarse como un fogón comunitario.

Todo lo anterior nos permite confirmar que durante esta etapa mesoamericana, los fogones que tenían características propiamente de cocinas, se encontraban anexos a las habitaciones, construidas de forma independiente; algunos sitios estaban techados y otros se encontraban al aire libre. También podemos inferir que en el área todavía rural en contraposición al área urbana o semiurbana, en los fogones que se encontraban al centro de los patios pudo haberse continuado la costumbre de los clanes primitivos, cuyos miembros se concentraban alrededor de una gran hoguera para organizarse, discutir y resolver problemas, festejar, o simplemente platicar.

Gobierno del Estado de Mexico-Departamento de Turismo, 1956. p. 136.

²⁴ Serra Puche, Ma. Carmen. *Los recursos lacustres de la Cuenca de México...* p. 110..

²⁵ Castillo Romero, Guizzela y Raul Carlos A. Xico: un sitio del Formativo Superior, México, Tesis de Licenciatura. 1992. p. 48.



Ilus 1. Representación del recorrido del Sol y ubicación del fuego en el plano terrestre, de acuerdo con la cosmogonía prehispánica.

2.2. El Periodo Clásico.

2.2.1. El caso de Teotihuacán.

Vale la pena señalar que si bien nuestra tesis se refiere a Tenochtitlán, debemos recordar que desafortunadamente no conocemos casi nada acerca del asentamiento original de la ciudad, puesto que después de la organización de la Triple Alianza en 1428, las autoridades mexicas deliberadamente reconstruyeron su ciudad a imagen de Teotihuacan. Esta ciudad posiblemente heredó las soluciones urbanísticas de los centros urbanos posteriores: Tula y Tenochtitlán, las cuales asimismo continuaron con la planeación de unidades habitacionales residenciales de tipo multifamiliar. Es por ello que nos acercamos a la revisión de la arqueología de Teotihuacán bajo el supuesto de que las habitaciones tenochcas seguían un patrón semejante.

En lo que podríamos denominar como zona residencial, se encontraron evidencias de un fogón. En el barrio Tetitla de Teotihuacán se halló una serie de pisos superpuestos, con señales de haber sido utilizados como cocina. Debido a que se considera al sitio como un "modelo" del conjunto habitacional típicamente urbano de Teotihuacán, pudo tener habitaciones y oficinas donde residían los funcionarios de los centros teocrático-administrativos. Las investigaciones arqueológicas no dieron noticias del empleo doméstico de fogones, que quizá se vieron sustituidos con anafres hechos de barro para cocinar. Los registros arqueológicos, confirman la posibilidad del uso de una cocina cuando encuentran vestigios de semillas o animales carbonizados además de instrumentos de molienda, sin embargo, en otros casos se hallan otros elementos que permiten deducir otras funciones por ejemplo, fuentes de iluminación y calefacción en las

habitaciones.²⁶ Éste podría ser el caso.

En cambio en el conjunto residencial en Oztoyahualco, en el Valle de Teotihuacán se encontraron 3 sectores de cocina,²⁷ lo que quizá indica que es un barrio destinado a casas habitación. De acuerdo con los estudios arqueológicos del sitio, existieron 3 unidades familiares nucleares dentro de los 550m² del área habitacional excavada.²⁸

Una de estas cocinas se localiza en el sector centro-oeste (C-3-4), dentro de la unidad familiar 1 (Véase mapa 1). Es un solo cuarto alargado en dirección este-oeste y se comunica con el patio hacia el noroeste mediante un pequeño escalón; y hacia el oeste, otro escalón conduce hacia un cuarto de almacenamiento. El cuarto tiene las dimensiones internas de 3.40x2 m (6.8 m² de área techada). Contra el muro sur del cuarto se halló una concentración de objetos "como si hubieran descansado sobre alguna repisa de madera, a juzgar por los milímetros de tierra gris oscura orgánica con fibrillas sobre la que descansaba. Por las manchas de calor encontradas, presumiblemente la fuente de calor se encontraba en el sector noroeste. Pero "además del área con las fuentes de calor que sugiere la preparación de los alimentos, está el área de consumo de éstos, que es el anillo que la circunda"; de esta forma, existía un cuarto de almacenamiento, y un cuarto que era el área donde se preparaban y consumían los bienes almacenados.²⁹

Al oeste del complejo habitacional, se detectó también otra zona de preparación

²⁶ Angulo Villaseñor, Jorge. "Nuevas consideraciones sobre Tetitla y los llamados conjuntos departamentales", en: McGlun de Tapia, Emily y Evelin Childs R. (Edit.) *Teotihuacán. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987. p. 310-311.

²⁷ Manzanilla, Linda (Coord) *Anatomía de un conjunto residencial Teotihuacano en Oztoyahualco*. Vol 2. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993. p. 548-549.

²⁸ *Ibidem*. p. 565. Aunque existe la posibilidad de haber una cuarta cocina en el sector norte, y por ende, siguiendo los patrones de esta unidad habitacional (puesto que cada unidad habitacional se relacionó con una cocina), probablemente se hallaba una cuarta unidad familiar.

de alimentos (C15). Se trata de un cuarto alargado en sentido este-oeste con acceso por el poniente cuyas dimensiones son 5.85 m² en superficie techada. En alguna ocasión este cuarto se conectó con un *almacén* mediante un pasillo ubicado en la parte sureste el cual se cree, fue tapiado posteriormente. Esto nos da una muestra del tipo de convivencia que se ejercía en esa época, ya que este almacén pudo compartirse en un momento dado entre las distintas familias que habitaron el lugar.

También, por las manchas rojas halladas en el piso, señal de la presencia de un fogón, se cree que existieron dos sitios donde se colocó el fogón en la porción oriental (uno en la esquina noroeste del cuarto y otro en la esquina suroeste) mientras que en el sector occidental del cuarto se consumieron los alimentos.³⁰ Ello sugiere que en la cocina misma había un sitio exacto donde se colocaba el fogón para preparar los alimentos y, que en otra área del mismo cuarto se reunían a consumir los mismos. Linda Manzanilla comenta que quizás en un principio, este cuarto no fue una zona de preparación y consumo de alimentos, pues se encontraba en funcionamiento otra cocina bien establecida. Pero, tal vez al crecer la unidad familiar e incrementarse la densidad de población, se tuvo que adaptar el cuarto como cocina, una vez tapado el pasillo.³¹ Así, el lugar específico en el que se encontraba el fuego dentro de las habitaciones, éste ya no siempre se hallaba en el centro, pues observamos que un cuarto techado en Oztoyahualco, al este del complejo habitacional, tenía claras señales de haberse encendido un fuego, pero no en la parte central, que era la zona de circulación de las personas. Hay que tomar en cuenta también las grandes dimensiones de esta área (9.88 m²) comparadas con las cocinas encontradas en esta zona arqueológica.³² Otro ejemplo que corrobora esta afirmación es que la primera cocina techada, con

²⁹ *Ibidem.* p. 103-104.

³⁰ *Ibidem.* p. 126.

³¹ *Ibidem.* p. 631.

³² *Ibidem.* p. 148-149.

dimensiones de 6.8 m² (que probablemente tenía una repisa para colocar objetos domésticos, tales como vasijas y manos de metate, encontradas en la esquina suroeste del cuarto), presumiblemente tenía en la parte oeste la fuente de calor.³³ Por su parte, como ya se ha mencionado, en la segunda de las tres cocinas a las que me he referido, se hallaron manchas rojas que sugieren la existencia de dos lugares donde se colocó un anafre: una al suroeste y otra al noroeste.³⁴

Otra de las cocinas localizadas en Oztoyahualco parece ser un simple pasillo en forma de "S" (C19-40). Podría tratarse de una cocina eventual de preparación de alimentos, debido a que la forma de la habitación no tiene las características propias de una cocina. Al parecer, existió un fogón temporal en la zona sureste para calentar los alimentos que se consumieron en la esquina noroeste del cuarto, en tanto se preparaba el acceso a un cuarto de almacenamiento.³⁵ En este sentido, podemos afirmar que no necesariamente se preparaba fuego en la cocina, sino que había sitios y utensilios temporales, anafres, de preparación de alimentos, además de existir comedores, cocinas y almacenes, como lo indica el caso de Oztoyahualco.³⁶ Como existieron distintas fases de habitación en esta zona residencial es lógico suponer que había distintos centros de preparación de alimentos. Consideremos también que a lo largo de sus asentamientos hubo modificaciones estructurales que respondieron muy probablemente a las necesidades familiares del momento, propiciando así la desaparición y aparición de tales sitios e indicios de posibles talleres de navajas, criaderos de animales domésticos o pequeños altares más relacionadas con el culto.

³³ *Ibidem*. p. 102-103.

³⁴ *Ibidem*. p. 148.

³⁵ *Ibidem*. p. 636.

³⁶ Otro dato que podría confirmar esta idea es que en un conjunto habitacional situado al oeste de la ciudad de Xochicalco, no hay indicios de fogones, por lo que se cree que no era una zona de preparación de alimentos, sino que siendo ya cocidos, eran transportados al lugar. Esto es, quizá la cocina era independiente de la estructura habitacional principal Vega Nova, Hortensia de. "Interpretación de un conjunto habitacional en Xochicalco". en *Cuadernos de arquitectura*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. p 19.

Recordemos que según la mitología de los pueblos nahuas, y entre ellos los mexicas, se pensaba que habían existido cuatro Edades o Soles, cada uno regido por un dios. Estos dioses eran los diferentes Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, y cada uno de ellos tenía un rumbo en el Universo. Nos interesa particularmente el Oeste que le corresponde a Quetzalcóatl, su glifo es *calli* (casa) y su color es el blanco. Se le conoce como *Cihuatlampa*, o "lugar de las mujeres", puesto que las mujeres muertas en el parto acompañaban al Sol en su recorrido desde el Cenit hasta el atardecer.³⁷ Efectivamente, todo pareciera indicar que así como en el Universo la parte occidental perteneció a las *Cihuateteo* (mujeres muertas en parto), en el hogar, la parte femenina correspondía al oeste de la casa.

Según Seler el occidente es también el lugar de los dioses del maíz y de las diosas de los mantenimientos, actividades propias de las mujeres, si consideramos que eran ellas quienes se ocupaban de la preparación de alimentos para su familia. Al respecto Seler, interpretando la lámina 46 del *Códice Borgia* señala, cómo Quetzalcóatl saca fuego utilizando un chalchihuitl que representa el corazón de la diosa del fuego, lo enciende en su vientre puesto que está tendida como las diosas de la tierra. Sobre la misma lámina está representado el tlecuilli o tlecuazo, y Seler dice que el fuego del hogar arde en el centro de la casa y junto a él está el lugar de la mujer, por eso vemos apostadas alrededor el fuego a cuatro figuras femeninas que ostentan de acuerdo con su función, servidoras del fuego, los colores amarillo y rojo con la nariguera azul turquesa, símbolo del fuego y del año; el trapecio y el rayo bien pueden ser una imagen abreviada del sol. Como servidoras del fuego son a la vez guerreras y como tales, están representadas con peluca de plumas finas y dos barrenos con los que se prende el fuego y que serán en México Tenochtitlán característicos de Xiuhtecuhtli.³⁸

³⁷ Matos Moctezuma, Eduardo. *Teotihuacán, la metrópoli de los dioses*. México, Lunwerg Editores, 1990. p. 11

³⁸ Seler, Eduardo. *Comentarios al Códice Borgia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963 p. 60 y ss.

Lo expuesto anteriormente señala desde luego, la importancia que los mexicas dieron al origen del Sol en Teotihuacán, conectando a estas culturas tan lejanas en el tiempo. El mito señala cómo el Sol, que nació en Teotihuacán, es el mismo en el que se encontraban los mexicas antes de la llegada de los españoles: Eduardo Matos transcribe "Este Sol su nombre 4 movimiento, este es nuestro Sol, en el que vivimos ahora, y aquí esta su señal, como cayó en el fuego el sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán...Igualmente fue este Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de Quetzalcóatl".³⁹

En resumen, los fogones encontrados en las etapas más antiguas del Formativo, señalan que estuvieron en el centro de los cuartos o espacios abiertos y que no sólo sirvieron como calefacción, iluminación o preparación de alimentos; sino que también sirvieron como elemento central de los grupos humanos que se reunían alrededor para conversar y probablemente para discutir sus problemas, organizarse o celebrar, lo que implicaba una continua convivencia entre sus miembros.

No obstante, conforme estas sociedades fueron transformándose, pareciera ser que los fogones cambiaron de ubicación. En la zona residencial de Oztoyahualco, la mayor parte de los fogones se encontraron en el sector oeste de los cuartos. Queremos hacer hincapié en que la zona del occidente a la que pertenecen las cihuateteo en el mundo espiritual, corresponde al hogar y a las mujeres en el mundo terrenal. Es pues el lugar donde llega el Sol al final de cada día. Podría considerarse entonces que el fogón que sirve también para iluminar, continuaba con las propiedades naturales del Sol en tanto salía nuevamente por el oriente para continuar su eterno recorrido por el Universo, generando la sucesión del día y la noche. Estos movimientos del sol generan también distintos niveles de intensidad calorífica que se mide a través de las estaciones del año. Entre los mexicas, estos cambios climáticos fueron registrados en los calendarios: xihuitl,

³⁹ Eduardo Matos Moctezuma. *Op. Cit.*p. 12

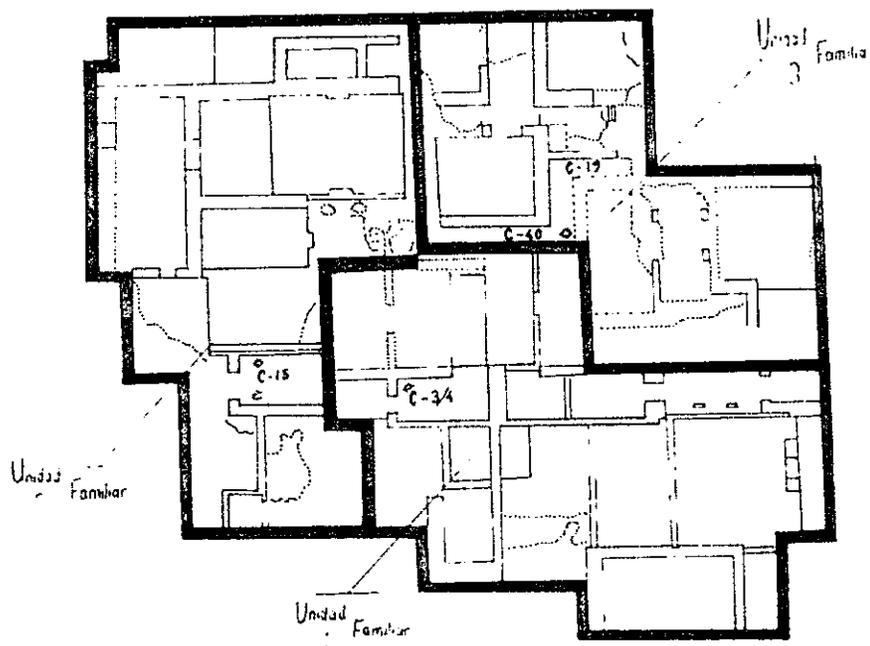
tonalpohualli y xiuhpohualli.⁴⁰

Cabe recordar aquí que las culturas mesoamericanas eran culturas agrícolas, las cuales desde el principio de su existencia, y a través de su facultad de observar y relacionar, pudieron establecer que en ese cosmos circulan distintos entes espaciales, entre los que se encuentra el sol, un elemento indispensable para la sobrevivencia del hombre, y por tanto para ellos, del Universo mismo. De esta manera, el transcurso del Sol es observado por miembros del grupo que descubren que su movimiento es cíclico y que diferenciaron a partir de lo que hoy conocemos como equinoccio, solsticio, cenit y nadir, es decir, la posición solar con respecto al Ecuador, los trópicos y el plano vertical.

Considerando además la visión que tenían de los elementos aparentemente opuestos, pero que juntos formaban el todo, encontraron en la naturaleza estos "opuestos complementarios". De manera que los efectos que el Sol (iluminación y calor) y la lluvia (humedad) tenían sobre la tierra, propiciaban la creación, un tercer elemento completo. Por eso es que después de que la semilla había sido alimentada con el Sol y con la lluvia, surgía de la tierra el maíz.

Para propiciar de manera efectiva la producción del maíz, como alimento principal de los mesoamericanos, debían conocerse las épocas de siembra, lo cual por supuesto, ya se había registrado en sus cuentas calendáricas. Estas determinaban las épocas de siembra y de cosecha, pero no sólo en un sentido práctico, sino también en el ritual. Es decir, las ceremonias y sacrificios que se realizaban y que eran marcadas por el Tonalpohualli, tenían el objeto de propiciar buenas siembras para el sustento de la población, puesto que además de rendir culto a cada uno de sus dioses (por permitirles vivir en este mundo y para

⁴⁰ De acuerdo con el cómputo del tiempo conocido entre los nahuas, existían dos calendarios que determinaban la fecha de celebración de esta ceremonia: el *tonalpohualli* y el *xiuhpohualli*. El primero era el calendario ritual que consistía en una serie de 20 signos, y que combinada con otra de 13 numerales, cubrían un ciclo de 260 días; y el



Mapa 1. Distribución de Unidades habitacionales y localización de cocinas en Oztoyahualco.

Fuente: Linda Manzanilla, (Coord.) *Anatomía de un conjunto residencial Teotihuacano en Oztoyahualco...* p. 641.

2.3 El Periodo Postclásico.

2.3.1. El caso de Tula.

En Teotihuacán se encontraron habitaciones con características semejantes a las de Tula, las cuales hemos definido como "unidades de residencia" y "conjuntos apartamentales". Las primeras se ubicaban en las cercanías o en el centro mismo de la ciudad, y cuyos rasgos arquitectónicos hacen suponer que fueron habitadas por un selecto grupo de personas. Las segundas se encontraban en la periferia de la ciudad donde vivió el resto de la sociedad.⁴¹

Tula podría englobar las características urbanísticas de una ciudad del Postclásico. Además, las *residencias* y *palacios* tenían un mejor acabado en sus estructuras, mayor número de cuartos y dimensiones superiores a las casas del común de la gente. Cada una de estas casas tenía su propio espacio para la preparación de alimentos y varios cuartos intercomunicados para trabajar, dormir y guardar las pertenencias de la familia.⁴² En general el patio central de tipo residencial en Tula, era de uso común para los habitantes de las 3 ó 4 casas que integraban el espacio, de manera que el patio tenía un papel de suma importancia para realizar actividades comunes de tipo productivo y para el juego de los niños, quienes desde pequeños, se encontraban cerca de las técnicas productivas, muchas de las cuales se relacionaban con el fuego, como la fabricación de cerámica y metalurgia, estableciéndose así relaciones de enseñanza aprendizaje que los preparaban para la vida adulta.

⁴¹ Noel Morelos. "El concepto de unidad habitacional"... p. 204-205. Cabe señalar que la distribución espacial de estos tipos de habitación en la ciudad, no era tan tajante. Prueba de ello es que el estudio arqueológico de Millon, señala que entre la periferia y el centro de la ciudad pudieron observarse conjuntos residenciales cercanos a conjuntos habitacionales de la gente común, que generalmente se encontraban en las zonas aledañas a la ciudad. *Ibidem*. Noel Morelos. "El concepto de unidad habitacional", p. 207.

⁴² Mastache Flores, Alba Guadalupe. "Tula", en *Arqueología mexicana*. México, Vol. II, num 7, 1994 abril-mayo. p. 24-25.

En contraposición, los núcleos de vivienda que se caracterizan por su distribución periférica, su tamaño reducido, lo aislado que están unas de otras y la pobre construcción, comparada con los edificios muy bien estucados y pintados de Teotihuacán, nos hace pensar que se trata de casas pequeñas, quizá de dos habitaciones pertenecientes a familias nucleares, de un estrato económicamente bajo, como es el caso de la zona arqueológica de Chingú, Tula.⁴³

Por otro lado, las residencias y palacios poseían servicios diversos de carácter privado (patios interiores, adoratorios, etc.) en tanto que para las habitaciones de las personas de estratos socioeconómicos más bajos, tales espacios se daban al exterior y por consiguiente, los eventos eran de carácter público.⁴⁴

De esta manera, algunas exploraciones arqueológicas han definido distintos patrones de habitación. En el caso de Tula, se identifican tres tipos: casas habitación, residencias y palacios.⁴⁵ La "habitación residencial" y los "palacios" agrupaban a un privilegiado grupo de la población. Probablemente eran personajes relacionados con el centro del poder, sacerdotes o sus familias (en el caso de las residencias), o también los mismos gobernantes y sus familias (en cuanto a los palacios), además de guerreros importantes o comerciantes de cierto rango. En cambio, las llamadas "unidades habitacionales comunes o populares",

⁴³ El sitio arqueológico de Chingú, ubicado a unos 9 km. al este de Tula, Hidalgo y pertenece al Horizonte Clásico, siendo contemporáneo de Teotihuacán. En esta zona, de acuerdo a características arquitectónicas tales como altura, distribución interna y área ocupada por las estructuras, se han podido definir por lo menos tres tipos de edificios: Cívico-Religiosos, Conjuntos Habitacionales y Unidades Habitacionales.

De éstos, las unidades habitacionales nos interesan en lo particular porque su estructura semeja a la que Paredes Gudiño denomina como "unidades habitacionales de la gente común". Arquitectónicamente, las "unidades habitacionales" de Chingú se caracterizan por ser de menor tamaño que los "conjuntos habitacionales" y su construcción era de un material más perecedero, llegando a emplearse tanto piedra como barro. *Vid.* Díaz Oryazábal, Clara Luz. *Chingú. Un sitio clásico del área de Tula*. Hidalgo. México, SEP-INAH-Departamento de monumentos prehispánicos. 1980. (Colección Científica, 90; Arqueología). p. 18- 25

⁴⁴ Blanca Paredes Gudiño. "La unidad habitacional en la Cuenca de México...", en *Unidades habitacionales mesoamericanas...* p. 234.

concentraban al sector de la población más numeroso entre los que se encontraban los agricultores, artesanos, etc. En Cerro de la Malinche, se hallaron hogares en los rincones cuando los cuartos eran cerrados y alejados de las paredes si se trataba de espacios abiertos (o sea, carentes de techos y paredes), lo cual significa como ya veníamos viendo, que los fogones no necesariamente se encontraban en el centro de los cuartos. Puesto que se localizó un *ttecuil*⁴⁶ que aunque se encontró en el centro de una de las habitaciones más amplias, ello nos permite afirmar que era el centro de reunión social y su función pudo ser la de proporcionar calor a dicha estancia.⁴⁷ En una tercera ocupación de Cerro de la Malinche se hallaron 3 *ttecuiles*. Estaban delimitados por canteras, construidas a nivel del piso. Parece ser que todos se ubicaban en interiores, probablemente fueron de dormitorio, o simplemente de estancia o reunión.⁴⁸ Lamentablemente no se hace referencia a la orientación.

En la zona arqueológica de Dainí, Tula, se hallaron dos secciones principales. En la sección localizada en el sur, se encontró un *ttecuil* que pudo tener una función "ceremonial", pues uno de los centros de calentamiento, construido a base de grandes lajas de piedra, se ubicaba dentro de un espacio más amplio en relación con las cocinas o cuartos de dormir.⁴⁹

En el área del Museo de Tula, se descubrió un conjunto habitacional extenso y complejo, el cual posiblemente agrupaba a varias unidades o casas comunes construidas por pequeños cuartos. Casi todas ellas estaban cercanas a un área de mayor amplitud que pudo ser utilizada como patio, dado que en él se localizaron un altar, un *ttecuil* o una cista (o pozo de agua) en el centro. Los *ttecuiles* y

⁴⁵ Blanca Paredes Gudiño. *Unidades habitacionales en Tula*. p. 51-52

⁴⁶ Este concepto ya se ha señalado en el apartado de Metodología del presente trabajo de investigación.

⁴⁷ *Ibidem*. p. 89-91.

⁴⁸ Blanca Paredes G. "Unidad habitacional del Postclásico", en *Unidades habitacionales mesoamericanas....* p. 230-231.

hogares fueron ubicados en su mayoría en los pisos de las habitaciones, aunque también se hallaban en los patios y sobre el nivel del piso conteniendo alguna ofrenda o entierro humano.⁵⁰

2.3.2. El caso de Tenochtitlán.

La última afirmación del acápite anterior también se corrobora para el caso de Tenochtitlán, cuando Jacinto de la Serna, menciona que el fuego se encontraba en medio del patio de los templos, pues los viejos sacerdotes daban *tenexiete* o copal a los penitentes y lo tomaban de aquél lugar, "junto al fuego que allí había de estar".⁵¹

Si recordamos que el centro del Universo en la cosmogonía mexicana era el dios Xiuhtecuhtli podremos relacionar su posición con el fuego que se colocaba en medio de los patios, tanto de los templos como de las casas.

Para este periodo, los centros de iluminación, calefacción y preparación de alimentos, ya estaban integrados a las construcciones. Estamos hablando de una urbe que posiblemente tenía una extensión de 13.5 km².⁵² y una población, según Rojas de 300 000 habitantes. Otros estudios calculan entre 150 000 y 200 000 habitantes como Sanders, Parsons y Santley⁵³ distribuidos según Caso en 70 barrios (1956), aunque más adelante menciona 38 más en la ciudad,⁵⁴ dedicados

⁴⁹ Blanca Paredes G. *Unidades habitacionales en Tula...* p. 74-77.

⁵⁰ *Ibidem*. p. 70.

⁵¹ Serna Jacinto de la. *et. al. Traído de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Notas y comentarios de Don Francisco Paso y Troncoso. México, Ediciones Fuente Cultural, 1953. p. 243.

⁵² Rojas, José Luis de. *México Tenochtitlán. Economía y sociedad en el siglo XVI*. México, El Colegio de Michoacán/FCE, México. 1995. p. 35

⁵³ *Ibidem*. p. 67.

⁵⁴ *Ibidem*. p. 54.

principalmente a actividades productivas artesanales y comerciales destinados tanto al mercado interno como al externo, sin que por ello hubiera desaparecido del todo la agricultura que se seguía practicando en la zona chinampera de los alrededores del lago. Así pues, se hallaron casas-habitación comunes asociadas a las *chinampas*, las que a su vez, se agruparon en lo que hemos concebido como conjuntos habitacionales. Tales son los casos de los vestigios descubiertos en Iztapalapa, en el actual barrio de Tepito y en el centro de la ciudad, donde se encontró un palacio azteca junto a un embarcadero. Tenochtitlán poseía una administración centralizada y fuertemente desarrollada compuesta por grupos de status elevado, poseedores de un conocimiento que se había acumulado a través del tiempo y mediante la preparación de un selecto grupo de personas. Este bagaje cultural fue monopolizado por el grupo que ostentaba el poder. Una élite dominante entre los que se incluyen sacerdotes, gobernantes, guerreros y comerciantes con los más altos privilegios, que aprovechan estos conocimientos y la estructura cosmogónica como sistema de representación simbólica para dar legitimación al poder político y al orden social existente.

De esta manera, las grandes ceremonias oficiales en favor de sus dioses tenían una doble función: por un lado, la gente veneraba a sus dioses, y por otro, la población se identificaba con el grupo y sus tradiciones. Las leyendas, los mitos y ceremonias se repiten, se recrean y se reconstruyen en favor de las élites dominantes. La élite mexicana hizo lo propio para afianzarse en el poder a partir de su representación simbólica.

Así, esta cultura reinventó el mito adjudicando a su sociedad, el descubrimiento del fuego, lo que por ende, le otorga prestigio. Por ejemplo los mitos anteriores del mundo nahua señalan que el tlacuache y Quetzalcóatl, se robaron el fuego para otorgarlo al hombre, mientras que los mexicas replanteándolo lo adjudicaron a su dios Huitzilopochtli quien lo ofreció a uno de los guías durante la etapa de la peregrinación.

En el mismo sentido Huehuetéotl, el dios del fuego que apareció en el Formativo, ha perdido posición frente al nuevo dios del fuego Xiuhtecuhtli. Y más aún en los años últimos, antes de la llegada de los españoles, Huitzilopochtli probablemente estaba tomando posición y quizá substituyendo a Xiuhtecuhtli. Como lo vemos en el *Códice Mendocino*, donde un águila, aparece en el centro de los cuatro barrios de la ciudad tenochca (Véase mapa 2). Recordemos que la estructura urbanística de esta ciudad refleja su concepción del sistema cosmogónico, donde en el centro de los cuatro rumbos cardinales estaba el dios Xiuhtecuhtli, o dios del fuego, como un símil de las extraordinarias cualidades del Sol. Sin embargo, en este códice pareciera ser que el águila, símbolo de identidad azteca, sustituye precisamente al dios del fuego. En resumen, también se ha apropiado de las cualidades de las deidades del fuego que surgieron desde las primeras culturas de Mesoamérica. Esto significaría que el dios Huitzilopochtli estaba en el tránsito de presentarse como un dios que fusionaba en sí las características del dios de la guerra, del dios solar, y del dios del fuego, posicionándose como el centro del ámbito terrestre y de todo el universo, como veremos al inicio del siguiente capítulo. Por lo pronto retomemos el hilo de esta investigación.

Aun cuando la cercanía de Tenochtitlán con nuestro tiempo es estrecha, tenemos poco conocimiento de sus estructuras habitacionales, pues la sociedad colonial construyó sus nuevos edificios sobre la destruida ciudad tenochca, lo que ha creado dificultades para el análisis estructural de templos, residencias y unidades habitacionales de la gente común. Además de que las casas construidas en los alrededores de la ciudad, fueron hechas con materiales perecederos. Vale la pena señalar que por los términos en que se encontraron estos sitios (pues se trata de rescates arqueológicos, mas no de exploraciones planificadas), fue imposible la consulta directa de los datos obtenidos. Sin embargo, se sabe que generalmente las casas eran rectangulares; que los muros, por lo regular de piedra basáltica, formaban pequeños cuartos que en algunos casos estaban

estucados; y que se encontraron áreas de actividad destinadas al almacenamiento, chinampas, corrales, preparación de alimentos y cisternas.⁵⁵

También, a través del análisis documental de actas de litigios sobre terrenos del periodo colonial, se detectaron construcciones habitacionales creadas desde el Postclásico Tardío (periodo muy cercano, previo a la llegada de los españoles) y que continuaron funcionando hasta la época colonial.⁵⁶

Esto permitió saber que las áreas realmente ocupadas por estructuras habitacionales tendían a ser pequeñas (entre 100 m² y 500 m² de terreno) y tenían una, seis o más estructuras residenciales parcialmente separadas, cada una con una sola puerta que daba acceso directo a la calle. Las casas más grandes estaban divididas a veces en cuartos por muros interiores, pero raramente más de dos. Las casas individuales abarcaban un promedio de entre 30 y 40 m², con un mínimo de cerca de 10 m².⁵⁷

Un segundo piso alojaba comúnmente a un núcleo familiar separado, al cual se accedía por escaleras exteriores. Otras estructuras incluían cisterna o aljibes, que se utilizaron para regar las chinampas, así como para el uso doméstico en

⁵⁵ Blanca Paredes G. "La unidad habitacional en el periodo posclásico", en *Vivienda...* p. 56.

⁵⁶ Calnek, Edward E. "Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan", en *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*. México, Secretaría de Educación Pública, 1974. p. 11-65.

Calnek pudo constatar que existió una casa habitada por Coconetzin y Cahualixtli, hacia 1500 d.C. aproximadamente. Cuatro hijos de Cahualixtli, incluyendo una hija, se casaron y construyeron casas individuales en tal zona antes de la Conquista. Cada vivienda debió de alojar un mínimo de cinco individuos. La zona en su conjunto, pudo haber albergado a más de cinco núcleos familiares inmediatamente antes de 1519. Otra zona fue ocupada por Chimaltzin y tres hijos, de los cuales al menos dos tuvieron familias y casas de su propiedad. Otra casa más fue ocupada por seis hijos adoptivos, cada uno de los cuales tenía su propia casa. *Ibidem.* . 36.

Esto nos da idea del número de habitantes que vivían en los complejos habitacionales de un barrio tenochca. Desgraciadamente, en el reporte no se informa de la presencia del fogón, lo cual habría sido de gran utilidad debido a que podríamos hacer algún análisis sobre el número de los miembros de la familia con respecto a al número de fogones encontrados.

general, y depósitos de maíz (trojes). La construcción de la casa era normalmente de piedra o de adobe, con largas vigas de madera utilizadas como soporte de un segundo piso o de un techo plano (azotea).⁵⁸ Y como se ve en estos estudios, las relaciones familiares llegaban hasta el tercer grado de parentesco consanguíneo (es decir, en un conjunto habitacional podían encontrarse a los abuelos, padres, hijos, tíos, primos, sobrinos y nietos).⁵⁹ Evidentemente, estos datos ofrecerán valiosos indicativos sobre la organización de la familia nahua, aunque la información sobre la distribución y empleo del fuego en esta construcción, sea pobre. Sin embargo, se sabe por otros estudios que había altares en los patios internos de las casas, sobre los que las mujeres casadas desde muy temprano ponían su ofrenda a los dioses: sobre el altar, había un brasero o incensario con brasas encendidas en las que echaban incienso dirigiéndolo al Sol y a los cuatro rumbos cardinales, colocando además un plato con comida especial para sus ídolos.⁶⁰ De este modo, los rituales privados tenían su espacio de acción en la casa, donde la mujer era el miembro principal de la familia cuyas actividades estaban en dicha área. Por supuesto, ello no significa que no se desarrollaran en otros ámbitos, pero dado que eran las que se dedicaban a preparar la comida de la familia y al cuidado de los hijos, eran ellas quienes jugaban el papel más importante en el hogar.

⁵⁷ *Ibidem.* p. 30

⁵⁸ *Ibidem.* p. 32

⁵⁹ Siguiendo los estudios de Calnek, se pudo constatar que existió una casa habitada por Coconetzin y Cahualixtli, hacia 1500 d.C. o antes. Cuatro hijos de Cahualixtli, incluyendo una hija, se casaron y construyeron casas individuales en tal zona antes de la Conquista. Cada vivienda debió de alojar un mínimo de cinco individuos. La zona en su conjunto, debe de haber albergado a más de cinco núcleos familiares inmediatamente antes de 1519. Otra zona fue ocupada por Chimaltzin y tres hijos, de los cuales al menos dos tuvieron familias y casas de su propiedad. Otra casa más fue ocupada por seis hijos adoptivos, cada uno de los cuales tenía su propia casa. *Ibidem.* p. 36.

⁶⁰ Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra.* Vol. 4, 3 ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1976. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5). p. 237.

Otras pruebas de la presencia de altares domésticos y fogones las encontramos en los escritos de Jacinto de la Serna, donde se dice que en los funerales de los señores importantes, ponían lumbre en los altares y braseros localizados dentro de la casa, clara muestra de la presencia de altares domésticos en el interior de las habitaciones tanto residenciales como del común de la gente.⁶¹ Y en la de Torquemada, cuando registra que los ladrones robaban en alguna casa, mientras buscaban comida y lo que podían hurtar, encendían lumbre en el fogón,⁶² señal de que el lugar del fuego se encontraba precisamente en el interior de la casa. Sahagún narra también que cuando fallecía algún enfermo, los indios viejos llevaban el cuerpo junto al fogón, sugiriendo también que se trataba de un sitio cerrado. Y más adelante menciona el lugar exacto donde se encontraba el fogón: en la ceremonia del matrimonio, cuando la novia había llegado a la casa del futuro esposo, los ponían a ambos junto al hogar "que siempre se encontraba en medio de una sala".⁶³

De esta forma vemos que las estructuras arquitectónica de casas, templos y espacios administrativos, otorgaban un sitio particular al fuego; y más aun, en tales estructuras, cada uno podía ubicar su lugar en esa sociedad y tener una clara idea de la diferenciación de rango entre los que habitaban tales espacios, como podemos leer en Durán:

"...las casas reales de los reyes y señores siempre estaban edificadas junto a los templos, y junto a las mismas casas o en ellas mismas continuados había palacios y grandes aposentos y apartados

⁶¹ Jacinto de la Serna. *Op. cit.* p. 82.

⁶² Torquemada. *Op. cit.* V. 4. p. 371.]

⁶³ Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino.* 2 vols. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Q. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, 1989. p. 103.

para diferentes géneros y calidades de personas, donde entrando por la puerta ya conocía cada uno el lugar que le pertenecía según la suerte de su persona... teniendo tan riguroso cuidado y pena de muerte, que ningún hombre bajo y vil osase traspasar el umbral de las casas y aposentos reales, y así había para la gente de servicio de agua y leña puertas falsas por donde entrasen muy remotas y apartadas de la principal."⁶⁴

Con relación a esto último, un estudio arqueológico señala la relación tan estrecha que existía entre importantes personajes y el fuego, elemento que los acompañaría hasta su última morada en el Mictlán. En dicho estudio, los arqueólogos Bellereza y López Luján detectaron vestigios de la sepultura de un alto dignatario cremado cuya urna funeraria se descubrió cerca de la llamada "Casa de las Águilas" del Templo Mayor. Presumiblemente se trata de un importante dignatario porque se sepultó en el interior del recinto ceremonial más importante de Tenochtitlán. A raíz de esta investigación y con la ayuda de las crónicas, se piensa que antes de la cremación, el cadáver del dignatario y su ofrenda sufrieron un proceso sistemático de destrucción; gran parte de los restos humanos y la ofrenda fueron fragmentados voluntariamente. Con ello los arqueólogos han deducido que el bulto mortuorio fue sometido a una primera quema que eliminó los tejidos blandos del cuerpo. Probablemente, al terminar esta cremación, los huesos y la ofrenda parcialmente consumida por el fuego fueron reunidos y fraccionados con una hacha y con las manos. Quizá esto haría más eficaz la segunda quema de purificación y facilitaría la introducción de los restos óseos en la urna funeraria⁶⁵ con fines preservativos para la eternidad. Las fuentes

⁶⁴ Durán. *Op. Cit.* p. 412.

⁶⁵ Román Berrelleza, Juan Alberto y Leonardo López Luján. "El funeral de un dignatario mexicana", en *Arqueología Mexicana*. Vol. VII, Num. 40, noviembre-diciembre 1999, p. 36-39

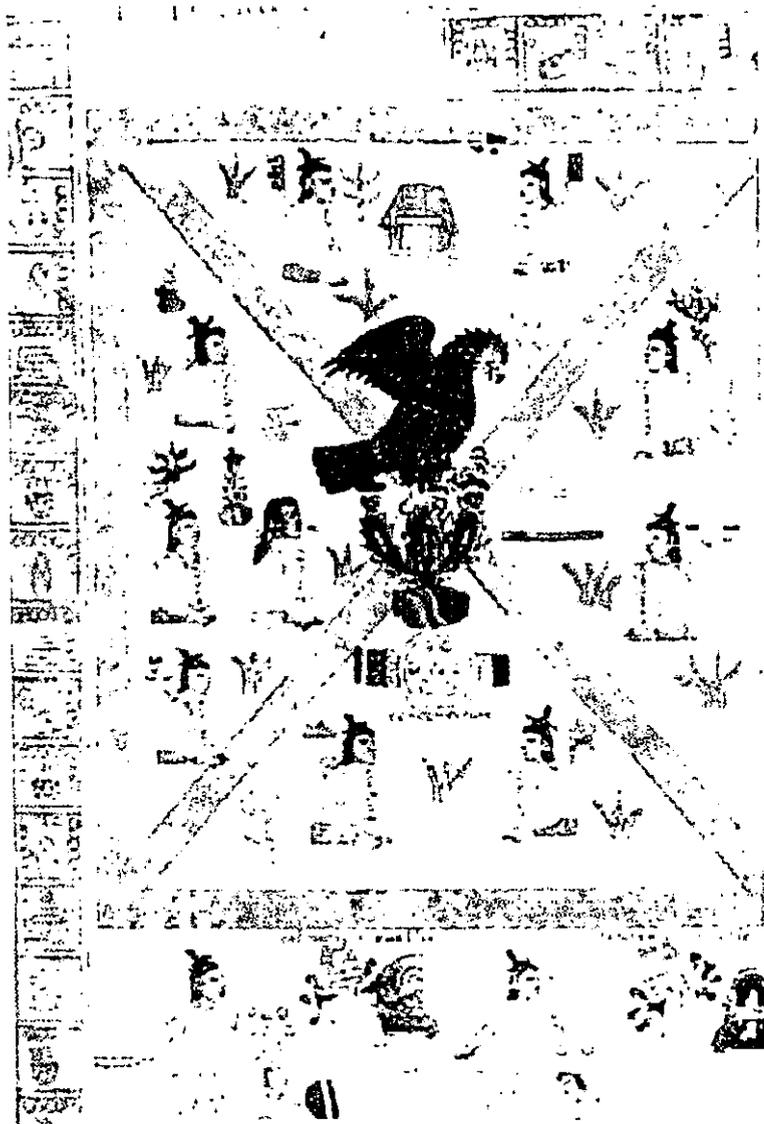
hablan también sobre el sitio en que se hacían las exequias de otros mandatarios, como los ricos comerciantes, el cual indicaba el tipo de muerte que había tenido. Pues como se señaló anteriormente, si un mercader moría por gracia de sus enemigos, los parientes hacían su imagen con teas atadas, la cual la dirigían al patio del *cu* para quemarla en el Cuauhxicalco o Tzompantli; y si fallecía por enfermedad, aquella estatua la quemaban en el patio de su casa.

En resumen, la información obtenida hasta ahora se puede abreviar de la siguiente forma:

En aquellas unidades habitacionales con características propias de gente de un status social alto, existía el tipo de espacio destinado a la producción de algún bien, mismo que podría considerarse como taller. A esto se podrían agregar los espacios exclusivos para la actividad de intercambio, almacenaje, circulación o los destinados a las prácticas ceremoniales y al culto, a la práctica político-administrativa y político-ideológica.⁶⁶ En el ámbito rural también se realizaban actividades artesanales de producción extensa, como en cualquiera de los talleres localizados cerca del núcleo urbano.⁶⁷ Evidentemente, en todas estas actividades como en el resto de la vida cotidiana se empleaba el fuego ya sea como elemento necesario para la realización de algún producto, como para la iluminación en zonas oscuras, o bien, para calefacción en las temporadas frías del año y cocinar diversos tipos de alimentos.

⁶⁶ Noel Morelos. *Op. Cit.* p. 196-197

⁶⁷ *Ibidem.* p. 201.



Mapa 2. Las cuatro provincias tributarias de Tenochtitlán. Al centro, el águila azteca.

Fuente: *Códice Mendocino*.

CAPÍTULO II

1. EL ENCENDIDO DEL FUEGO EN LA CULTURA NÁHUATL.

Los registros no ofrecen información detallada sobre la manera en que la mujer pudiera elaborar el fuego para calentar la comida, el sacerdote para rendir culto a sus deidades, el guerrero para emprender una batalla, o el cazador para suplicar se le conceda una buena caza. Sólo se alude a la presencia del fuego y en algunas ocasiones se detallan los ritos que se realizaban en ceremonias especiales. Sin embargo, sabemos que era un elemento tan importante que se encontraba presente en todo momento: desde el amanecer, en que se prendía el fogón para calentar los alimentos hasta la antorcha que iluminaba las oscuras calles de la ciudad. Así que, con base en los datos obtenidos de nuestras fuentes, trataremos de saber cómo se encendía este elemento en cada ocasión.

También haremos una descripción de los distintos modos en que se satisficieron mediante el uso del fuego, las necesidades fundamentales de los mexicas, considerando que es imposible definir una línea clara de separación entre la satisfacción de las necesidades cotidianas y el desarrollo de conceptos y creaciones intelectuales e incluso espirituales. Ambos se hallan muy íntimamente entrelazados, incluso podríamos afirmar que eran una misma cosa, por ello las asumimos como prácticas culturales, de manera que en nuestras descripciones habremos de encontrar explicaciones en las necesidades de la vida cotidiana,

pero también en la esfera cosmogónica oficial o no de los pueblos mesoamericanos.

Se puede asegurar que en el México prehispánico se desarrollaron varias técnicas para encender el fuego, la primera y la más antigua golpeando un pedernal contra una piedra de pirita. La segunda forma es frotando dos palos de madera, probablemente uno blando y otro duro y la tercera haciendo girar una varilla sobre madera seca con la ayuda de una tira de cuero tensada. (Veáse Ilus. 2)

La elaboración de herramientas, la agricultura, la metalurgia, la medicina, etcétera, se fundamentaban en conocimientos empíricos acumulados y transmitidos durante siglos, que muchas veces fueron explicados a partir de su origen divino, a causa del valor e importancia que tenían para la supervivencia del grupo, tal es el caso del descubrimiento del fuego.

El mito más generalizado, sobre el origen del fuego lo atribuye al tlacuache que lo roba a los dioses, para entregarlo a los hombres. Hoy en día todavía grupos indígenas explican que gracias a este animalito, en todas las fiestas hay fuego y luz, por lo que pueden conversar hasta tarde en la noche. Resulta interesante comparar la urna zapoteca que representa al dios tlacuache⁶⁸ con el "pico" de la figura de Ehécatl Quetzalcóatl, dios del viento (podríamos reflexionar sobre la posible relación en el sentido de que el viento insufla la lumbre), a final de cuentas los cuentos indígenas que sobreviven en la actualidad lo presentan como pariente de Quetzalcóatl.

Jacinto de la Serna cuenta una leyenda que trata sobre el origen del fuego entre los mexicas, ellos también le encuentran un origen divino, pero apropiándose de la génesis para su grupo. En ella Huitziton y Tecpatzin, dos capitanes principales, dirigen a su pueblo hacia la tierra prometida, afirmando que un "demonio" les

⁶⁸ *Arqueología mexicana*. vol VIII. Núm 45, de septiembre-octubre 2000. p. 72.

ofreció dos bultos. Uno de éstos, tenía una piedra preciosa y el otro, dos simples palos. Los que estaban dirigidos por Huitziton tomaron el bulto que contenía los palos, en tanto los tlatelolcas se quedaron con la piedra preciosa. Huitzon tomó los palillos y los frotó puestos uno sobre otro, logrando sacar fuego de aquella frotación. Con esta leyenda los mexicas explicaban la invención del fuego y a la vez, la importancia del mismo en la vida cotidiana.⁶⁹

Desde épocas remotísimas, en las que casi se confunden los primeros asentamientos humanos, el fuego controlado por el hombre, ha constituido una de las tecnologías más fascinantes y útiles, cuando se pudo producir a voluntad se alumbraron las habitaciones y mejoró la preparación de alimentos. Golpear un pedernal con otro y arrancar la chispa que produciría el fuego sobre hierba seca, debe haber sido una difícil tarea. Más tarde, como vemos representado en los códices, por ejemplo en la Historia Tolteca-Chichimeca tenemos un sacerdote con la piel de un coyote sobrepuesto que enciende el fuego con los mencionados palitos,⁷⁰ (Véase Ilus. 3) y un sacerdote haciendo la misma operación en el Códice Fejérváry Mayer⁷¹. Estas ilustraciones muestran cómo los hombres de la época prehispánica frotaban un palo cilíndrico de madera sobre una tableta labrada especialmente para conseguir el efecto, haciendo el trabajo más fácil con relación a métodos más antiguos, pues la fricción generaba calor haciendo arder las yerbas secas recolectadas con ese fin. De cualquier modo no era una tarea fácil⁷².

Hemos hablado de dos instrumentos semejantes a los empleados en la gran ceremonia del "Fuego Nuevo" los cuales eran sumamente especiales debido a que con éstos encendían el fuego de cada "siglo" mesoamericano. Como lo señala

⁶⁹ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 208-209.

⁷⁰ *Historia tolteca Chichimeca*, f. v. 16, ilustrada en *Arqueología mexicana*. No.

⁷¹ *Códice Fejérváry Mayer*. f. 33, leg. 41, citado en Eduardo Seler. *Op. Cit.* p. 60

⁷² Sahagún habla también sobre "unos palos, uno puesto abajo barrenaban con otro palo como torciéndole entre las manos con gran prisa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego...." Sahagún. *Historia general de las cosas...* Conaculta-Alianza Editorial, p 171.

Orozco y Berra, uno era cuadrangular, de madera blanda y con una muesca en un lado; y el otro era un madero cilíndrico y duro. Este último se colocaba verticalmente en la muesca de aquél y al dar constantes vueltas entre las palmas de las manos, "arrancaban por frotación un polvo menudo, que entraba en combustión". Los palos se llamaban *mamalhuaztli Tetlaxoni* que significa "que arroja o da fuego", o *Tecuahuitl*, "palo de fuego".⁷³

Por la manera en que se hacía en la ceremonia del Fuego Nuevo y los instrumentos que se utilizaban, es muy probable que se hubiera empleado en el Altiplano Central entre los viajeros que requerían del fuego en cualquier punto en que se encontraran, pues era factible transportar los utensilios antes mencionados a cualquier lugar dado su tamaño. No obstante, descartemos por el momento el caso del fuego de uso doméstico pues, como se indicará más adelante, se trata de un caso distinto.

Podemos añadir a la información sobre la manera en que se encendía el fuego en el Altiplano Central, las referencias sobre otros sitios. Fernández de Oviedo narra la forma en que se hacía en la Española y en las otras islas del Caribe, e incluso en la Tierra Firme. Textualmente describe:

"Toman un palo como dos palmos o más, según cada uno quiere, y tan grueso como el mas delgado dedo de la mano, ó como el grosor de una saeta, muy bien labrado é liso, de una buena madera fuerte....é donde se paran en el campo á comer ó á çenar é quieren haçer lumbre, toman dos palos secos de los más livianos que hallan, é juntos estos dos palillos lijeros e muy juntos é apretados el uno al otro, pónelos tendidos en tierra, y entre medias destes dos en la juntura dellos, ponen de punta el otro palo reçio que dixè primero, é entre las palmas

⁷³ Orozco y Berra. *Historia antigua de la conquista de México*. México, Ediciones Fuente Cultural, 1960. p. 99.

torçiéndole ó frotando muy continuadamente... y desta manera haçen fuego”⁷⁴

¿Pero qué sucedía en el hogar, dónde una labor tan importante era mantenerlo como fuente de calor para diversos usos?

Además de emplearse el fuego para la cocción de alimentos, infusiones medicinales, emplastos, ungüentos, o como elemento necesario e indispensable de todo altar doméstico, como iluminación en las oscuras calles o como calefacción durante las frías noches de cada estación invernal, también participaba en lo que podríamos denominar como el “ciclo largo de veneración” esto es, durante las distintas etapas de la vida humana. Ciertamente en el altiplano las noches son frías y se necesitaba como calefactor. Las dificultades de encenderlo eran las que se señalan párrafos arriba, por ello varios escritos dan cuenta de que el fuego de una casa nunca debía faltar al igual que la leña. Esta dificultad en el encendido dio paso a la creencia popular de que si eso llegaba a suceder, ocurriría alguna desgracia al casero, por lo que, como resabio mágico, se debía pedir perdón al fuego.⁷⁵

Muy probablemente, la mujer era quien tenía el mayor contacto con el fuego en el hogar, como lo demuestra el libro VII, f. 21 del *Códice Florentino*, pues dada su naturaleza de madre, debía permanecer más tiempo en la casa para el cuidado y la alimentación y sanación de los hijos. Era ella la que procuraba mantener las brasas día y noche como fuente de calor y base para un encendido mucho más fácil que andar friccionando palitos. También pudo suceder que antes de amanecer, la mujer se encargaba de atizar las brasas que como ya dijimos, no se

⁷⁴ Oviedo y Valdés, Fernández de. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Oceano*. Tomo I, Asunción de Paragüay, Guaranía, [s.a.]. p. 378.

⁷⁵ Garibay, Angel Ma. (Ed.) *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México, Porrúa, 1973. p. 125

habían apagado el día anterior, avivándolas con un aventador para prender la lumbre; que habría de servir para preparar los alimentos, y las tizanas y ungüentos para curar a los enfermos, pero no sucedía así con el fuego de los altares, pues se mantenían encendidos durante todas las noches salvo casos especiales. Como el caso de la gran ceremonia del Fuego Nuevo que exigía por el simbolismo que encierra, ser encendido cada 52 años, al cabo de los cuales los sacerdotes pasarían casa por casa para encender el fuego sagrado o tutelar de los hogares.

En los centros administrativos también mantenían encendido el fuego todo el tiempo. Fernando de Alva Ixtlilóchitl narra que en la Sala del Consejo del Palacio Real de Texcoco:

“Hacia la entrada del segundo patio estaba un brasero muy grande sobre una peana, el que siempre ardía día y noche sin que jamás se apagase... la sala del consejo real. En el cual tenía el rey dos tribunales, y en medio de ella estaba un fogón grande, en donde de ordinario estaba el fuego sin que jamás se acabase...”,⁷⁶ como se muestra en la ilustración.

La razón de esta permanencia la encontramos en la importancia que el fuego tenía en la vida cotidiana como forma práctica para facilitar el trabajo diario, importancia que a su vez se refleja, en la vida espiritual. El fuego era la manifestación del dios, el Huehuetéotl que los mexicas llamaron *Xiuhtecuhtli*, *Ixcozauhqui* o “cariamarillo”, *Quetzalin* o “llama de fuego” y probablemente los tlatelocas *Milintoc*, “el qué está ondulando”,⁷⁷ conceptos elaborados al actualizar la cosmogonía tradicional mesoamericana. Así pues la manifestación del dios es un don que se convierte en un utillaje indispensable en el funcionamiento de la vida

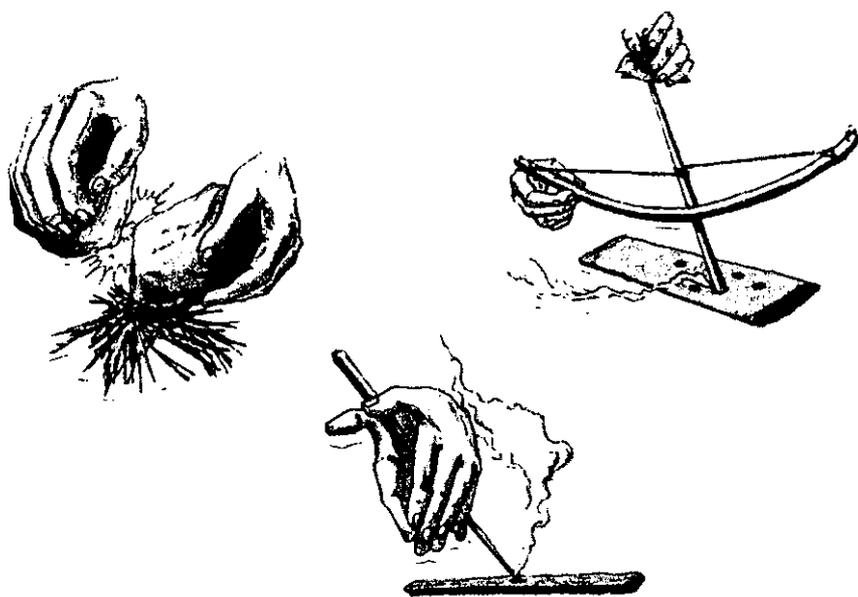
⁷⁶ Don Fernando de Alva Ixtlilóchitl *Obras históricas*, Secretaría de Fomento, México, 1891 T. II, p. 179,176, en Sejourmé Laurette. “La simbólica del fuego”, en *Cuadernos americanos*. Año XXIII, Vol. CXXXV. México, Julio-agosto 1964. p. 152.

⁷⁷ Sahagún. *Historia de las cosas...* Porrúa. p 176.

cotidiana, y como tal necesariamente debe tomar parte en los ritos y ceremonias religiosas sobre todo las de corte oficial. En este sentido tenemos la gran fiesta llamada *Izcalli* dedicada al dios Xiuhtecuhtli, en la que el fuego sagrado era parte esencial del rito. En el rito de *Izcalli*, celebrado en la decimoctava veintena del año, se hacía una imagen del dios del fuego utilizando un armazón de varas atadas llamadas *colotli*. Una vez terminada se cubría con una máscara de turquesas y chalchihuites, y lo coronaban con plumas ricas, dos sobresalían a manera de cuernos tal y como aparece en las esculturas encontradas en el centro de la Ciudad de México. Durante la noche se hacía fuego nuevo, con un encendedor de barrena y se arrojaban en él todos los animales que habían obtenido los muchachos durante diez días. Posteriormente cada uno en su casa ingería comida muy caliente que comprendía tamales de acociles⁷⁸. Por su parte Fray Diego Durán, cuenta cómo cuatro días consecutivos, durante la fiesta de Xilonen empezaban a encender el fuego que asumía el carácter de sagrado en un gran fogón, el *teotlecuilli*, sin hacer "otra cosa sino cebar aquél brasero".

En efecto, los mexicas tenían contacto con el fuego durante todo el día para resolver necesidades diarias, pero también estaba presente en las ceremonias que daban cuenta de las importantes etapas de su vida, de días especiales en que se necesitaba del calor protector de su llama y de su carácter sagrado pues, era parte fundante de la composición cosmogónica náhuatl. Después de haber establecido la distinción, veamos lo que sucedía en el hogar nahua en torno al fuego.

⁷⁸ *Ibidem*. p 171-176



Ilus 2. Técnicas empleadas para encender el fuego: a la *izquierda*, golpeando un pedernal contra una piedra de pirita; al *centro*, frotando dos palos de madera; y a la *derecha*, haciendo girar una varilla sobre madera seca con la ayuda de una tira de cuero tensada.



Ilus. 3 Arriba de la imagen que representa Chicomoztoc, se observa el encendido del fuego a través de un sacerdote con los atavíos de un coyote.

Fuente: *Historia Tolteca Chichimeca*, f. 16r.

2. LA FAMILIA EN TORNO AL FUEGO

2.1 La formación de un hogar.

El fuego se presentaba ante ceremonias tan importantes como el matrimonio. Desde que el joven estaba en la edad y ya deseaba casarse, después de largas pláticas entre sus parientes para elegirle a la esposa adecuada, se invitaba a los maestros del joven a una cena. Al finalizarla los ancianos o sacerdotes le ofrecían una gran tea, posiblemente de *ocote* (ya que esta es una madera blanda que facilita su combustión), y aromática, comprada para ser encendida el día del matrimonio.

Luego de varias visitas que los padres y el novio hacían a la casa de la novia, se llevaba a ésta a la casa de su prometido. Pero antes de eso le mandaban sentarse en medio de la casa, junto al fogón, puesto que pensaban que el dios del fuego dominaba los matrimonios.⁷⁹ Ciertamente en el *Códice Mendocino*, el fuego preside este ritual. (Véase Ilus. 4)

Ya en la ceremonia, cuando las viejas honradas y matronas llevaban a la novia a la casa del futuro esposo, iban acompañadas de hachones de teas preparadas especialmente para la ocasión.⁸⁰ Allí, el futuro desposado recibía a la mujer en el umbral de la puerta y le incensaba con un brasero de ascuas y resina olorosa, con fines de purificación, lo que de igual manera hacía la novia al futuro marido.

⁷⁹ Hernández, Francisco. *Antigüedades de la Nueva España*. México, Pedro Robredo, 1946. p. 29-30

⁸⁰ Sahagún. *Historia general...* Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, p. 389

Después se tomaban de la mano y marchaban hacia el lecho, donde se sentaban junto al fogón.⁸¹

El sacerdote tomaba a los novios de la mano y les preguntaba si estaban seguros de su decisión. Si la respuesta era afirmativa, hacían un nudo con la manta del novio y el vestido de la mujer; y así, atados, los llevaban a la casa de ella, donde tenían un fuego encendido alrededor del cual "hacían dar siete vueltas a la mujer". Después los sentaban a ambos sobre una estera nueva junto al mismo fogón y los dejaban allí, donde consumaban el matrimonio.⁸²

En la ceremonia además el marido entregaba a la novia una dote que consistía en mantas, chile, sal, teas y leña "con que había de guisar la comida",⁸³ es decir, ya desde el principio del matrimonio se disponía de elementos indispensables para iniciar una vida conyugal, como lo es la leña con la que se inauguraba el fuego del nuevo hogar.

2.2 El establecimiento del nuevo hogar.

El tipo de residencia más común en la mesoamérica urbana consistía en grupos de tres o cuatro casas, distribuidas alrededor de un patio central. Cada casa tenía su propio espacio para la preparación de alimentos y de uno a varios cuartos intercomunicados para trabajar, dormir y guardar las pertenencias de la familia: el patio central era de uso común para los habitantes de las tres, cuatro o más casas que integraban el espacio. De esta manera, el patio tenía un papel de suma

⁸¹ López de Gómara. *Historia de la conquista de México*. Pról. y cronología de Jorge Gurría L. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979. p.

⁸² Durán. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme. Tomo II. Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los dioses y celebración de ellas*. Madrid, Banco Santander, 1991. p. 379.

⁸³ Sahagún. *Historia general...* Tomo I, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 391.

importancia en la vida familiar y en el centro de este estaba un altar en el que había un tlecuil.

Es muy probable que las diversas familias que vivían en estos conjuntos estuvieran relacionadas entre sí por lazos de parentesco, quizás se trataba de familias extensas, es decir padres e hijos con sus cónyuges y sus propios hijos ocupando una casa cada núcleo familiar, con el patio central para realizar actividades comunes donde se llevaban a cabo diversas actividades sociales y se entablaban diversas relaciones. Ahí las mujeres molían el maíz en metate de piedra, preparaban el alimento diario para su familia, hilaban fibras de maguey, se limpiaban y preparaban las pieles, se elaboraban diversos instrumentos como cerámica, cestería y herramientas de trabajo, los niños jugaban y las familias se reunían. Algunas de estas reuniones incluían, probablemente, ceremonias religiosas centradas en el altar construido en medio del patio.⁸⁴

En el mundo rural las habitaciones están dispersas, constan de una sola habitación y el fuego de la cocina está afuera como lo vimos en el período Formativo, en el cual la urbanización era exclusiva del centro ceremonial que agrupaba a las aldeas, como concluye la investigación de McNeish sobre el origen de la agricultura en el valle de Tehuacán. Se afirma que las casas estaban dispersas, pues había "caseríos relacionados a centros ceremoniales con pirámides y plazas."

¿Pero qué nos dicen las fuentes históricas sobre la relación de la familia con el fuego del hogar? Una vez que estrenaban la casa donde había de vivir el nuevo matrimonio, o bien, cuando se inaugurara alguna otra casa, encendían un fuego sagrado, acto que correspondía exclusivamente a los ancianos, esto se explica

⁸⁴ Mastache, Alba Guadalupe. "Tula", en *Arqueología Mexicana*. No. VII, p. 24; Matos Moctezuma. *Op. Cit.*; y Mc Neish, Richard S. "Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Tehuacán" de Mc Neish en *Arqueología Mexicana*. Vol. III, No. 13 mayo-junio de 1995. p. 18-23.

porque el dios del fuego era Huehuetéotl, el dios viejo, cuyo origen probablemente se remonta a Cuicuilco, centro ceremonial del Preclásico enclavado en la zona volcánica del Valle de México. En el día adecuado, colocaban en las cuatro esquinas de la casa imágenes de sus deidades o “piedras de buen color” y los ancianos encendían un fuego que se mantendría durante cuatro días. Untaban las cuatro paredes y las cuatro esquinas con sangre de un ave; sangraban sus orejas y arrojaban gotas de sangre al fuego y las dirigían al Sol, después echaban masa de bledos hacia las cuatro partes de la casa.⁸⁵

Cabe mencionar que el rito de zahumar hacia las cuatro direcciones es muy recurrente en la cultura náhuatl. Está íntimamente relacionado con las cuatro direcciones y el centro, hábitat del viejo dios del fuego, además de los cuatro puntos cardinales, relacionados con los solsticios y equinoccios del recorrido del Sol, que conforman la concepción que tenían del mundo, como una flor de cuatro pétalos rodeada por el agua, que se expande hacia el norte para juntarse con el fuego celestial, *atlachinolli*, todo esto se expone con claridad la dualidad de todo el pensamiento mesoamericano, que se completa con la tradición más antigua del universo como vertical, dividido en frío y caliente, por eso es que cuando estrenaban un baño de vapor, *temazcalli*, le echaban pulque teñido de color azul verde en su interior y lo ofrecían también al fuego.⁸⁶

⁸⁵ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones*. Notas y comentarios de Alfredo López Austin. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. p. 93 y 195.

⁸⁶ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 333. Consiste en una casilla baja donde llegaban a caber hasta diez personas sentadas. El acceso al su interior era a través de una pequeña puerta y en la parte trasera tenía un hornillo por donde se calentaba con fuego. De éstos aun hoy día podemos verlos sobre todo en provincia. Vid. Durán. *Op. Cit.* p. 450.

2.2.1 Las mujeres

Las mujeres casadas de cualquier condición social, tenían el deber de encender el fuego de la casa antes del amanecer, como lo señalan las recomendaciones que los parientes del novio hacían a la cónyuge un día antes de su boda. Sahagún menciona el momento en que se encendía el fuego en la casa y describe cómo un día antes de la boda los ancianos por parte del novio le decían a la futura esposa:

"Agora dexad las mocedades y niñerías. No habéis de ser desde aquí adelante como niña... Habéis de levantaros de noche y barrer la casa y poner fuego antes que amanezca".⁸⁷

Al amanecer, la primera obligación que tenía la mujer, era con sus dioses. Se levantaba muy temprano y ella misma ponía su ofrenda: "sobre un altar que tenía en los patios de sus casas, estaba un brasero redondo, con brasas encendidas, en las cuales echaban incienso, ofreciéndolo al fuego, también en reverencia y memoria del sol y de los dioses. Tomaban el incensario de barro y lo dirigían hacia las cuatro direcciones del Universo. Asimismo ponía un plato con comida que ofrecía a sus ídolos como ofrenda. Luego se volvía a su habitación con recato y silencio".⁸⁸

Entre las labores cotidianas de la mujer estaba la de abastecer al hogar de leña, misma que se compraba en el mercado o tiánguis donde se encontraba lo necesario para llevar a cabo sus actividades cotidianas o rituales entre las que tenemos las relacionadas con el fuego, que constituye nuestro principal interés. En una de sus secciones estaba todo lo relacionado con la madera, donde se vendía papel, incienso blanco, *ullí*, cal, navajas y leña para quemar, además de otras

⁸⁷ Sahagún. *Historia general...* Vol. I, Conaculta- Alianza Editorial Mexicana. 389.

⁸⁸ Torquemada. *Op Cit.* v. 4, p. 237.

herramientas de trabajo hechas con madera.⁸⁹ Pero no todo tipo de leña se podía quemar en un hogar común. Había árboles específicos de los que cortaban leña especial para quemar en sitios como templos; o comunes, como en cualquier casa que se obtenía de los bosques o de las yerbas secas del campo. Además se empleaba el "madroño", *zacate* y *ocote*, según lo indican datos de un informe arqueológico realizado en una casa urbana Teotihuacana.⁹⁰

Con todos los materiales de combustión la señora, independientemente de que tuviera que trabajar en el campo a la par que su marido, o en otras actividades propias de la vida urbana, llevaba a cabo las actividades más estrechamente relacionadas con la casa habitación. (Véase Ilus. 5)

En cuanto a la comida, contaba con maíz, que era molido, muy cerca del hogar, amasado como nixtamal para ser llevado al fogón donde cocían las tortillas, tamales, gorditas, etc. También se alimentaban con frijol, amaranto, chile, base de los moles, vainas de mezquite, verdolaga, calabaza y una gran variedad de semillas de plantas silvestres, a las que el fuego facilitaba su cocción. El epazote, además de comestible, junto con otras plantas hervidas en agua en forma de té, servía a la mujer para auxiliar a los enfermos en los resfriados y dolores de estómago y el pulque era parte básica en su dieta y su preparación era en frío, conforme a su naturaleza fría, lo que justificaba que el fuego se enfriara con el pulque, como señalamos al hablar del temazcalli. Asimismo, contaban con una gran variedad de animales: venado, perros, conejos, guajolotes, roedores, patos, pescados, tortugas, caracoles y seguramente diversos insectos y crustáceos. que podían ser cocidos, asados, horneados bajo tierra, hervidos, guisados, tostados y freídos.

⁸⁹ Sahagún. *Historia general...* Vol. I, Conaculta- Alianza Editorial Mexicana. p. 531.

⁹⁰ El biólogo Lauro González analizó tales elementos de combustión en una habitación Teotihuacána explorada en la fase Tlamimilolpa (250-450 d.C). Monzón, Martha. *Casas prehispánicas en Teotihuacán*. México, Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 1989. p. 212.

Vale la pena mencionar que el fogón estaba formado por tres piedras de canto rodado, en medio de las cuales se colocaba la leña o hierba seca con la que se hacía la lumbre cubierta por un comal u ollas tripodes. en cuyas patas, como se puede observar en las que se encuentran en la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología e Historia, agujeradas de tal manera que aparece como calado el símbolo del espacio terrestre y el centro con el que se identifican el fuego y el Sol. Ello reproduce el tlecuil primordial "que está en el albergue del agua entre almenas, cercado de piedras como rosas en el albergue del Xiuhtecuhtli" del que habla Sahagún.

2.3 El nacimiento de un nuevo ser.

La llegada de un nuevo ser al mundo era siempre bienvenida, debido a que los niños eran una creación directa de los dioses. De hecho, la mujer preñada se hallaba bajo la protección de *Teteo Inan*, la madre de los dioses y de *Ayopechtli*, la diosa que presidía los partos. Por ello, la atención prestada a la futura madre era muy esmerada. Se seguían pautas de acciones como: el anuncio que hacía la embarazada de su nuevo estado; la comida que se ofrecía al séptimo u octavo mes en la cual elegían a la comadrona; y los días cercanos al mismo, en los que la partera debía poner el mayor cuidado a la futura madre.⁹¹

Es claro que el parto se realizaba por mujeres especializadas. Sin embargo, no todas las mujeres se ayudaban de una partera, pues las de baja condición social recurrían a sus parientes o vecinas, lo que implica relaciones solidarias entre la gente del barrio, algunas daban a luz solas, sin ninguna ayuda.⁹² Quizá esto

⁹¹ Vargas G., Luis Alberto y Eduardo Matos M. "El embarazo y el parto en el México prehispánico", en *Anales de Antropología*. Vol. X, México, 1973. p. 297-310.

⁹² Vid. Zorita, Alonso de. *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, p. 94.

signifique que al no contar con alguna matrona, los ritos del nacimiento no se efectuaban tan frecuentemente como con las mujeres nobles, quienes tenían una partera a su disposición y los recursos necesarios para realizar ostentosas reuniones.⁹³ Esto podría comprobarse con las ilustraciones del Libro VI del *Códice Florentino* donde se especifica que entre los hijos de los nobles y ricos mercaderes cuatro o cinco días antes del nacimiento, la partera estaba con la preñada esperando el momento del parto.⁹⁴

Las parteras, cuya actividad era exclusiva de las mujeres, no podían ejercer su trabajo si no contaban con el fuego, pues éste les permitía tener iluminación y hacer efectivos los conjuros que daban fortaleza tanto a la madre como al recién nacido. Las parteras estaban sujetas a cánones de carácter ritual que debían seguir estrictamente, para terminar con éxito su labor. Antes de que naciera la criatura, mandaban poner junto al fuego una cama de paja donde debía parir la preñada. No la cambiaban de aquel lugar hasta el cuarto día, cuando la comadrona regresaba y pasaba a la criatura por el fuego, que era la ceremonia de *Tlecuixtliliztli*, que significa "pasan por el fuego", o lo que Serna asegura, nosotros conocemos como bautismo.⁹⁵ Dirigía oraciones a los dioses creadores, Ometecuhli, Omecíhuatl y Chalchiuhtlicue. Por segunda vez lo alzaba al aire invocando a la diosa *Citlaltónac*. En la tercera invocaba a todos los dioses y en la cuarta al Sol y a la Tierra.⁹⁶

Aquel fuego ante el cual había nacido el niño, no debía apagarse durante los siguientes cuatro días y nadie debía tocarlo; si por desgracia llegaba a ocurrir esto, se creía que la criatura estaría expuesta a sufrir nubes o cataratas en los ojos.⁹⁷

⁹³ Rodríguez-Shadow, María J. *La mujer azteca*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1991, p. 160.

⁹⁴ *Códice Florentino*.

⁹⁵ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p77.

⁹⁶ Francisco Hernández. *Op. Cit.* p.

⁹⁷ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 90

con un cierto significado de perder la luz, como resultado de la falla voluntaria o no en la ejecución de las prácticas rituales. También se decía que si tocaban de aquél fuego, se le robaría la "fama" al niño y tendría mala fortuna, en cierto sentido, no brillaría. De acuerdo con el *Códice Florentino*, el fuego protegía al niño hasta que era ofrecido al agua, o sea, hasta que mediante el baño ritual, se le diera su *tonalli* definitivo, que era el destino adquirido por el día de su nacimiento.⁹⁸ Como vemos, en esta ceremonia se repite el fenómeno dual fuego-agua.

Por eso el niño no podía ser expuesto de inmediato a los rayos solares, cuando menos hasta que recibiera la carga del *tonalli*. De esta manera, era necesaria una irradiación "más débil" que mantuviera viva la carga del *tonalli*, pero que no la imprimiera de forma definitiva, puesto que podría ser una energía desfavorable; esa irradiación era la llama del fuego que permanecía encendida hasta su segundo baño ritual en que se le daba su nombre definitivo.⁹⁹ El Sol era por excelencia el portador del *tonalli*. Asegura Yólotl González que el sol es la principal fuente de tona o calor vital. Según la mitología, el personificador, o sea Nanahuatzin fue cargado con el tonalli, al lanzarse voluntariamente a la hoguera convirtiéndose en el Sol. Esto es, mediante el fuego, se logró la transformación de Nanahuatzin en Sol y por ello el fuego es el mediador del destino del infante. Queda claro que tanto el fuego Huehuetéotl-Xiuhtecuhtli y Tonatiuh, el Sol, tienen en común que producen calor, uno en la tierra y otro en el cielo. Sobre este tema volveremos más adelante. Esto explica por qué las costumbres de la vida cotidiana, exigían que se mantuviera encendido el fuego durante cuatro días después de nacida la criatura. Ahora bien, si el último día de aquellos cuatro se consideraba nefasto para el niño, entonces debía esperarse el día adecuado que no pasara de la trecena del mes ritual para otorgarle el *tonalli*.¹⁰⁰ Aunque de

⁹⁸ *Augurios y abusiones...* p. 203.

⁹⁹ López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 3 Ed. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1974. p. 231.

¹⁰⁰ Así, el niño podía ser bautizado algún día apropiado dentro de la trecena de su

acuerdo con Sahagún, también buscaban el día apropiado para la tercera, séptima o décima casa, con el fin de proveerse de las cosas necesarias para la reunión.¹⁰¹

2.3.1. El baño ritual o bautizo

Clavijero considera que existían dos “baños rituales” después del nacimiento. El primero de ellos era al instante en que el niño nacía y debía limpiarse de la suciedad que traía al momento del parto; el segundo era cuando se le daba su nombre cuatro días después de nacido.¹⁰²

Así pues, el día anterior al segundo “baño ritual” o sea el llamado bautismo en la religión cristiana, la partera mandaba preparar pulque, tamales y un ave aderezada para ofrecerlos al fuego, que debía continuar encendido.

El bautizo se hacía al amanecer y preparaban todo lo necesario antes de que llegaran los invitados. Después la partera tomaba una jícara de agua y la sacaba al centro del patio, volvía al aposento, tomaba con una tea de aquel fuego encendido y lo llevaba junto con la criatura hacia el centro del patio. Luego colocaba al fuego cerca de la jícara de agua y comenzaba enseguida a bañar al niño y ante cuatro teas ardientes, se le daba el nombre a la criatura. Finalmente, la partera iba apagando al fuego con el agua que salpicaba.¹⁰³

nacimiento, pero no así en otra trecena porque todos esos días formaban parte del mismo conjuro divino y estaban regidos bajo un mismo jefe o deidad. Vid. López Austin, Alfredo. *Tamoanchan y Tlalocan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 29.

¹⁰¹ Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Vol. I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 269. López Austin menciona además que los niños podían ser bautizados en un día de las trecenas que componían su calendario ritual, distinto al de su nacimiento, pero no en otra trecena de días pues todos esos días formaban parte del mismo conjunto divino, y todos estaban bajo el mismo jefe. López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...* p. 29

¹⁰² Clavijero. *Op. Cit.* p. 195

¹⁰³ Angel Ma. Garibay *Op. Cit.* p. 123

Ahora bien, en esta ceremonia y al igual que en el nacimiento, se percibe cierto determinismo sobre el futuro del niño pues, cuando se le daba el nombre, la partera pronunciaba un discurso alusivo a su condición de género. Así, si se trataba de una niña, la partera decía la siguiente oración:

"Habeis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo...habeis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar. habeis de ser las trébedes [piedras] donde se pone la olla... Allí habeis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar"¹⁰⁴

Considerando con ello que el futuro de la niña debía estar en la casa, le ponían en las manos pequeños instrumentos domésticos como una escoba o un huso también en miniatura, en señal de que serían sus futuras actividades en el hogar. Si en cambio, se trataba de un varón, la partera dirigía un discurso propio de su sexo y enseguida le daba los instrumentos referentes a la actividad que desempeñaría en el futuro. Sahagún indica que le ponían al niño una rodelita con 4 saetillas y a la niña todas las alhajas de la mujer. Pero en el *Códice Mendocino* se dice que le ponían al niño el instrumento apropiado al tamaño del niño y propio del oficio del padre. Estos pequeños instrumentos, para el caso del niño (ya que el destino de la mujer en cualquier situación, serían siempre las actividades propias del hogar) podrían aludir a su situación socioeconómica, pues Sahagún habla de instrumentos propios de un guerrero y dado que la guerra era una actividad casi exclusiva de la clase privilegiada, podríamos pensar que el cronista se refería a este grupo social. Pero si se habla también de instrumentos propios del oficio del padre como la actividad que heredaría el hijo, podemos pensar en muchas otras actividades como son la caza, la pesca, la siembra o alguna actividad artesanal que desempeñaba cualquier tipo de persona.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 414-416

¹⁰⁵ También se consideraba que según el signo en que nacía el niño, se le otorgaban

Cuando se había concluido con la ceremonia del bautismo, la partera regresaba al niño con su madre, tomaba fuego nuevamente en un tiesto y ponía un paño alrededor de la cabeza de la madre a la que circundaba con el fuego. Después derramaba un poco de pulque y comida sobre el fuego, y el resto lo repartía entre los invitados.¹⁰⁶ Iniciaba entonces el convite en tanto que las teas permanecían encendidas hasta que se consumiesen.

Después de dichas oraciones, la partera cortaba el ombligo a la criatura y enterraban la placenta en el rincón de la casa. Bañaban al niño y le lavaban los ojos con un cocimiento de *xocopatli* y se envolvía en la ropa preparada de antemano.¹⁰⁷ Al ombligo lo ponían a secar y luego se lo daban a los guerreros para que lo enterraran en el campo de batalla. Pero si se trataba de una niña, lo enterraban junto al fogón, en señal de que "no debía salir de su casa", y que debía hacer las actividades propias del hogar como la preparación de la comida, la bebida, hilar y tejer.¹⁰⁸ Pareciera ser que existían acciones que sugerían alguna futura condición inalienable e insalvable ante los poderes del fuego o el calor de su llama, pues como vimos arriba, si había nacido una niña, le cortaban el cordón umbilical y los enterraban únicamente en la orilla del fogón lo que significa que "viviría en el lugar del metate". Al respecto López Austin indica que "lugar del metate" es la cocina. También se le llama "lugar femenino",¹⁰⁹ lo cual era sancionado a partir de la cosmogonía pues el fogón cuyo patrón aparece en el poniente corresponde al lugar de las *cihuateteto*, es decir donde se pone el sol.

instrumentos de trabajo como un pincel si es que su día se inclinaba a la pintura; si sería un carpintero le daban una azuela pero si se deseaba que fuera un guerrero le proporcionaban un pequeño escudo, arco y flechas. Vid. María Rodríguez-Shadow. *Op. Cit.* p. 169.

¹⁰⁶ Ángel Ma. Garibay. *Op. Cit.* p. 123-124.

¹⁰⁷ Quezada Noemi, "Creencias tradicionales sobre embarazo y parto" en *Anales de antropología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-IIH, vol. XIV, 1977. p. 307-326.

¹⁰⁸ Vid. *Códice Florentino*.

¹⁰⁹ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones.* p. 73

Era costumbre en el México prehispánico que a los ocho días de nacidos, tanto la madre como el bebé tomaban un baño en el temazcalli, que también es una fuente de calor y una síntesis del pensamiento náhuatl basado en la dualidad, en este caso agua y calor-fuego. Antes de encender el baño, se recitaban oraciones de protección para el niño, se ponía incienso y velas al interior.¹¹⁰ Vale la pena señalar que las velas son un elemento posterior a la conquista, pero es cierto que el primer elemento que adoptaron de los que trajeron los españoles fue la vela, dada la importancia que encender el fuego tenía en su vida material y espiritual.

Entre otras de las costumbres que se tenían, estaba aquella cuando las mujeres iban a visitar a un recién nacido y a su madre, entonces se frotaban las rodillas y todas las coyunturas con ceniza. De no hacerlo, como diría Sahagún, "solo andarían tronando sus rodillas, sus muñecas, sus tobillos, sus frentes".¹¹¹ Más aun, Torquemada señala que ese frotamiento de ceniza en las coyunturas "valía" mucho para la fortificación de los huesos y miembros del recién nacido.¹¹²

Ahora bien, la hora de parto se definía como la "hora de muerte", pues la mujer debía luchar como un verdadero soldado de guerra.¹¹³ Definición que tiene relación con lo doloroso y complicado que es un nacimiento, pero también con la cosmogonía, pues las mujeres muertas de parto, acompañaban al sol en su recorrido por el cielo. Si la mujer moría en el acto, se le llamaba *mocihuaquezque*, que significa "mujer valiente". La cosmogonía nahua señala que las almas de estas mujeres que vivían en el paraíso occidental llamado *Cinacalco*, "la casa del maíz", recibían al Sol desde la mitad del cielo, donde había sido dejado por los guerreros muertos en batalla. Desde allí las mujeres lo dirigían hacia el ocaso,

¹¹⁰ Silva Galeana, Librado. "In Temazcalli. Relato en náhuatl y su traducción al castellano", en *Estudios de cultura náhuatl*. Vol XVII, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1984.p 228 - 233.

¹¹¹ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones ...* 73

¹¹² Torquemada, *Op. Cit.* v.4. p. 213.

¹¹³ *Vid. Códice Florentino.*

punto en el que iniciaría su largo viaje en el inframundo y lucharía contra sus hermanas la Luna y las estrellas para salir triunfante nuevamente por el oriente e iniciar otro día más. Al consumir su victoria, el Sol era llevado en andas por las almas de los guerreros hasta el comienzo de la tarde donde las *mocihuaquezque* lo llevarían una vez más hacia el final del día y el Sol iniciaría su eterna lucha contra la noche en el inframundo.¹¹⁴

2.4 Los hijos y su relación con el fuego.

2.4.1 Las jóvenes.

Desde recién nacidas, las niñas tenían cierto contacto con el fuego, pues como ya se mencionó, durante cuatro días se mantenía encendida una llama, desde el momento del nacimiento, la flama las acompañaba con el fin de proporcionarles de forma aunque no definitiva, su *tonalli*. Pero a diferencia de los niños, cuando las niñas tenían cuarenta días de nacidas, sus padres las llevaban a los templos y les ponían en las manos un manojo de yerbas como símbolo de una escoba, indicando que con ello debía barrer el templo cuando tuviera la edad suficiente. También llevaban un incensario de barro, un poco de incienso o copal y corteza de árboles, para quemar en los braseros y altares del templo. La madre debía enviar este tipo de ofrenda cada veinte días al templo, hasta que la niña tuviera edad suficiente para llevarla ella misma, junto con alguna manta, al dios a cuyo servicio estaba dedicada; luego, llegando a una edad considerable, se quedaba a servir al templo, si era el caso.¹¹⁵

¹¹⁴ Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*. México, Secretaría de Educación Pública, 1983. (Lecturas Mexicanas). p. 78-80.

¹¹⁵ Torquemada *Op. Cit.* Vol. 3.p. 277-278.

Si por alguna razón decidían enviarla a los colegios, comenzaría a cultivar un mayor fervor religioso, aprendiendo a incensar y alimentar a las deidades. Si no era así, la niña se quedaba con su madre quien le enseñaba a hilar, tejer y hacer las cosas propias del hogar, además de algunas actividades al servicio de los templos.¹¹⁶

De igual forma que con los jóvenes, las doncellas iban a los colegios acordes con su condición social. Así, a la niña que entraba al templo de los nobles, al *Calmécac*, le esperaban las *ipihuan*, mujeres que las recibían en el templo y que se dedicarían a su cuidado; y si ingresaba al *Telpochcalli*, se le dejaba en manos de las mujeres conocidas como *ichpochtiáchcauh*.¹¹⁷ Entre las actividades que propiciaban disciplina e integración social, se encontraban las de incensar a los ídolos, el cuidado del fuego sagrado, barrer el atrio y preparar las ofrendas de los dioses. Y después de ocuparse de sus actividades en el día, se levantaban a las diez de la noche, a media noche y en la madrugada para ir a poner incienso en los braseros.¹¹⁸

Cuando estas doncellas llegaban a la edad adecuada para contraer matrimonio, se concertaba el casamiento entre los parientes, y principales del barrio y luego compraban codornices, incienso blanco, flores y cañas de humo, además de incensarios; después de un gran convite, la moza se despedía del monasterio y se iba a casar.¹¹⁹

¹¹⁶ *Ibidem*. Vol. 4, p. 231.

¹¹⁷ López Austin. *Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos*. Selección, paleografía, traducción, introducción, notas y glosario de Alfredo López Austin. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. p. 59

¹¹⁸ Torquemada. *Op. Cit.* v. 3. p. 278-279.

¹¹⁹ *Ibidem*. . 280.

2.4.2 Los jóvenes.

Desde que nacía, el cuidado del niño era muy esmerado. La madre lo amamantaba hasta los tres o cuatro años y cuando llegaba a los cinco o seis, sus padres lo enviaban al colegio donde sería educado.¹²⁰

Las crónicas mencionan que entre los tenochcas se educaba a los jóvenes en dos templos: el *Calmécac*, propio de la gente de un status social elevado y el *Telpochcalli*, destinado a la gente de un status inferior. A los jóvenes que estaban en el *Calmécac* se les llamaba *tlamacazcáyotl* y a los que estudiaban en el *Telpochcalli*, se les denominaba *telpóchyotl*.¹²¹

Los jóvenes que entraban al *Telpochcalli*, recibían educación sobre obras públicas y cuestiones bélicas. En calidad de *telpochtoton* se ocupaban de tareas serviles como acarrear la leña que se había de encender cada noche para la iluminación de los sitios públicos de la ciudad,¹²² de barrer, limpiar la casa y de poner lumbre. A los quince años los llevaban a los montes a traer la leña necesaria para el *Telpuchcalli* y *Cuicacalco*. Le hacían cargar uno o dos leños gruesos para ver si ya estaba apto para la pelea, y si el muchacho ya podía cumplir correctamente con sus obligaciones, entonces era considerado como maestro de los mancebos llamado *tiachcauh*.¹²³ Así tenemos que, de acuerdo con lo escrito, se ve un trabajo en equipo, dado que dichos jóvenes iban juntos a trabajar. El texto del *Códice Florentino* traducido por López Austin confirma niveles entre los jóvenes del *Telpochcalli*, que se reflejaban por ejemplo, entre los que iban y los que ya no iban a cortar leña para el servicio del templo. En este texto se indica que a los trece años los *telpochtlatoque* iban al bosque para cortar madera y, los *tlaxillacaleque* que "ya nada cargaban", sólo se ocupaban de las hachas de

¹²⁰ *Ibidem*. Vol. 4, p. 231.

¹²¹ López Austin. *Educación mexicana...* p.

¹²² *Ibidem*. López Austin. *Educación mexicana*. p. 167.

los *telpochtin*.¹²⁴ Es decir, al llegar a la adolescencia obtenían la categoría de "jóvenes" o *telpochtin* tiempo en que ya se consideraban aptos para la guerra.¹²⁵ Una vez lograda la prueba, el joven debía afianzar su status con sus futuros éxitos militares.

También en el *Calmécac*, centro dedicado por excelencia al sacerdocio y a la enseñanza de las artes, la historia y la religión, los muchachos recién ingresados se denominaban "sacerdotillos" o *tlamacaztonton*, los cuales se dedicaban a la limpieza y mantenimiento de los templos. Luego se convertían en "jóvenes sacerdotes" o *tlamacazque*, y más adelante ascendían como "dadores de fuego", conocidos como *tlenamacacque*, de los cuales parece que había varios destinados al culto de los dioses individuales. De entre ellos se elegían a los dos sacerdotes supremos.

2.5 La vejez

El papel de los ancianos era muy importante en la sociedad prehispánica. Se les respetaba como hombres con experiencia que gozaban del privilegio de la sabiduría cultivada a través del tiempo. Ellos solamente tenían la capacidad de aconsejar a los jóvenes sobre sus futuras obligaciones como esposos, y cuando alguna persona se había de convertir en esclavo, pasaba delante de testigos, personas de anciana edad, que se ponían de lado tanto de los esclavos como de los amos para discutir el caso¹²⁶ y tenían el exclusivo derecho de encender fuego sagrado. Esta última afirmación, ya hemos señalado, está estrechamente relacionada con la imagen del dios Huehuéteotl cuya etimología es precisamente

¹²³ Sahagún. *Historia general...* Vol. I. Conaculta- Alianza Editorial Mexicana. p 224-225

¹²⁴ Alfredo López Austin. *Educación mexicana...* p. 121

¹²⁵ Sahagún. *Historia general...* Vol. I. Conaculta- Alianza Editorial Mexicana. p. 224-225.

¹²⁶ Torquemada. *Op. Cit.* v. 4, p. 356.

viejo, el viejo en cualquier tradición es el que ha acumulado la experiencia y los saberes del grupo. En nuestro caso viejos son los antepasados muertos y es posible también que sea viejo por antiguo, pues creemos que deriva del fuego primigenio que reforzó el hecho de que el valle de México es una zona de alto vulcanismo. En la época del desarrollo de Cuicuilco hizo erupción el Xitle, este terrible acontecimiento debe haber provocado un sentimiento de temor y respeto por el fuego que al estarlo escupiendo durante largo tiempo, pudo haber sido el origen concreto del Huehuetéotl. Posteriormente la cosmogonía mesoamericana y sus variaciones a lo largo de los horizontes culturales, fueron explicando el origen del fuego con otros mitos que legitimaban seguramente a los grupos gobernantes, que se iban sucediendo. De esta manera, explicaríamos la sustitución de Huehuetéotl por el Xiuhtecuhtli de los mexicas al que se ha sumado "el atado de los años". Entre paréntesis esto, nos llevaría a apoyar la hipótesis de que en el centro del calendario azteca está Xiuhtecuhtli.

De la Serna narra que en el Valle había "viejos", evidentemente sacerdotes, que tenían el oficio de encender los fuegos ceremoniales. Él menciona un caso, ya de la época colonial, en el que llamaron a un "viejo" a una casa, le hicieron sentar, claramente en señal de respeto y después de varias reverencias, comenzó a encender el fuego.¹²⁷

Muy importante también por su utilidad es la cal, la cual no podía fabricarse por cualquier persona, sino sólo por algunos ancianos. Estos ponían un poco de piciete sobre cuatro o cinco piedras que llamaban *tenamaztli*, esto es el horno, y dedicaban una oración a Xiuhtecuhtli para que los ayudara. Armado el horno, se realizaba la consabida ceremonia en la que se ofrecía pulque y en sacrificio una gallina. Finalmente bailaban delante del fuego.¹²⁸

¹²⁷ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 76.

¹²⁸ Ángel Ma. Garibay. *Op. Cit.* p. 130.

2.6 El final de la vida.

Entre las más antiguas costumbres del Valle de México, los trabajos arqueológicos de Roberto García Moll en Tlatilco, nos permiten reconocer que los entierros se realizaron en el interior de las casas, cerca del hogar, que se encontraba exactamente en medio de la habitación, y bajo el piso de lodo. Esto nos lleva otra vez a establecer la relación espiritual con Huehuetéotl como ombligo es decir como centro, como el quinto punto y con el templo del Xiuhtecuhtli en Tenochtitlán, el *Tlaxicco*, literalmente "en el ombligo", que se encontraba en el templo mayor.¹²⁹ En Teotihuacán las sepulturas todavía se ubicaban con frecuencia bajo los pisos de las mismas habitaciones, pero el hogar ya ha cambiado de sitio, ciertamente continúan algunos fogones en el centro, pero como Teotihuacán era una metrópoli muy cosmopolita, existían distribuciones diferenciadas según las costumbres de los pueblos extranjeros que allí habitaban; por ejemplo las construcciones de gentes provenientes de los valles de Oaxaca se mantienen en el centro.

Otros sitios destinados a los entierros se encuentran también en los patios y plazas centrales, frente a los accesos y en pequeños altares y basamentos. Es decir, el lugar se ha diversificado y también la forma de entierro. Sin embargo, la presencia del fuego en el ceremonial sigue siendo una constante, de manera que para la época mexicana, Serna nos informa que cuando alguna persona estaba muy enferma o agonizante, los mexicas la llevaban junto al fogón, donde generalmente, si era el momento, fallecía. Allí la tenían mientras disponían la comida y bebida que habían de ofrecer al fuego. Luego llevaban el cuerpo a otro sitio para finalmente enterrarlo.¹³⁰ Colocaban teas encendidas durante cuatro días en su

¹²⁹ Sahagún menciona también dedicados al dios del fuego los templos Tzonimolco, Teotetemoaca, Mecatitlan, el primero y el último con certeza también en el Templo Mayor. Vid. Apéndice II, "Los himnos de los dioses", en Sahagún. *Historia general...* Porrúa, p. 896.

¹³⁰ Jacinto de la Sema. *Op. Cit.* p. 82.

sepultura, lo cual significa que se enterraban fuera de la casa, puesto que, agrega, las teas también eran colocadas en la casa y sitio exacto donde había muerto.¹³¹

Francisco Hernández narra la forma en que se enterraba a los muertos en general. Comenta que le encogían las piernas y lo rodeaban con papiro o *amatl*; le rociaban la cabeza y el rostro con agua fría, creyendo que le serviría para recorrer el camino que debía realizar en el mundo de los muertos. Quemaban los vestidos y ornamentos que había usado en su vida, "para que ya muerto no le hiciese falta". En el caso de las mujeres, doblaban sus vestidos hasta que transcurrieran ocho días después de su muerte y los quemaban de igual manera. Hacían lo mismo cada año, hasta que en el cuarto se terminaban las ofrendas.¹³² En el caso de personajes importantes como los ricos comerciantes, se realizaba una solemne ceremonia dependiendo del tipo de muerte. Por ejemplo, si había muerto a manos de sus enemigos, sus parientes hacían su imagen con teas atadas adornándola con la vestimenta del difunto. La llevaban al templo del barrio y permanecía allí durante un día; y a media noche la dirigían al patio del *cu / templo/* para quemarla en un lugar llamado Cuauhxicalco o Tzompantli. Pero si el mercader moría por enfermedad, le hacían la misma estatua pero la quemaban entonces en el patio de su casa, a la puesta del sol.¹³³

El proceso por el que pasaba el cuerpo de un alto dignatario era todo un ritual. El señor era velado en su casa durante cuatro días, al término de los cuales se introducía en su boca una piedra preciosa azul-verde, normalmente jade o turquesa. También le cortaban un mechón de cabellos que se colocaba en una caja, junto con otro mechón que le había sido quitado tiempo atrás con motivo de su nacimiento. Luego se cubría el cadáver con una máscara, se envolvía el cuerpo con ricas mantas de algodón y se ataviaba el bulto con atributos de la deidad en

¹³¹ *Ibidem.* p. 203.

¹³² Francisco Hernández. *Op. Cit.* p. 48-52

¹³³ Sahagún. *Historia general...* Vol. I. Conaculta- Alianza Editorial Mexicana. p. 256.

cuyo templo se enterraría. Mientras, los deudos lloraban y rezaban a un bulto mortuario coronado con turquesas. Ese mismo día se conducía el cuerpo así ataviado al pie del templo principal, donde se le quemaba con copal y teas. Allí sacrificaban a un perro, a sus esclavos y sirvientes para después cremarlos con el fin de que acompañasen a su señor en la otra vida. De igual manera le preparaban comida y le ponían flores para hacer más placentera su estancia en el otro mundo. Y después de que se habían consumido los restos por el fuego, los sacerdotes depositaban las cenizas y los huesos parcialmente calcinados, junto con la piedra que se le había puesto en la boca, en la caja que contenía sus cabellos. Sobre ésta colocaban una imagen escultórica del señor y le hacían ricas ofrendas durante cuatro días, después enterraban la caja.¹³⁴ Pero el ritual no concluía allí, pues se celebraban continuas ceremonias de duelo que terminaban hasta el cuarto año de su muerte, esto es, cuando había llegado al lugar de los muertos. El rito de colocar una piedra preciosa en la boca del muerto, nos conduce nuevamente al Huehuetéotl, al Xiuhtecuhtli y al sustrato cosmogónico más antiguo de los pueblos agrícolas en los que el inframundo juega un papel esencial. Pues bien, así como el maíz tenía un ciclo de vida desde que se sembraba la semilla y se regaba con agua hasta que se consumía el producto, sucedía lo mismo con la vida del ser humano, quien desarrollaba una vida terrenal hasta que moría; entonces lo recibía la tierra o *Tlaltecuhli*, al momento de ser enterrado. Comenzaba luego su camino en el inframundo, pasando por diversas pruebas a través de nueve niveles hasta llegar al *Mictlán* o lugar de los muertos.

La costumbre de la incineración era frecuente y se practicaba de acuerdo al tipo de muerte que el individuo había tenido. Francisco Hernández menciona que mientras dos hombres cantaban, otros dos traspasaban el cadáver en combustión con lanzas, y luego, sobre las cenizas rociaban agua y para enterrarlo finalmente en una fosa, si el individuo era pobre. Pero si se trataba de un noble lo sepultaban

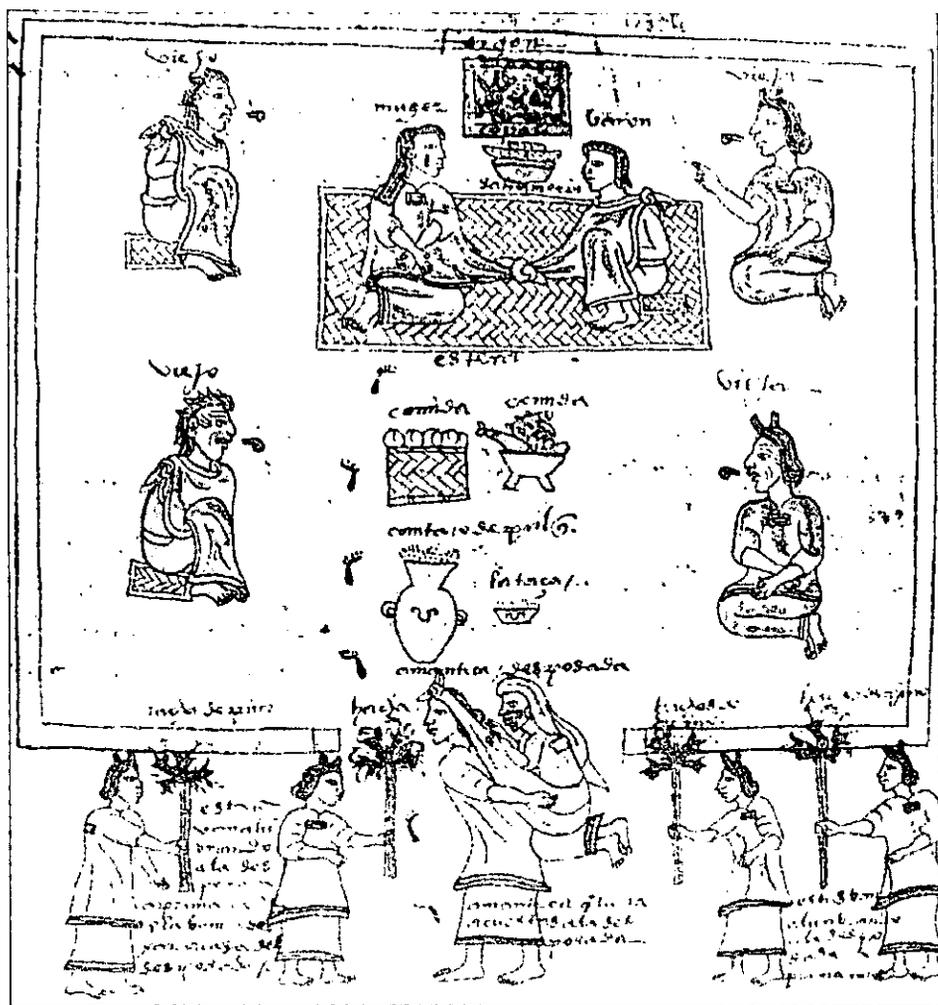
¹³⁴ Juan Alberto Román B. y Leonardo López Luján. "El funeral de un dignatario mexica", en

en una lúgubre ceremonia donde sus pertenencias, incluyendo sus esclavos, debían acompañarle donde quiera que fuese, incluso al más allá.¹³⁵ Los descubrimientos arqueológicos, corroboran gran parte de la información que proporcionan las fuentes; al respecto, Berrelleza y Luján han detectado en la llamada "Casa de las Águilas" del Templo Mayor, vestigios de la sepultura de un alto dignatario cremado, excavación a la que hemos hecho referencia en el capítulo anterior, pero del cual vale la pena destacar que fue sometido a una segunda quema y que facilitaría la introducción de los restos óseos en una urna funeraria.¹³⁶

Arqueología Mexicana. Vol. VII, Num. 40, noviembre-diciembre 1999, p. 36-39

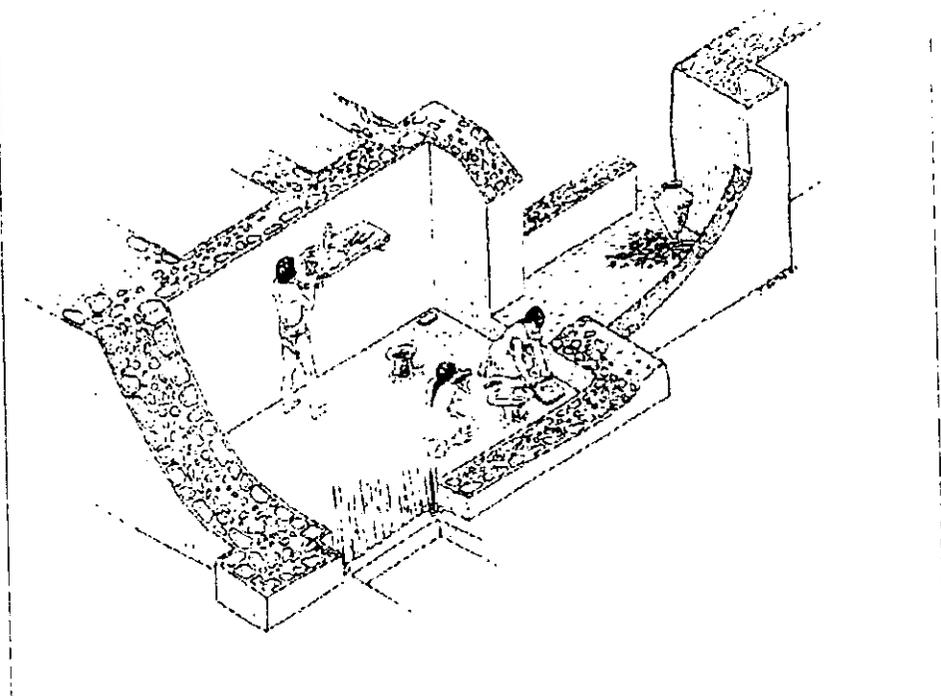
¹³⁵ Francisco Hernandez. *Op. Cit.* p. 48-52

¹³⁶ Juan Alberto Román Berrelleza y Leonardo López Luján. "El funeral de un...", en *Arqueología Mexicana*. Vol. VII, Num. 40, p. 36-39



Ilus. 4 Matrimonio mexicana donde se observa la presencia del fógon, como testigo de la ceremonia.

Fuente Códice Mendocino. f. 61r.



ilus. 5 Representación donde se encuentra a las mujeres en contacto con el fuego al momento de preparar los alimentos.

Fuente: Manzanilla, Linda. (Coord.) *Anatomía de un conjunto residencial en Oztoyahualco...* p. 41.

CAPÍTULO III

1. GRUPOS SOCIALES, SUS ACTIVIDADES Y SU RELACIÓN CON EL FUEGO.

Cuando las sociedades tradicionales se transforman en sociedades jerarquizadas en sus estructuras, el mito se convierte en una visión del mundo e incluso en una ideología. Por ello, la existencia de la enorme variedad de relaciones con el fuego, se debe a que las personas desempeñaban diferentes roles en la sociedad. Tales diferencias se reflejan, sancionan o legitiman entre otras cosas a través de su contacto, de su relación directa con el fuego: cuanto mayor era el status sociopolítico de la persona, mayor era la posibilidad de manejar el fuego en las ceremonias públicas. Y, por el contrario, a menor posición en la escala social, mayor posibilidad de su manejo en el ámbito privado. En contraste, en la esfera de la veneración, ante las cualidades supremas del fuego y el Sol, las diferencias en la jerarquía social se diluían, pues la veneración es resultado de un conocimiento existencial que se funda en la participación de toda la comunidad en el mantenimiento del orden social y en el mantenimiento del orden cósmico, de

manera que por ello la veneración hacia tal elemento se daba, tanto para el más alto dignatario, como para el más humilde artesano.

1.1 La Élite y su relación con el Fuego.

Las fuentes de información consultadas como lo hemos visto en apartados anteriores, registran diferencias entre las personas que tenían algún contacto con el fuego, las cuales también se reflejaban en los miembros que integraban cada sector social, como es el caso de la gente acomodada.

1.1.1 Gobernantes.

Entre los deberes del Señor se encontraba el ejercicio de la guerra, la elección de los jueces, la dirección de las ceremonias del pueblo y del buen funcionamiento del *tiánguis*; pero también el de mandar alumbrar la ciudad con teas encendidas.

En efecto, uno de sus principales deberes, era el de alumbrar a la ciudad que además, permitía vigilar la llegada de los enemigos. Sahagún menciona incluso que existieron "velas" de otros "principales" de mayor calidad que se ocupaban exclusivamente para esta actividad. Probablemente estas "velas" provenían de los tributos que llegaban a la ciudad, dado que se habla de una propiedad de *otros principales o señores* de mejor calidad.¹³⁷

El historiador Francisco Hernández menciona que empleaban teas y otras especies de maderas resinosas como lámparas para iluminar. Pese a que abundaba la cera, puesto que "extraían aceite del hueso de la fruta

¹³⁷ Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 526

ahoacaquahuitl, de la semilla de la chia, del ricino, del *sain* de las aves, pescados y gusanos, pero no lo empleaban para candiles".¹³⁸ Se trataba probablemente de rajadas de madera de pino resinoso llamado *ocotl*, hoy conocido como "ocote", que alumbraba bien pero producía un humo espeso que llenaba de ollín los techos y las paredes.¹³⁹

Es interesante señalar aquí que según Motolinía, las calles estaban limpias y barridas, pues la basura se incineraba. De esta manera, el servicio público de iluminar la capital con grandes braseros creaba una doble solución: quemar los desperdicios combustibles por un lado, y por otro, reducir la acumulación de basura. Además de que la basura biodegradable se enterraba en los patios de las casas o en las afueras de la ciudad en zonas sólidas.¹⁴⁰

Ahora bien, en el día del signo del fuego es decir, *ce itzcuintli*, se hacía una gran ceremonia en honor del dios Xiuhtecuhtli. Cuenta Sahagún que "a su imagen le ponían todas las vestiduras del principal señor, en tiempos de Moctezuma; hacíanla a semejanza de Moctezuma y en tiempos de los señores pasados hacíanla a semejanza de cada uno de ellos..."¹⁴¹ Pero a la vez la fiesta coincidía con el día en que se realizaban las elecciones de los señores para ascender al gobierno del pueblo, hechos que podrían permitirnos pensar que era precisamente a través de la sanción religiosa y particularmente a través del Xiuhtecuhtli como se otorgaba la legitimidad al poder. José de Acosta y Durán narran que cuando eligieron a Moctezuma I como gobernante, lo llevaron al templo y delante del brasero "divino" que siempre permanecía encendido, le pusieron un trono real y sus vestiduras de rey, coronándolo pues, junto al brasero o "fogón divino".¹⁴²

¹³⁸ Francisco Hernández. *Antigüedades de México*. p 39

¹³⁹ Orozco y Berra. *Op. Cit.* p. 313

¹⁴⁰ Sanchez Espinoza, José. (Coord.) *Evolución de la ingeniería sanitaria y ambiental en México*. México, Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica, 1994. p. 32.

¹⁴¹ Sahagún. *Historia general...* Porrúa. p. 39

¹⁴² Josep de Acosta. *Historia natural y moral de las indias*. FCE, México, 1962. P. 347; y

Más aún, en el mito azteca de la creación del mundo, según Krickeberg, “ los hijos de Tonacatecuhtli, se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer, y *la ley que habían de tener*, y convinieron en nombrar a Quetzalcóatl y Huitzilopochtli para que ellos dos ordenasen, y estos dos por comisión y parecer de los otros dos hicieron luego el fuego y hecho, hicieron medio Sol el cual por no ser entero no relumbraba mucho sino poco”¹⁴³ El orden cósmico se traslada al orden político, por ello queremos agregar que en el “discurso” en que el Señor agradecía “a Tezcatlipoca por haberle electo y para demandarle favor y lumbre para hacer bien su oficio...../ rezaba:/ Y para que se conformen /refiriéndose a una posible oposición/ con el querer del antiguo dios, y padre de todos los dioses..... que es el dios del fuego, el cual se llama Xiuhtecuhtli, el cual determina, examina y concluye los negocios y litigios del pueblo..., como lavándoles con agua.”¹⁴⁴ No es de extrañar que en la fiesta de Izcalli, de la que hablaremos enseguida se llevaba a cabo un baile muy solemne guiado por el Tlatoani, en el que no bailaban más que él y los principales señores.

1.1.2 Sacerdotes.

La preparación de los sacerdotes y la preparación de las ceremonias involucraba a individuos que asumían temporalmente el papel de sacerdotes y estos se encontraban estrechamente conectados con las casas de varones, en particular con el Calmécac. Podían estar casados y vivir con sus familias pero acudían al templo durante períodos, en que además de las ceremonias se les exigían ayunos, velaciones y penitencias.

Durán. Historia de las indias de nueva españa, Editora Nacional. México, 1951T. II, p. 497. en: Sejourmé Laurette. “La simbólica del fuego”, en *Cuadernos americanos*. Año XXIII. Vol. CXXXV. p. 152.

¹⁴³ Krickeberg Walter. *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México. Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 22.

¹⁴⁴ Sahagún. *Historia general...* Porrúa. p. 319.

En el *Calmécac*, centro dedicado por excelencia al sacerdocio y a la enseñanza de las artes, la historia y la religión, los muchachos recién ingresados se denominaban "sacerdotillos" o *tlamacaztonton*, los cuales se dedicaban a la limpieza y mantenimiento de los templos. Luego se convertían en "jóvenes sacerdotes" o *tlamacazque*, y más adelante ascendían como "dadores de fuego", conocidos como *tlenamacacque*, de los cuales parece que había varios destinados al culto de los dioses individuales. De entre ellos se elegían a los dos sacerdotes supremos. Los *Quequetzalcoa* o Serpientes emplumadas: *Quetzalcóatl Tótec Tlamacazqui*, Serpiente Emplumada Nuestro Señor Sacerdote, que estaba al servicio de Huitzilopochtli, y *Quetzalcóatl Tláloc Tlamacazqui* Serpiente Emplumada Tláloc, Sacerdote dedicado al dios de la lluvia.¹⁴⁵

En cuanto a los distintos niveles que los jóvenes alcanzaban en los centros de enseñanza, para el caso del *Calmécac*, los grados parecen estar relacionados con la edad y las promociones. Los *tlamacazcatepitzitzin* se encargaban del acarreo de leña, eran "los que todavía no eran muy listos".¹⁴⁶ Quien llegaba a otro nivel, dejaba de cargar la leña y enviarla al templo.

De hecho, existía una relación entre los dos Colegios *Calmeacac* y *Telpochcalli*: A través del *Ixcozauhqui Tzonmolco teohua*, encargado de la leña de Xiutecuhtli, se convocaba a *telpopochtlin* (jóvenes del *Telpochcalli*, y por tanto de un estrato social inferior al *Calmécac*) a ir a recoger leña al bosque y ellos tenían el deber de hacerlo. Una vez recogida se llevaba al *Calmécac* de *Tzonmolco*,¹⁴⁷ lo que nos confirma la superioridad del *Calmécac* sobre el *Telpochcalli*.

Para los sacerdotes era muy frecuente la relación con el fuego. Por un lado, recordemos que el fuego debía mantenerse encendido en los templos todos los

¹⁴⁵ Carrasco, Pedro. "La sociedad mexicana antes de la conquista", en: *Historia general de México*. Vol. I. México, El Colegio de México, 1976.

¹⁴⁶ Alfredo López Austin. *Educación mexicana...* p. 137.

¹⁴⁷ *Ibidem*. p. 159

días del año. Y por otro, vemos que un rasgo distintivo de cuerpo sacerdotal era tiznarse la cara con ceniza, a semejanza de la pintura facial del dios del fuego, cuya barba está tiznada. Podemos constatar la importancia de tal elemento para los sacerdotes cuando sabemos que tenían el exclusivo privilegio de encender el fuego, cuidar que no se apagase, organizar y dirigir las ceremonias religiosas, entre las que encontramos las dedicadas al dios del fuego y al dios solar. Es decir la fiesta de Izcalli y evidentemente la Gran fiesta del Fuego Nuevo de la que hablaremos más adelante.

Como ya hemos señalado anteriormente, la fiesta de Izcalli se llevaba a cabo en el decimoctavo mes del calendario y se llamaba "mottaxquían tótah"¹⁴⁸ que quiere decir "nuestro padre el fuego tuesta para comer". Esta fiesta estaba dirigida por los sacerdotes del Tzonmolco Calmécac dedicados al dios Xiuhtecuhtli,¹⁴⁹ que era una institución que poseía una especie de monopolio, sacar el fuego nuevo cada vez que el Tlatoani necesitaba hacer ofrendas a los dioses. Xiuhtecuhtli, claro está, tenía como símbolo de su poder un cetro *tlachanolli*, que significa "hoguera".

La fiesta anual se componía de dos partes, la primera se realizaba a los diez días del mes en que se fabricaba la estatua del dios, a la que se le colocaba una máscara hecha de chalchihuites y turquesas, como ya contamos en otra parte. La segunda se efectuaba a los veinte días, donde se repite gran parte del ceremonial, pero ahora la máscara del dios se hacía con tapaxtli o coral, haciendo referencia a los colores principales del dios Xiuhtecuhtli: azul y rojo. Cada cuatro años, estos sacerdotes, cuya característica es ser viejos, repetían la fiesta con mayor solemnidad. En ella sacrificaban esclavos, exhibían la imagen del dios del fuego e iban vestidos con todos los colores del dios: el *Xoxouhqui Xiuhtecuhtli*, azul; *Tlatlauhqui Xiuhtecuhtli*, rojo, el *Cozauhqui Xiuhtecuhtli*, amarillo; y el *Iztac*

¹⁴⁸ Sahagún. *Historia general....* Vol. I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 171.

¹⁴⁹ Sahagún. *Historia general....* Apéndice II, en Porrúa. p. 12.

Xiuhtecuhtli, blanco. Como se podrá ver, estos son los calores del fuego en sus distintas manifestaciones una luz blanca cuando es tan fuerte que quemaría como el sol en el cenit, es blanca cuando tiene sal de magnesio, tiene luz azul cuando la llama tiene suficiente aire, roja cuando se está consumiendo algún metal, amarilla cuando no tiene aire suficiente, es la llama fría que produce carbón y tizna las cosas.

Considero que esta fiesta tiene una posición muy importante en el calendario, ya que es la última del año, después siguen los cinco *nemontemi*. Se calcula que se efectuaba cuando el sol está muriendo y renaciendo, por ello *Izcalli* significa crecimiento, refleja la fe y esperanza de que la vida continúe su ciclo, por ello en este mismo día agujeraban las orejas a todos los niños y niñas que habían nacido los tres años pasados. Los padres buscaban padrinos y madrinas, quienes tomaban con las manos a los niños y las niñas apretándoles las sienes y manteniéndolos en alto, supuestamente para hacerlos crecer. También "chapodaban" los magueyes y tunales para que creciesen.¹⁵⁰

En síntesis, rituales y ceremonias tenían la cualidad de ser privados y públicos y de carácter masivo.

Por otro lado, en el templo de Huitzilopochtli que tan importante era para el grupo mexica, habían no más de cincuenta sacerdotes que hacían voto de recogerse por un año y tenían como ya hemos dicho entre otras cosas, la misión de llevar la leña, atizar la lumbre del templo y vigilar que siempre estuviese encendida.

En el caso del Templo de Tezcatlipoca, Durán reitera que entre las órdenes que los mayores, suponemos sacerdotes de alta jerarquía, daban a los servidores, (que también pertenecen al estamento sacerdotal) se encontraba el que fuesen

¹⁵⁰ Sahagún. *Historia general...* Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 47-51 y 140-142.

por leña, porque para las ceremonias era necesario "que ninguna leña se quemase sino sólo aquella que ellos traían y no la podían traer otros por ser para el brasero divino" cuyo fuego nunca debía apagarse.¹⁵¹

A su vez Torquemada al hacer referencia a la penitencia, manifiesta la importancia del fuego como facilitador de la vida diaria y al respeto que se le tenía. Por eso, refiere que el Sumo Sacerdote hacía un solemne ayuno que duraba 9, 10 meses o hasta un año, y durante todo ese tiempo, "no comía ninguna cosa guisada ni cocida con fuego", consumiendo sólo granos de maíz crudos y secos. Y era tan importante este ayuno que sólo se hacía una vez en la vida.¹⁵² Esto implica un sacrificio que revive los tiempos en que no se empleaba el fuego para el consumo de alimentos.

Existían ciertos ministros dedicados a servir a los templos, que eran hijos de señores y gente principal, "a cuya compañía no se admitían hombres comunes por más ricos que fueran"; se trataba de los hijos de los nobles que ingresaban al *Calmécac*. Los que acababan de entrar tenían el cargo de servir en lo interior del templo y tener cuidado de que estuviesen muy limpios y aseados, y aparejaban los vasos e instrumentos para los sacrificios.¹⁵³ Los jóvenes que ya eran *tlamacaztoton*, o que tenían cualquier otro rango,¹⁵⁴ se dirigían al bosque antes o a media noche para cortar madera. Cargaban los troncos en las espaldas y los dirigían al templo. Allí los encendían los *tlamacazque* quienes se ocupaban de encender el fuego y de que se conservara en todos los patios y braseros de los templos.¹⁵⁵

¹⁵¹ Durán. *Op. Cit.* p. 360 y 378.

¹⁵² Torquemada. *Op. Cit.* V.3. p. 310.

¹⁵³ *Ibidem.* p. 272.

¹⁵⁴ Los nombres de los rangos de un joven en el *Calmécac* son: *tlamacacazton*, luego es *tlamacazqui*, enseguida *tlenamácac*, el cual ya es estimado. Y enseguida de allí es tomado como el que se dice *Quetzalcóatl*. Alfredo López Austin. *Educación mexicana...* p. 57

¹⁵⁵ *Ibidem.* p. 49 y 135.

En cambio, otro tipo de mancebos que servía en los templos, se situaba en un status social intermedio entre los nobles y la gente común, como los mercaderes y otros que no se ejercitaban en "oficios" y tenían un "medio honesto de vida". Ellos se dedicaban a las cosas exteriores del templo, y también de mayor trabajo, como era el llevar la leña para los braseros del templo.¹⁵⁶ Y si particularizamos aun más estas diferencias, veremos que existían grados específicos para algunos templos, como el dedicado a Xiuhtecuhtli, en el que el *ixcozauhqui Tzonmolco tehua*, era el encomendado para encender el fuego que usaba el Tlatoani.¹⁵⁷

Ahora bien, era tal la distinción en cuanto a las personas encargadas de obtener la leña o encender fuego que quienes cortaban la leña, seguían todo un ritual para hacerlo. Cuando estrenaban una casa, Sahagún comenta que todos los ancianos se congregaban y frente a ellos se encendía el fuego.¹⁵⁸ De la Serna habla también de ancianos o sacerdotes que tenían el oficio exclusivo de sacar el "Fuego Nuevo" de cada 52 años.¹⁵⁹ Asimismo, en caso de los conflictos bélicos, los sacerdotes prendían fuego antes de iniciar la batalla en el mismo sitio donde ésta había de efectuarse.

Por último no queremos dejar pasar que en sus observaciones astronómicas, los sacerdotes identificaron una constelación a la que llamaron mamalhuaztli, esto es, los palos con que se enciende el fuego cotidiano y sagrado y que quizá corresponden al cinturón de Orión.

¹⁵⁶ Torquemada. *Op. Cit.* p. 273

¹⁵⁷ Alfredo López Austin. *Educación mexicana...* p. 159-167.

¹⁵⁸ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 93.

1.1.3 Guerreros.

El cargar leña también era una prueba para los jóvenes que pretendían ir a la guerra: a los quince años, se iban al bosque y cargaban dos o tres trozos cilíndricos de leña de árbol, bastante pesados. A esa prueba se le denominaba como la "leña del templo" y era señal de que ya se podía ir a la guerra, es decir, que el joven ya era suficientemente fuerte y maduro para ir al combate.¹⁶⁰

En cada ocasión en que los guerreros de Tenochtitlán iban a emprender una guerra acompañados de sus aliados, también hacían uso del fuego. Una vez que se hallaban cerca de la provincia que habían de conquistar, todos se acomodaban antes de combatir y esperaban la señal de los sacerdotes para iniciar la guerra. Entonces, éstos encendían fuego nuevo y tocaban sus cornetas, señal del inicio del combate. Luego todos comenzaban a gritar e iniciaban la pelea esa misma noche.¹⁶¹ Si el asalto a alguna población resultaba triunfante, los vencedores ponían fuego al *teocalli* principal, siendo esta la señal de su triunfo sobre los vencidos y el consiguiente rendimiento.¹⁶² Esto es, incendiar el centro principal del enemigo significaba el poder sobre el derrotado.

Díaz del Castillo describe una escena bélica que, aunque no es de la zona nahua, nos da referencia de cómo se hacía la guerra entre los hombres de aquellos tiempos. Cuando las naves de Cortés llegaron a Cabo Catoche en Campeche, los tripulantes se acercaron a un pozo para tomar agua donde fueron sorprendidos por los nativos del lugar, quienes los trasladaron a su pueblo. Allí les recibieron los sacerdotes con sahumeros de copal y braseros de barro llenos de brasas comenzándolos a sahumar. Con señas, los sacerdotes les dieron a

¹⁵⁹ Francisco de la Serna. *Op. Cit.* p. 76

¹⁶⁰ López Austin. *Educación mexicana...* p. 121

¹⁶¹ Sahagún. *Historia general...* Tomo II, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 523-525.

entender que si no se iban de sus tierras antes de que la leña que, previamente habían juntado, se encendiera y acabara de arder, les harían la guerra y los matarían. Después los sacerdotes encendieron aquella leña y se retiraron sin decirles nada más, en tanto que escuadrones de indios se alistaban para la posible guerra y comenzaban a tocar sus bocinas y tambores.¹⁶³

Así, el que llegaba a aprehender a un guerrero enemigo recibía el título de "cautivador" o *yaqui tlamani* y le identificaba como tal su nuevo corte de pelo y ciertas insignias. Entre los "cautivadores" se elegían a los *teachcahuan*, considerados como líderes o representantes de los grupos en los que estaban organizados los jóvenes, y los *telpochtloque*, que significa "mandones entre los solteros", o jefes de los *Telpochcalli*. Cuando ya estaban en edad de casarse salían del *Techpolcalli* para establecerse como jefes de familia. Entonces, se les apuntaba en los padrones de tributarios y pasaban a las órdenes de los cuadrilleros de los barrios, aunque no dejaban de estar sujetos al servicio militar.¹⁶⁴

Es importante señalar aquí la importancia de los guerreros para obtener el tributo que permitía la reproducción de la sociedad y de su dios Huitzilopochtli. Por ello, en esta sociedad cuyo carácter guerrero devenía de lo anteriormente señalado, Huitzilopochtli como el resto de las deidades, debía ser alimentado con el líquido precioso de la vida, es decir, la sangre del hombre. Esta ofrenda se hacía a través de los sacrificios que formaban parte de las explicaciones cosmogónicas y del más alto sentido del ceremonial. Por ello los guerreros, alcanzaban un status importante dentro del sistema estamental de los mexicas.

¹⁶² Orozco y Berra. *Op. Cit.* p. 204.

¹⁶³ Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. México, Pedro Robredo, 1939. p. 59

1.1.4. Comerciantes.

Los mercaderes tenían como dios a *Yacatecuhtli* al que ofrecían copal, encendían fuego y quemaban báculos considerados como imagen del mismo dios, pidiendo con ello que les amparase de todo peligro en su recorrido.¹⁶⁵

Consideramos que existe una correlación entre *Yacatecuhtli* y *Xiutecuhtli*, porque cuando se realiza el ritual previo a una expedición, se establece una relación entre el hogar y el patio. Los encargados del ritual pasaban cuatro veces del fuego del hogar al patio y viceversa, expresando con ello la salida de la expedición y su retorno. En este sentido *Xiutecuhtli* representa al fuego del hogar y el patio a la tierra que se va a recorrer, por ello se establece la relación *Yacatecuhtli* y *Xiutecuhtli* pues ambos son los guías que permiten la salida del hogar y su exitoso retorno, además ambos llevan un báculo semejante.

De igual forma, en la noche anterior a la salida de una caravana se reunían en la casa de uno de los mercaderes y en el fogón sacrificaban pájaros, quemaban incienso y arrojaban al fuego figuras mágicas hechas de papel recortado. A su regreso, ofrecían al fuego una parte de sus alimentos antes de dar comienzo al banquete con el que festejaban el buen término de su viaje.¹⁶⁶

Si los comerciantes eran de una condición social acomodada y de status ascendente, organizaban una fiesta a la que asistían los principales de esta privilegiada actividad. Al comenzar, ofrecían flores y otras cosas a *Huitzilopochtli* en su oratorio. Un sacerdote salía al patio de la casa llevando unas codornices y el señor de la casa tomaba un incensario y lo dirigía a los cuatro rumbos del Universo, para finalmente, echar las brasas de este incensario en el fogón que ya

¹⁶⁴ Pedro Carrasco. *Op. Cit.* p. 202

¹⁶⁵ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, p. 56

¹⁶⁶ Soustelle, Jacques. *El universo de los aztecas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 131.

habían preparado. A media noche el dueño de la casa ofrecía papeles goteados con *ulli*, en tanto que los invitados bailaban y bebían cacao hasta el amanecer. La ofrenda que el Señor había hecho la quemaba y enterraba sus cenizas en medio del patio. Mientras lo hacía, decía: "de aquí nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos; no se perderá". Por último, el Señor se disponía a emprender su viaje al alba del día siguiente.¹⁶⁷

Después de que los mercaderes habían puesto en orden todas las cosas necesarias para su viaje y de que habían terminado de hablar, se levantaban e iban hacia donde estaba la hoguera, cerca de la cual se encontraba una jícara grande teñida de verde y llena de copal. Cada uno de los que se disponía a emprender el viaje tomaba una tajada del copal y la echaba al fuego..... luego se marchaban.¹⁶⁸

1.2 El Común de la Gente.

El fuego estaba presente en cualquiera de los oficios y actividades desempeñadas por los hombres: desde los más altos dignatarios, como se señaló anteriormente hasta los campesinos, los esclavos y los pordioseros. Aprovechaban las propiedades naturales del fuego para dilatar ciertos objetos cercanos, pues al acercarlos a su fuente de calor, químicamente lograban la realización de instrumentos y herramientas necesarias en la vida cotidiana, tanto para el interior del hogar como para realizar las actividades productivas fuera del espacio doméstico. Era más efectiva su aplicación, por ejemplo: el bastón plantador o coa, cuya punta se quemaba y se deshidratava para endurecerla; los instrumentos musicales cuya madera debía ahuecarse por medio del fuego y después debía

¹⁶⁷ Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 560-562.

¹⁶⁸ *Ibidem*. p. 549.

tallarse con la mayor precisión, logrando una mejor musicalidad.¹⁶⁹ En metalurgia, los hornos de fundición se calentaban con carbón vegetal y el fuego se agitaba por el soplo de un hombre a través de un tubo,¹⁷⁰ por lo que eran muy propios para la técnica de la cera perdida.¹⁷¹ La transformación del barro en cerámica también necesitaba del fuego, cuyos productos eran indispensables en el traslado y cocción de los alimentos. El fuego también servía a quienes se ocupaban de los asuntos propios del espíritu o *tona* de los enfermos.

1.2.1 Curanderos y Hechiceros.

El fuego era un aliciente para los remedios curativos, incluso ayudaba a pronosticar las enfermedades. El médico preguntaba al paciente sobre el sitio del dolor y cuando emitía su diagnóstico, agregaba comúnmente que su enfermedad se debía "a que algún santo de su pueblo esta/ba/ enojado o que el fuego lo esta/ba/".¹⁷²

Para la curación requerían propiciar al dios del fuego. En ocasiones pedían preparar una gallina para sacrificar, pulque, flores y *poquities*. El médico tomaba la sangre del sacrificio y untaba las tres piedras del tlecuil, luego tomaba la comida y el pulque y los ofrecía al fuego. Es entonces cuando hacía la petición al fuego y luego derramaba pulque. Acabado eso el curandero y los asistentes comían el ave y bebían el pulque. Otra parte de la ofrenda, era enviada al templo donde encendían una candela. Después, solamente restaba esperar a que el fuego le diera salud al enfermo.¹⁷³

¹⁶⁹ Jorge Vaillant, *Op. Cit.* p. 136.

¹⁷⁰ *Ibidem.* p. 138.

¹⁷¹ Sahagún. *Historia general...* Porrúa. p. 520-524.

¹⁷² Ángel Ma. Garibay. *Op. Cit.* p. 124.

¹⁷³ *Ibidem.* p. 124

Y para aliviar los resfriados, los curanderos calentaban primero una piedra o tiesto muy caliente. Tendían al paciente desnudo y boca arriba sobre una estera, "el médico con un bordón en la mano [mojaba] un carcañal de un pie". Y así mojado, lo ponía sobre la piedra hasta que el paciente sentía que el calor había "traspasado" su piel. El curandero apretaba con el carcañal la espalda del paciente diciendo los conjuros propios de la ocasión.¹⁷⁴ El enfermo mismo debía tener proximidad al fuego si deseaba mejorarse, puesto que le reconfortaba su fuente de calor. Éste iba a los ríos y ofrecía "candelas" y copal. Pero si no podía ir personalmente, el curandero iba al río o a los montes y llevaba la ofrenda por él.¹⁷⁵

El *temazcalli* también se usaba para efectos curativos, pues el enfermo se auxiliaba de su vapor para purificar su cuerpo y la mujer embarazada hacía lo mismo en distintas etapas de la gestación. Desde luego, ese vapor era generado por el efecto de la unión del fuego con el agua.

Otros muchos remedios curativos y también hechizos se apoyaban en el empleo del fuego y de las sustancias relacionadas con éste, sin embargo, por tratarse estos últimos de elementos derivados del fuego, se registrarán en un apartado posterior.

Los hechiceros llamados *atlahtlachixque* empleaban también el fuego para sus hechizos. Uno de los rituales consistía en que el hechicero ponía una jícara de agua sobre el fuego, echaba en el recipiente siete maíces y decía sus oraciones... luego comenzaba a decir lo que los consultantes deseaban saber.¹⁷⁶

Para los conjuros que se usaban contra las enfermedades amorosas, utilizaban un baño especial para ese tipo de enfermedades. Para ello el hechicero se prevenía de fuego, copal y agua. Echaba copal en el fuego y sahumaba al

¹⁷⁴ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p 286

¹⁷⁵ *Ibidem.* p. 93.

enfermo, le bañaban con el agua preparada para esto y luego le pasaban un lienzo limpio para dar a entender que ya estaba limpio del mal.¹⁷⁷

1.2.2 Campesinos

El campesino que pretendía eliminar los animales (tejones, venados, ardillas, etc.) que afectaban sus siembras, se prevenía de *piciete*, incienso y fuego, y rodeaba el terreno con un cerco. Quitaba todo lo destrozado por los animales y echaba su ofrenda al fuego. Finalmente, entraba a la sementera y decía un conjuro.¹⁷⁸ Una vez más podemos constatar que la relación con el fuego respondía a necesidades prácticas, pero éstas no estaban separadas de las cuestiones rituales, así tenemos que cuando aparecían los primeros elotes, la gente iba a los cerros donde ponía sus altares. Allí hacían fuego en honra del dios Xiuhtecuhtli y el más sabio tomaba un tiesto de ese fuego e incensaba el sitio hacia los cuatro puntos cardinales. Luego dejaba encendida una candela de cera, tomaba la ofrenda que se le había rendido (*hule*, copal, pulque, camisillas, jícaras y papel) y la ofrecía al fuego y la colocaba en el altar.¹⁷⁹

Los campesinos también tenían días especiales en los que ofrecían copal, comida y vino a sus ídolos. Correspondía al tercer mes de su año civil, en que se celebraba la fiesta *Tozoztontli* en la cual los labradores bendecían sus sementeras e iban a éstas con braseros, echaban incienso y brindaban sus dádivas a sus deidades.¹⁸⁰ A diferencia de grupos colocados en una mayor jerarquía social, el campesino no ofrecía sacrificios humanos.

¹⁷⁶ Ángel Ma. Garibay. *Op. Cit.* p. 132.

¹⁷⁷ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 273-274.

¹⁷⁸ *Ibidem.* p. 310.

¹⁷⁹ Ángel Ma. Garibay. *Op. Cit.* p. 127.

¹⁸⁰ Durán. *Op. Cit.* p. 500.

De la Serna habla sobre una práctica que se hacía en el Valle de Toluca, aunque se refiere a la época colonial, probablemente se realizaba desde tiempos prehispánicos. Así nos cuenta que cuando temían la llegada de algún hielo, la gente rodeaba las sementeras con antorchas. Pensando que con ello calentaban el aire y protegían el suelo de la caída del hielo.¹⁸¹ De otro modo las cosechas se hubieran quemado, pero de frío.

1.2.3 Cazadores y Pescadores.

Considerados como el complemento de la actividad campesina, pero igualmente ante la explosión demográfica y la escasez de tierras como una actividad de tiempos completo o parcial, los cazadores realizaban rituales para solicitar a los dioses que les permitieran tener una buena caza y en éstos también concurría el fuego. Antes de ir a cazar a los venados, barrían su casa y la limpiaban. Luego disponían de los materiales necesarios para realizar la caza: los lazos o cuerdas con que habían de atar a los venados, las tres piedras del fogón (*tenamaxtli*) y un poco de *piciete*, ingredientes principales para hacer sus conjuros.¹⁸² Y para cazar otros animales como los "jabalíes" *Ipecaris*/ y conejos, tenían también importantes conjuros en los que se empleaban fuego, copal y agua.¹⁸³

La fiesta principal de este grupo era la que le dedicaban a su dios Mixcóatl. En ella hacían lanzas durante cinco días y atándolos de cuatro en cuatro unidas con teas. Las ponían en el sepulcro de los muertos y llegada la noche, las quemaban

¹⁸¹ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 310

¹⁸² *Ibidem.* p. 312

¹⁸³ *Teatro mexicano. Historia y dramaturgia. I. Festajos, sitios propiciatorios y rituales prehispánicos.* Estudio introductorio, selección y notas de Patrick Johansson. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. p..

junto con dos tamales.¹⁸⁴ El número cuatro vuelve a recordarnos la relación con las cuatro direcciones del universo.

Los pescadores hacían muchas invocaciones y se prevenían de fuego y *piciete* antes de ir a pescar. De la misma manera que los cazadores, conjuraban sus instrumentos de pesca, barrían y limpiaban sus casas prometiendo ofrendas, en este caso a la diosa *Xochiquetzal*.¹⁸⁵

1.2.4 Esclavos.

El esclavo también tenía cierta relación con el fuego, pues servía a su amo para trabajar la tierra, y en ocasiones barría y llevaba la leña.¹⁸⁶ Y si un noble fallecía, mataban a un esclavo para acompañarlo en el más allá. Este esclavo le servía como capellán "poniendo lumbre e incienso en los altares y braseros que el señor tenía dentro de su casa".¹⁸⁷

En tiempos prehispánicos, existían maneras de esclavismo distintas de las conocidas en Europa. Quienes se hacían esclavos podían llegar a tener propiedades, casarse y relegar su condición de esclavo a algún pariente cercano; incluso habían quienes podían mantener a su propia familia y comprar esclavos para su servicio, de manera que cuando algún miembro de familia era vendido ante una fuerte necesidad económica, servía a su amo trabajando la tierra, barriendo y llevando la leña.

¹⁸⁴ Sahagún. *Historia general...* Tomo 1, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 93-94

¹⁸⁵ *Teatro mexicano...* p.

¹⁸⁶ Torquema *Op. Cit.* Vol. 4, p. 359.

¹⁸⁷ *Ibidem.* v.4. p. 301.

De hecho, en los múltiples sacrificios humanos que hacían, ya sea como cautivos de guerra o bien, propiedad de alguna persona pudiente, los esclavos eran purificados, y después lanzados a una gran hoguera en señal de ofrenda a sus dioses. También pasaban a ser parte de la asistencia y servicios que un noble podía tener en la otra vida. Para ello, debía incinerarse en una majestuosa ceremonia mortuoria junto con el resto del ajuar funerario.

2. FUNCIÓN Y EFECTOS DEL FUEGO.

2.1 Castigos

El fuego también fungía como elemento de castigo, pues sus propiedades en ocasiones no tan dañinas y en otras hasta mortales, permitían corregir desde aquel joven perezoso y desobediente, hasta aquel otro sacerdote corrompido.

De esta manera, la dedicada educación que recibían los jóvenes desde el hogar se ayudaba de los rígidos castigos que les aplicaban. En ocasiones les reñían de palabra, otras les hostigaban la piel con ásperas hortigas y en otras se les daba a inhalar humo irritante producido por alguna combustión.¹⁸⁸ Orozco y Berra explica que cuanto más aumentaba la edad del niño, más drásticos eran los correctivos, como de aquel mozo de once años, al que el padre expuso al humo asfixiante que expide el chile quemado al fuego, haciendo lo mismo la madre con la hija.¹⁸⁹

Entre los sacerdotes, la negligencia en el trabajo era sancionada por el *Telpuchtlato* y el sacerdote les quemaba el cabello con ardientes ocotes. Más aún, si se sorprendía a algún sacerdote manteniendo relaciones sexuales con alguna mujer, eran "marcados con el fuego".¹⁹⁰ Esto último constituye un signo infamante que extendía el castigo en el tiempo, a través de la marca.

Otro ejemplo de castigo que la sociedad imponía a aquellos hombres que se vestían de mujer o viceversa, consistía en llevar al acusado a la plaza donde le quemaban los cabellos con la brea derramada del ocote que encendían, al untarle

¹⁸⁸ *Ibidem.* p. 239.

¹⁸⁹ Orozco y Berra. *Op. Cit.* p. 178.

¹⁹⁰ Francisco Hernández. *Op. Cit.* p. 105.

la cabeza con esta sustancia; después le dejaban ir a su casa. con excepción de los sacerdotes a quienes se les quemaba vivos.¹⁹¹

Si un hombre casado pecaba con una viuda o casada, le castigaban una o dos veces. Y si reincidía, ambos eran castigados atándolos de las manos por las espaldas y suspendiéndolos en el aire. Así, en esa posición les ponían debajo ciertas yerbas de mal olor a las que les prendían fuego. El malestar que producía el humo que desprendían estas yerbas se consideraba un castigo que hacían perdurar durante un largo rato manteniéndolos expuestos a ellos. Después de esto los dejaban libres y si no se corregían, los castigaban con pena de muerte.¹⁹²

Es cierto que los mexicas tenían también consejas que maldecían a quienes realizaran acciones o tuvieran hábitos o conductas contrarios a la sacralidad del fuego, por ello señalan los informantes de Sahagún que, cuando alguien apoyaba el pie sobre las piedras del fogón, le decían que ya no podría andar, ni correr en el campo de batalla, que se le dormiría el pie y que caería en manos de sus enemigos. Esta maldición, agregan, ocurre por pisar las piedras que se encontraban alrededor del hogar, ya que éstas representan a Xiuhtecuhtli, por consiguiente, la penalidad era el entumecimiento de la parte del cuerpo con la que se había ofendido al dios.¹⁹³

En el mismo sentido, un refrán expuesto en la obra de Sahagún expresa una sentencia por pasar por alto alguna advertencia. A la letra dice: "In ye tlecuilíxcuac, in ye tlamamátlac" que traducido por Sahagún, quiere decir: "Cuando estuvieres junto a la hoguera o al pie de la horca te acordarás de lo que te avisé". Lo cual podría interpretarse como: 'Muchas veces te he avisado que te enmiendes y no

¹⁹¹ Orozco y Berra. *Op. Cit.* p. 184.

¹⁹² Torquemada. *Op. Cit.* v.4. p. 123

¹⁹³ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones* . p. 75 y 91.

quieres: al pie de la horca o junto a la hoguera os pesará de no haber querido recibir mi consejo".¹⁹⁴

2.2. Protección y Consuelo.

Evidentemente, el fuego fungía como protector, por eso era costumbre que se colocara ceniza sobre el vientre de las mujeres embarazadas con el fin de evitar alguna aparición fantasmagórica que afectara al bebé por nacer.

Y también se expresan sentimientos de protección a elementos indispensables para la vida cotidiana, como el maíz, que se sometían a las grandes e imponentes propiedades del fuego. Esto se ve en la forma de expresión de la gente, por ejemplo, al poner el *Nechcomittl*, que era cuando ponían a cocer el maíz para molerlo, se decía que había que insuflar primero y resollar sobre él, como dándole ánimo, "para que no temiese al fuego". Después podían ya echarlo a cocer dentro de la olla.¹⁹⁵ También se decía que quien comía cañas de maíz verde de noche, tendría dolor de muelas o de dientes; para evitarlo tendría que calentarlas al fuego.¹⁹⁶

En el segundo caso, entre las palabras de consuelo, tenemos que cuando alguna mujer había parido y por tanto pasado por un sufrimiento, le decían para animarla: "no te aflijas, hija mía, esfuerçate que aquí está presente el Padre y la Madre". Serna comenta que llamaban al fuego Padre y Madre.¹⁹⁷ Probablemente el discurso refiere a los padres originales, protectores no sólo de los dioses, sino

¹⁹⁴ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 455.

¹⁹⁵ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 217.

¹⁹⁶ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana p. 303

¹⁹⁷ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.* p. 79; Sahagún, *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, Libro VI, cap. XXX.

de la misma humanidad. Estos dioses eran Ometecuhtli y Omecihuatl y que juntos, formaban el principio masculino femenino que dio origen a los dioses; la pareja primordial se encontraba en el decimotercer nivel del supramundo y de acuerdo a su importancia, ocupaban el espacio central de aquel sitio. Si consideramos los distintos estratos de los cielos en línea vertical; el fuego en la tierra, el sol en el cuarto y Ometecuhtli en el último cielo, estarían todos en la parte central conformando una línea imaginaria, pero a lo largo de la cual, estarían con distinta jerarquía y función. Entonces, podría existir una línea directa entre el lugar de estos dioses en el plano celeste y el lugar donde se encuentra la embarazada en el plano terrestre, cuya conexión es de carácter protector.

Hasta los pobres encontraban aliento en el fuego, pues cuando en sus oraciones dirigidas al dios *Tezcatlipoca* o *Yoalli Ehécatl*, donde pedían socorro contra la pobreza, decían:

"...Sepa vuestra magestad que vuestros vasallos y siervos padecen gran pobreza...Los hombres no tienen una manta con que se cobijen ni las mujeres alcanzan unas nahoas con qué se envuelvan y atapen sus carnes, sino algunos andrajos por todas partes rotos y que por todas partes entra el aire y el frío...Y allí están relamiendo los bezos y royendo las uñas de las manos con la hambre que tienen...Todo el día no se quitan de sobre el fuego. Allí hallan un poco de refrigerio."¹⁹⁸

2.3 Augurios o presagios.

Corría la suerte en ocasiones, en que la presencia de algún elemento relacionado con el fuego, previera algún tipo de acción. Por ejemplo, si en el aposento donde los novios celebraban su matrimonio encontraban algún carbón caído, o alguna

señal de ceniza, teníanlo por un mal augurio y creían que los desposados no podrían vivir en paz ni permanecer por mucho tiempo juntos. Pero si hallaban algún grano de maíz o de otra semilla, lo atribuían como un augurio de prosperidad.¹⁹⁹

Asimismo, en la obra *Augurios y Abusiones*, cuando se describe la forma en que se hacía un "fuego nuevo" para el estreno de una casa, se dice que se barrenaba el encendedor de madera para prender fuego ante todos los ancianos que se congregaban en el lugar. Si se encendía rápido, ellos decían: "Dizque vivirá alegre, vivirá contento el dueño de la casa". Pero si el fuego no aparecía pronto, "dizque en esto veían los viejos que no ...[viviría] alegre, no viviría contento el dueño de la casa". Con esto, el ritual podría interpretarse como: con un fuego bien logrado se obtendría un buen resultado, pues como indica el autor al que me he referido: "Fuego vivo es vida feliz".²⁰⁰ Es entonces calor de hogar para actualizarlo en términos contemporáneos.

Otro ejemplo que se describe en la *Teogonía...* se refiere al hecho de alguien muy enferma. Entonces los curanderos hacían unas poleadas de maíz molido y las ponían al fuego para cocerse. Si hervían rápido y se derramaban por el fuego, decían que era señal de que el paciente no escaparía de la enfermedad. Pero si no era así, significaba que sí se recuperaría.²⁰¹

También se consideraba de mal agüero que los cuates entraran donde se cocían los tamales porque creían que los "hechizaban y aunque estuviesen sobre el fuego todo el día, no podrían cocerse". Para remediar el mal o conjurarlo hacían que el mismo mellizo echara fuego a la olla donde estaban los tamales y pusiera

¹⁹⁸ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 310-311.

¹⁹⁹ Torquemada. *Op. Cit.* v. 4. p. 159.

²⁰⁰ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones.* p. 93 y 195.

²⁰¹ Ángel Ma. Garibay. *Op. Cit.* p. 150.

leña en el fogón. Finalmente debía poner un tamal a coser para que todos lo hiciesen después.²⁰²

Otra conseja señalaba que donde había una mujer parida, no debían echarse los corazones de las mazorcas de maíz al fuego, porque si se quemaban en la casa de la recién parida, la cara del recién nacido sería "pecosa y hoyosa". Si querían evitarlo, debían quemar dichos corazones y pasarlos sobre la cara del niño para que no se le manchara.²⁰³

Y si durante la cocción de los tamales se habían pegado a la pared de la olla, podría ocurrir que durante el combate, la flecha se adhiriera al arco y el disparo resultara fallido. De igual forma, si una mujer probaba estos tamales, el niño podía quedar pegado en su vientre y la embarazada moriría en el parto.²⁰⁴

²⁰² Jacinto de la Sema. *Op. Cit.* p 216.

²⁰³ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 301.

²⁰⁴ López Austin. *Tlalocan y Tamoanchán*. p. 34, en: Sahagún. *Historia general de las cosas de la N.E.* cap. VIII, I, p. 99.

3. INSTRUMENTOS UTILIZADOS PARA PRODUCIR EL FUEGO.

De acuerdo con el tipo de persona y ocasión se utilizaban distintos recipientes para encender fuego, entre ellos se encontraban los braseros e incensarios. Cabe aclarar aquí que existían diferencias entre braseros, como podemos observar comparando diversas excavaciones arqueológicas. El propio López de Gómara da cuenta de este hecho, cuando comenta en una de sus obras que los había de distintos tamaños y estaban hechos de oro, de plata, de barro cocido y de arcilla.²⁰⁵ El tamaño variaba, desde los pequeños, hasta los que Torquemada describe que eran de "tres cuartas en alto".²⁰⁶ Además existían distinciones entre éstos, dependiendo de su función: el *tlecuzo*, era un tipo de brasero alto, que siempre ardía de noche en el patio del templo; en tanto que el *tlaquilli*, era simplemente el hogar que se empleaba para uso doméstico.²⁰⁷

Sin embargo, bastantes estudios se han hecho ya sobre estos elementos hallados en las distintas culturas prehispánicas del Altiplano Central, así que sólo nos referiremos a algunos señalados por los cronistas que nos ayudarán a describir someramente sus características.

Muchos de los braseros estaban hechos de piedras y de cal, de figura circular o cuadrada; Durán menciona que en la fiesta dedicada a *Cihuacóatl*, diosa de los xochimilcas, o sea la *Chantico* de Sahún, se encendía un brasero labrado en piedra, al que llamaban "brasero o fogón divino".²⁰⁸ Para nosotros representa el

²⁰⁵ López de Gómara. *Op. Cit.* p. 348

²⁰⁶ Torquemada. *Op. Cit.* Vol. 3. 1977. p. 213.

²⁰⁷ Hernández, Francisco. *Obras completas*. Vol. 2 México UNAM, 1959-1976. p. 291-292 (en curso de edición), en: López Austin. *Educación mexicana...* p. 179

²⁰⁸ Durán. *Op. cit.* p. 423.

fuego primigenio. Asimismo, las fuentes de los cronistas describen otro más de los recipientes relacionados con el fuego. Se menciona que cuando realizaban una ceremonia en honor de Huitzilopochtli, tanto en los templos como en las casas de la gente, después de haber incensado, echaban las brasas en un lugar redondo (*tlaxictli*) situado en medio del patio, que cumple las mismas funciones de fogón divino. De igual forma, podría considerarse la ceremonia de Xocotl Huetzi donde sacrificaban en una gran hoguera a los esclavos que los mercaderes habían ofrecido para la ocasión.²⁰⁹

Los incensarios eran generalmente de barro a manera de cuchara, cuyo remate era hueco y en su interior tenían pelotillas del mismo barro que "sonaban como cascabeles a los golpes del incienso". En éste quemaban copal que expedía humo oloroso utilizado para rociar o sahumar a sus ídolos. López Austin señala distinciones en cuanto a su función y supone que un *zurrón* era un contenedor de incienso exclusivo de sacerdotes de alto rango, e inclusive, propio de los dioses; mientras que para los otros sacerdotes estaban hechos de papel.²¹⁰ Ciertamente en los códices aparece este zurrón, saco, como insignia de los dioses, por ejemplo lo porta Quetzalcóatl, quien es el patrón por excelencia de los sacerdotes.

Como recipiente también dice Jacinto de la Serna que había unos "itlapiál", pequeños tecomates que eran heredados por sus antepasados y por consiguiente, se consideraban de gran estima. Se usaban para hacer sacrificios al fuego,

²⁰⁹ En la fiesta de Xocotl Huetzi los mercaderes ofrecían cinco esclavos, cuatro hombres y una mujer que representarían a los cinco ídolos que veneraban junto con Xocotl. El día de la fiesta, al medio día metían un madero largo a la ciudad y lo erigían en el patio del templo y arriba ponían un pájaro hecho con masa que representaba al dios Xocotl. Enseguida encendían fuego y lanzaban a uno por uno a los esclavos que se habían preparado para la ocasión. Pero antes de morir los sacaban del fuego y les abrían el pecho. Luego, al son de un tambor bailaban alrededor de aquél palo hasta antes de salir el sol. Todos los muchachos corrían a subir al palo para tomar la masa de aquella imagen de Xócottl, y creían que quienes tomaran de ésta, gozarían de buena fortuna. Una vez hecho esto, derribaban el palo y toda la gente tomaba parte de éste. *Ibidem*, p. 416-419.

²¹⁰ Tal idea la expone al indicar que en el pasaje de la "quemada de papel", se ve el zurrón hecho de piel de ocelote entre los tlenamácac. Vid. López Austin. *Educación mexicana...* p.

cuando se preparaba un fuego sagrado en el hogar, ya sea si se estrenaba casa, el temazcal o cuando aparecía el primer pulque.²¹¹

225.

²¹¹ Jacinto de la Serna. *Op. Cit.*. Tratado de..p. 94

4. OBTENCIÓN DEL COMBUSTIBLE.

Habría que analizar la forma en que la ciudad de Tenochtitlán y sus distintos habitantes se abastecían de combustible para mantener encendidos los fogones de la misma.

La forma fundamental que Tenochtitlán utilizaba para su obtención era: el pago de tributos, tanto de los pueblos sometidos como de la gente de la misma ciudad. Además, los templos lo conseguían mediante las ofrendas que los penitentes hacían a los dioses. Y el resto de la gente compraba la leña y el ocote en los mercados.

4.1 Los tributos.

Muchos pueblos vasallos tributaban vestidos, ornamentos, alimentos y todas las cosas necesarias para mantener a los sacerdotes y templos de la ciudad de Tenochtitlán. Entre éstos se hallaba el combustible, elemento indispensable para los templos, pues según Torquemada entraba a la ciudad una gran cantidad de leña y carbón que se empleaba durante todo el año, debido a que el fuego permanecía encendido día y noche sin faltar jamás.²¹² De hecho, comenta que Moctezuma en México, Nezahualpilli en Tezcoco y Totoquihuatzin en Tlacopa contaban con grandes rentas para el sustento de sus propiedades y que muchos pueblos pagaban sus tributos reparando y construyendo sus casas. Además de esto, tenían el cargo de proveer de leña para quemar en cocinas, estancias y braseros del palacio, y de acuerdo con los datos que registra dicho fraile, "era

necesario cuando menos diariamente quinientas cargas de *tamemes* y en invierno se necesitaba aun más".²¹³

En la *Matrícula de Tributos* del Códice Mendocino, se hace referencia también a los distintos tributos que pagaban los pueblos subordinados a Tenochtitlán. Entre ellos se encuentran diez pueblos de idioma chontal dominados por los mexicas, que tributaban una inmensa cantidad de productos que llegaba al dominio azteca. Baste mencionar que entraban 8 000 bollos de copal, goma olorosa y 400 cajas de copal blanco, para surtir de combustible a Tenochtitlán.²¹⁴

En el mismo documento se habla por ejemplo de catorce pueblos cohuixcas y tepanecas que formaron la antigua provincia de Chilapan, y se situaban en la frontera de Michoacán. Cada ochenta días pagaban entre otras cosas, 400 cajas de copal blanco con 8 000 atados de este copal.²¹⁵

Igualmente, trece pueblos que conformaban parte de la provincia de *Quahuacan*, o lo que es actualmente el Estado de México, y que antiguamente fueron dominados por los tepanecas, también entregaban sus tributos cada ochenta días que incluían 1 200 tercios de leña para quemar.²¹⁶

²¹² Torquemada. *Op. Cit.* Vol. 3. p. 242.

²¹³ Torquemada. *Op. Cit.* V. 4. p. 335.

²¹⁴ Pueblos que integraron la provincia de Tlachco, hoy Taxco, y fueron: Tlachco, Acamilixtlahuacan, Chontalcoatlán, Tetípac, Nochtépec, Teotlitzacán, Tlmacazapan, Tepezahualco, Tzicapuzalco y Tetenanco. "Matrícula de tributos", en: *Códice Mendocino o Colección de Mendoza. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford*. Editado por Echegaray, José Ignacio. Prefacio de Ernesto de la Torre Villar. México, San Ángel Ediciones, 1979. p. 37-39.

²¹⁵ Estos pueblos fueron: Tepecuacuilco, Chilapan, Ohuapan, Huitzoco, Tlachmalacac, Yoallan, Cocolan, Atenanco, Chilacachapan, Teloloapan, Oztoma, Ichcateopan, Atahuiztlan y Quetzalan *Ibidem*. p. 39-41.

²¹⁶ Los pueblos a los que se refiere el documento son: Quahuacan, Tecpan, Chapulmaloyan, Tlalatlauco, Acaxóchic, Ameyalco, Ocotépec, Huizquilocan, Coatépec, Quauhpanoayan, Tlaltlachco, Chichiquautla, Huitzilapan. *Ibidem*. p. 32-34.

Torquemada indica que los pueblos de Texcoco servían con leña, carbón y corteza de roble, y "era tanta la leña que en palacio se gastaba, que era una hacina de un estado en alto y diez brazas en largo, que entraban en el montón más de cuatrocientas cargas de indios; y era dos veces tanta casi la que gastaban los templos".²¹⁷ Suponiendo que hacia el siglo XVII una braza medía 1.67 m., que un estado 1.67 m. y que un tameme cargaba 25 kilos aproximadamente, haciendo la conversión, resultaría un área de 16. 7 m² a la que los tamemes metían 10 mil kilos de leña; y si consideramos que "era dos veces casi la que se gastaba en los templos", serían entonces casi 20 mil kilos. Sin embargo, tomemos en cuenta que Torquemada vivió en el siglo XVII, y que por tanto, no fue testigo presencial de los hechos, registrando en su obra la información de otras fuentes, por lo cual, debiéramos tomar estos registros con precaución. Lo cierto es que, al ver tales cálculos, hemos de percatarnos de la gran cantidad de combustible y copal que llegaba a los templos por estos medios.

4.2 Las ofrendas a los templos.

Mediante las dádivas que la gente brindaba a sus dioses, el templo obtenía material para encender y realizar sus ceremonias; y entre las ofrendas de los niños que iban a entrar al templo, se encontraban papel y copal que llevaban sus padres²¹⁸

Otro ejemplo se refiere al caso de alguien que había cometido alguna falta en asuntos carnales. Después de "confesarse" ante los sacerdotes, estos le indicaban la penitencia que había de cumplir. "Consistía en comprar un tapete nuevo e

²¹⁷ Torquemada. *Op. Cit.* V. 3 p. 243.

²¹⁸ Alfredo López Austin. *Educación mexicana...* p. 45.

incienso blanco llamado copal y leña para el fuego con el que habían de quemar el copal ante la diosa de la carnalidad", *Tlazoltéotl*.²¹⁹

4.3 La compra del combustible en el mercado.

Torquemada por su parte, comenta que la gente iba a comprar al tiánguis donde en las canoas o a la orilla del agua se encontraban " las cosas que eran de mayor peso como las piedras, la madera, la cal, el ladrillo y otras cosas semejantes,"²²⁰ utilizables en hornos, tlecuiles y anafres.

La gente común que adquiría leña en el mercado, la obtenía de personas que se dedicaban especialmente a ello, pues había personas que vendían la leña y la cortaban de los montes; la vendían de todo tipo (ciprés, cedro, pino), en todas sus formas (*morrillos*, troncos, tablas, *tlaxamaniles*) y estado físico (viejas, nuevas o pulidas).²²¹ Podría pensarse que la nobleza también se hacía de la leña que necesitaba por estos medios.

4.4 La leña

Tenemos que los árboles que nombraban *ayauhcuáhuil* tenían una madera "liviana" que era muy estimada entre los sacerdotes y se utilizaba para el servicio de los templos; de igual forma, la madera del árbol llamado *tlatlapantli* o *tlatlapancuáhuil* (el primer nombre se le asignaba cuando la madera era seca y el segundo cuando era verde) ardía muy bien.

²¹⁹ Sahagún. *Historia general...* Tomo I. Conaculta-Allianza Editorial Mexicana. p. 43-44.

²²⁰ Torquemada. *Op. Cit.* v. 4. p. 3377.

²²¹ Sahagún. *Historia general...* Tomo I, Conaculta-Allianza Editorial Mexicana. p. 619.

Este tipo de leña se utilizaba en ocasiones especiales y con personas importantes, por ejemplo en el palacio de Moctezuma. Díaz del Castillo, refiriéndose a la hora de comer dice:

"que si hacía frío, teníanle hecha mucha lumbre de ascuas de una leña de cortezas de árboles, que no hacía humo; el olor de las cortezas de que hacían aquellas ascuas muy oloroso, y porque no le diesen más calor de lo que él quería, ponían delante una como tabla labrada con oro y otras figuras de ídolos, y él sentado en un asentadero bajo, rico y blando, y la mesa también baja..." sobre la que comenzaban a colocar los manjares del día.²²²

En suma, para encender los braseros del rey, se llevaba corteza de encino y árboles especiales por su alto grado de combustión, y además "por diferenciar la lumbre, que no fuese como la de los otros del servicio común del palacio".²²³

También había leña que hacía mucho humo y la llamaban *pocccúahuitl*, que significa "madera o leña humosa". Existían árboles especiales de los que se extraían teas, resinas e incienso, como el árbol silvestre llamado *teócuttl*, cuya raíz al quemarse olía como incienso. Y de los árboles *copalcuáhuatl* sacaban resina blanca utilizada como copal, la cual se vendía en los tiánguis porque tenía muchos usos tales como el medicinal.²²⁴ Por lo tanto, podemos sugerir que había un tipo de leña exclusiva para personas importantes; y otra de uso común.

²²² Díaz del Castillo. *Op. Cit.* p. 321.

²²³ Torquemada. *Op. Cit.* V. 4. p. 335.

²²⁴ Sahagún. *Historia general...* Vol. II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 737-739.

5. ELEMENTOS Y SUSTANCIAS RELACIONADAS CON EL FUEGO.

El incienso, el copal y el chapopote, son elementos relacionados con el fuego, se utilizaban en curaciones, soluciones mágicas, ofrendas, e incluso, como ungüento corporal.

5.1 La ceniza

A la ceniza o tizne, polvo grisáceo producido por alguna combustión, la encontramos frecuentemente entre las descripciones de los cronistas. En el campo por ejemplo, la ceniza tenía la función de proteger las siembras. Cuando llovía y caía granizo, esparcían la ceniza del fogón en el patio de la casa, pues pensaban que con ello desaparecería el granizo; y en las entradas de las casas regaban también este polvo "para impedir que penetraran las pulgas".²²⁵

Como ungüento corporal, Durán señala que cuando los jóvenes del *Telpuchcalli* mostraban una mayor inclinación por la religión, se les enviaba a otra escuela de mayor autoridad llamada *Tlamacazcalli* (de tlamacaz, "hombre perfecto" y de calli "casa"). Allí, desde el día en que entraban, se dejaban crecer el cabello y se lo untaban con tizne formándose unas pesadas trenzas sobre su cabello. Pero no sólo los jóvenes del templo lo hacían, también la gente común. Al respecto el cronista comenta:

"hoy en día he visto niños crecidos el cabello y tizado con este betún, que se las ponen las madres a imitación quizá de aquellos sus

²²⁵ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones ...* p. 191.

antepasados, y traen de la tizne tan enmarañado el cabello y tizado con este betún que, si no es cortandolo, no hay remedio de desenmarañarlo".²²⁶

Así tenemos que el tizne ordinario con el que se cubrían el cuerpo era de humo de ocote. Pero cuando iban a incensar en las espesuras de los montes y en las cuevas, donde se hallaban sus ídolos, se frotaban una ceniza especial: el *teotlacualli*, que significa "comida divina". Ésta se hacía con la quema de las sabandijas que los niños cazaban (ciempiés, arañas, alacranes, salamandras y todo aquél bicho que podían capturar) y se mezclaba además con otra sustancia llamada *ololihqui*, un hongo que provocaba alucinaciones.²²⁷ Aunque también empleaban este unguento para efectos medicinales.

Se habla también de un "atole de ceniza de madera" que hacían las mujeres para las ofrendas en el *calpulli* y que después probaban los sacerdotes. Pensaban que este atole, denominado *quauhnextolli* purificaba la sangre, aunque en realidad no tenía otro beneficio como medicamento o alimento.²²⁸

En cuanto las mujeres "preñadas" y las "paridas", ya se ha mencionado que su función parece ser la de proteger, como también lo muestra el caso referente a la caída del granizo en que protegía con calor a la tierra.²²⁹ Pero más que esto, López Austin refiere que el efecto de la ceniza contra el granizo podría ser de origen ígneo, conservando "mágicamente" el calor.²³⁰ De la Serna plantea

²²⁶ Durán. *Op. Cit.* p. 375.

²²⁷ *Ibidem.* p. 375-376. Seguramente se trata de la fiesta dedicada al dios del fuego en el mes Izcalli. A los diez días de ese mes sacaban fuego nuevo a media noche delante de la imagen de Xiuhtecuhtli. Al amanecer llegaban muchachos y dejaban los animalejos que habían cazado en aquellos diez días pasados y los sacerdotes de los echaban al fuego. Luego cada muchacho recibía un tamal de bledos, los cuales habían ofrecido todo el pueblo. En años comunes no habían sacrificios humanos, pero en años bisiestos había gran derramamiento de sangre.

²²⁸ Hernández Francisco. *Obras escogidas*.... p 179..

²²⁹ *Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones.* p. 191.

²³⁰ *Ibidem.* p. 193.

nuevamente una estrecha relación entre la ceniza y la tierra, y comenta que en el décimo sexto mes, *atemuxlli*, en que se dedicaba una fiesta al dios Tláloc, se quemaban ofrendas en su honor. Éstas cenizas, que servían como alimento de los dioses, eran para pulverizar o rociar a las tierras que se habían de sembrar.²³¹

5.2 El copal.

La resina que se extrae de los troncos de algunos árboles y que al arder expide un olor muy peculiar, ha estado presente en altares domésticos y ceremonias religiosas desde tiempos prehispánicos.

Ahora bien, es frecuente encontrar en las crónicas la palabra "incienso" para referirse a esta sustancia que se empleaba para sahumar a los ídolos. Sin embargo, se trata de una terminología propia de la cultura europea aplicada por los frailes a elementos prehispánicos. Por ello designaré el término náhuatl *copalli* o *copal*, castellanizado, debido a que me estoy refiriendo precisamente a aquella época precortesiana.

Al igual que la leña, el copal se consumía en grandes cantidades durante las fiestas religiosas, piénsese tan sólo en cien sahumadores encendidos sin interrupción en los templos dedicados a sus deidades, como se hacía en una fiesta celebrada al dios Tezcatlipoca.²³² De hecho, en los templos se sahumaba cuatro veces al día y cinco durante la noche: en el día se le ofrendaba a los dioses al ponerse el sol, a la hora de comer, al mediodía, y la última vez cuando se metía el sol; y por la noche, cuando oscurecía, a la hora de irse a acostar, a la hora de

²³¹ Serna. *Op. Cit.* p 192.

²³² *Ibidem.* p. 176.

tocar los instrumentos de viento, a la media noche, y finalmente cerca del amanecer.²³³

El copal era más bien exclusivo de los templos y altares de personas nobles. Por ejemplo, el árbol silvestre conocido como *teócutl* cuya raíz al quemarse expedía un olor a incienso, lo usaban todos los "principales" o señores importantes, en tanto que a los macehuales no se les permitía hacer uso de éste.²³⁴

Sin embargo, existían ceremonias públicas en las que el común de la gente podía tener acceso al copal destinado a los templos. En el quinto mes de su calendario civil en que se celebraba la fiesta *Toxcatl* ("sequedad y falta de agua"), los sacerdotes de una jerarquía menor incensaban cada una de las casas del barrio. Comenzaban por las alhajas de la casa y continuaban con el fogón, la piedra de moler, los utensilios de cocina, los instrumentos de tejer y labrar la tierra, además de las herramientas empleadas en sus oficios.²³⁵ También, en el mismo mes, hacían una fiesta a Huitzilopochtli y no sólo incensaban a los sacerdotes, sino también a la gente común. Aunque no se trataba del incienso ordinario de copal blanco, sino que era de chapopote que al quemarse, expedía un mal olor.²³⁶

Por otro lado, el copal servía también como sustancia curativa. Autores como De la Serna señalan que las inflamaciones provocadas por algún tipo de animal ponzoñoso se curaban mediante un emplasto de copal sobre el área afectada.²³⁷ Y para el dolor de los oídos se utilizaba el *tenexiete* (tabaco verde mezclado con cal) que colocaban dentro del oído, y después comenzaban a decir sus conjuros. Si el dolor estaba debajo del oído o en la "quixica" (podiera referirse a la "quijada")

²³³ López Austin. *Educación mexicana...* p. 33

²³⁴ Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 738.

²³⁵ Durán. *Op. Cit.* p. 501

²³⁶ Torquemada. *Op. Cit.* Vol. 3. p. 384.

²³⁷ Serna. *Op. Cit.* p. 291.

aplicaban la sustancia sobre la zona adolorida. De igual forma, cuando alguien tenía dolor de dientes, aplicaban copal sobre éstos; y a la muela adolorida le ponían una gota ardiente de esta sustancia con el propósito de amortiguar el dolor.²³⁸ Al respecto, Sahagún señala que el copal blanco, el chapopote y el *ullí*, aplicándose derretidos sobre el cuerpo hacían bien a los miembros tanto interiores como exteriores.

De esta forma, el copal y el chapopote se derretían en una olla puesta sobre las brazas y se empleaban para mantener en buen estado el cuerpo. El *ullí* también servía para esto, sólo que al calentarse se convertía en un líquido negro que goteaba sobre un recipiente. Este líquido, mezclado con las otras sustancias se dejaba bajo el sol por un tiempo y después se aplicaba sobre el cuerpo tantas veces como se quisiera.²³⁹

En el uso diario, el *chapopote* mezclado con copal o incienso se empleaba “para echar la reuma, y para el mal olor de boca”; ese era el *tziictli* (chicle) que se mascaba para mantener en buen estado la dentadura.²⁴⁰

5.3 La cal

La realización de la *cal* requería de ciertos pasos ceremoniales y sólo determinado tipo de personas podía realizarlos. Primero cortaban la madera sobre la que se debía hacer el horno y para cortarla debían conjurar el hacha. Después de cortada la madera, hacían un conjuro a la leña. Luego, una vez puesto el lecho de leña, conjuraban la piedra con la que se había de hacer la cal. Estando listo esto último, conjuraban al fuego, encargándole, con todo respeto, que hiciera bien su oficio.

²³⁸ *Ibidem.* p. 281-282.

²³⁹ Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana p. 795.

²⁴⁰ *Ibidem.* p: 623.

Además, para que no se ahogase el fuego, conjuraban al viento para que soplase al fuego. Finalmente, mientras se quemaba la leña, preparaban el pulque que se echaba al fuego del horno.²⁴¹

La cal también se hacía de piedra, pues como lo indica Sahagún, se juntaba toda la piedra y la metían al horno, donde la quemaban con mucha leña. La cal buena la sacaban de la piedra llamada *cacalótl* quemada, o de la piedra conocida como *tepétl*.²⁴²

En la obra de Sahagún se menciona que el dios del fuego Xiuhtecuhtli tiene la facultad de calentar a los que tienen frío, de guisar los alimentos asándolos, cocidiéndolos, tostando y friendo. Además de que hace la sal y la miel espesa, el carbón y la cal.

²⁴¹ Serna. *Op. Cit.* p. 330-331.

²⁴² Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 617-618

6. LA TRASCENDENCIA DEL FUEGO A TRAVÉS DEL TIEMPO.

Hemos contemplado ya los tipos de relaciones sociales con el fuego, generados entre los miembros de la familia por su condición de género, edad y posición, y que a su vez se ubican en sitios específicos dentro de la estructura social de la comunidad mexicana. También hemos considerado que el contacto con el fuego entre tales individuos, se da en distintos espacios de tiempo: durante el día, desde al amanecer hasta la hora de dormir; y a lo largo de todas las etapas de la vida, que abarcaba incluso tiempos previos al nacimiento hasta años después de la muerte. Pero ¿qué sucede con el fuego que llega a trascender más allá del tiempo real de la vida humana?. Se trata de un tiempo cosmogónico donde el fuego inclusive, es el propiciador de la vida humana y universal. Veámos cómo sucede esto.

6.1 La celebración del "siglo" mesoamericano.

La medición del tiempo entre los mesoamericanos permitía explicar el origen del Universo, de los dioses y del hombre. Así es como en el Quinto Sol, donde surgen el hombre y el alimento perfecto, se solicita a los dioses la continuación de la vida, para que no se destruyese como sucedió con los Cuatro Soles anteriores. Esta solicitud se hacía en todo momento, pero había una ceremonia significativa en que participaban todos los habitantes de México-Tenochtitlan cada 52 años, o sea, lo que llamaban *Xiuhmilpolli*, o bien, lo que podríamos considerar como la celebración del "Siglo" mesoamericano.²⁴³

²⁴³ De acuerdo con la cosmogonía mesoamericana, el mundo había pasado por varias

Torquemada cuenta que el último de estos días, cerca de la puesta de sol, los sacerdotes se ataviaban con la indumentaria de sus dioses principales. Al principio de la noche comenzaban a caminar hasta el cerro llamado *Huixachtécatl*, ubicado en el actual Cerro de la Estrella. Una procesión les seguía y con solemnes pasos reposados se dirigían hacia aquél cerro llegando casi a la media noche. Mientras tanto un sacerdote proveniente del barrio de Copulco, que tenía la misión de prender el fuego sagrado, iba ensayando con los instrumentos destinados para ello, para que en el momento de hacerlo verdaderamente, no fallase.²⁴⁴

Una vez en la cumbre del cerro, esperaban que la constelación de las Pléyades estuviera a la mitad del cielo, entonces el sacerdote prendía fuego sobre el pecho del cautivo y cuando esto sucedía, rápidamente el sacerdote abría el pecho del cautivo, le sacaba el corazón y lo arrojaba a la hoguera, "así hacía comer, daba comida al fuego", luego arrojaban también el cuerpo al fuego.²⁴⁵ En el acto todos se regocijaban pues había nacido el "Fuego Nuevo" que les permitiría tener un "siglo" más en este Quinto Sol.

Los sacerdotes tomaban la lumbre y la daban a los grandes corredores que la transportaban en teas de pino al templo de Huitzilopochtli primero, luego la tomaban de allí para llevarla a los otros templos y finalmente la distribuían al resto de la ciudad.²⁴⁶ Este es el punto que relaciona el fuego sagrado con el fuego del

edades o Soles que se sucedieron uno a otro a consecuencia de una catástrofe. Consideraban que la quinta época o Sol, en la que el hombre vive actualmente, también podría ser destruida. Por ello, cada cincuenta y dos años se celebraba una fiesta llamada *Toxihmolpilia* (que significa "átanse nuestros años") en la que hacían grandes festejos para solicitar a los dioses un ciclo más de vida.

Habían de transcurrir 73 años del calendario ritual y 52 del calendario civil para que ambos coincidieran en su punto de partida. De esta manera, cada cincuenta y dos años se cumplía un siglo del Quinto Sol. Alfonso Caso. *Op. Cit.* p. 86-90.

²⁴⁴ Torquemada. *Op. Cit.* 1976 p. 419-420.

²⁴⁵ López Austin, Alfredo. "La fiesta del Fuego Nuevo según el códice Florentino L.", Biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas (s.p.i)

²⁴⁶ Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 439-440

hogar.²⁴⁷ Antes de desarrollar este punto es necesario referirnos a la imagen de la Fiesta del Fuego Nuevo que aparece en el *Códice Borbónico*²⁴⁸, ya que puede dar más luz al asunto.

En el *Códice Borbónico* la lámina XXXVII representa la ceremonia del Fuego Nuevo. Se compone de 4 escenas principales. Arriba se indica que la ceremonia es precedida por Huitzilopochtli, el dios patrono de los mexicas elevado a dios solar, el actual cerro de la Estrella, donde se encendía el fuego y la fecha *Ome ácatl*.

A la derecha del código las residencias de Tenochtitlán con sus habitantes que están a la expectativa de que se vuelva a sellar el pacto con los dioses y se les de la oportunidad de vida de otros 52 años, mismos que recibirán el fuego para volver a encender sus hogares.

Abajo y a la izquierda, se ilustra la marcha de los dioses, representada por los sacerdotes que llevan los atavíos sagrados de los dioses. La procesión inicia con Quetzalcóatl, y se encuentran también dioses relacionados con la agricultura.

Al centro, la representación del Templo Mayor decorado en sus lados con el símbolo del fuego y el Sol y el gran fogón divino donde cuatro sacerdotes encienden el fuego nuevo.

Al final de estos 52 años, refiere de la Serna, había 13 días intercalares que no pertenecían a ningún mes ni año y carecían de nombre alguno.²⁴⁹ Lo importante

²⁴⁷ Torquemada registra lo que al parecer fue el último Fuego Nuevo en Mesoamérica en 1507, bajo el gobierno del Tlatoani Moctezuma cuando dice que se mandó capturar a un enemigo que hubiese nacido en un día como aquél. Lo capturó un tlatelolca en cuyo honor se le nombró Xiutlaminman, que en palabras del cronista significa: "el que prendió el esclavo e cuyo pecho se sacó el fuego nuevo de la gran fiesta del jubileo. Torquemada. *Op. Cit.* Vol. 3, 1976. p. 421.

²⁴⁸ *Códice Borbónico. Manuscrito mexicano de Palens Bourbon.* S. XXI. Edic. Facs. México 1979 (América Nuestra, 211ª América Antigua) p. 33-34.

²⁴⁹ Probablemente se esté refiriendo a los cinco nemontemi con los que se emparejaba el ciclo

para nosotros es el hecho de que durante este tiempo se apagaba el fuego y no se preparaba ninguna cosa que necesitase del mismo.²⁵⁰ También renovaban todos los templos y casas, las imágenes de sus ídolos y las cosas de su servicio²⁵¹ arrojándolas en las lagunas junto con las piedras que formaban los hogares o *tlecules* con que calentaban la comida, y el resto de los utensilios de cocina.²⁵² Según Jacinto de la Serna, llamaban a estos días desgraciados, "porque en ellos faltaba el fuego".²⁵³

Entonces se efectuaba la ceremonia del Fuego nuevo a la que ya hemos hecho referencia, posteriormente cada uno de los vecinos de la ciudad encendía una hoguera en el patio de su casa, sacrificaban codornices e incensaban hacia los cuatro puntos cardinales. Comían el *tzohualli* compuesto de miel y bledos, absteniéndose de tomar agua hasta el medio día, tiempo en el cual se iniciaba el sacrificio en los templos; sólo hasta entonces se podía beber.

Las mujeres preñadas salían de los graneros sin peligro alguno, pues antes de la gran ceremonia, se cubrían los rostros con hojas de maguey y sus maridos las encerraban en los graneros de maíz, porque se decía que si no se encendía el fuego, ellas se volverían animales feroces que comerían a los hombres y mujeres. Los niños también podían dejar de temer alguna transformación a causa de la posible tragedia, pues creían que si ésta llegara a presentarse, se convertirían en ratones; para evitarlo, los padres les pellizcaban y daban de empujones a fin de que no se durmieran y ocurriera la terrible transformación.²⁵⁴

anual y que completaba los 365 días del año que de todos modos se desfasan.

²⁵⁰ Serna, *Op. Cit.* p. 118.

²⁵¹ Torquemada. *Op. Cit.* Vol. 3. p. 419

²⁵² Sahagún. *Historia general...* Tomo II. Conaculta-Alianza Editorial Mexicana. p. 489.

²⁵³ Serna. *Op. Cit.* p. 118.

²⁵⁴ Torquenada. *Op. Cit.* 1976:p. 120.

En resumen, además de lo que denominaríamos como ciclo corto (o duración de un día en la vida cotidiana), y ciclo intermedio (o duración de una vida humana) en que el hombre prehispánico convivía con el fuego, existe como acabamos de reseñar, el ciclo cosmogónico cuya duración era de 52 años. Con lo visto en el *Códice Borbónico* este momento pone en evidencia la relación tan estrecha que se establece entre la vida cotidiana, en la que el fuego es un elemento presente permanente y la vida espiritual que se mantiene a través del pacto con los dioses a través del encendido del Fuego Nuevo, del fuego sagrado.

CONCLUSIONES

La importancia del fuego parte de las necesidades de la vida cotidiana y se encuentra en su utilidad y sus efectos, por ello la sociedad tenochca, al igual que las primeras comunidades y civilizaciones, le otorgó un lugar preponderante en sus costumbres e ideas. Podríamos determinar que la veneración al fuego deviene de su empleo en el mundo material que le permite sobrevivir en las estaciones invernales, alargar los días al momento de iluminar las noches y los sitios oscuros, o digerir mejor los alimentos; pero también incendiaba habitaciones y quemaba a los descuidados. Por eso se consideraba al fuego como un verdadero padre que propinaba castigos a las malas acciones, que provocaba temor, angustia y respeto a cualquier individuo; y que también, como buen padre, era el protector y benefactor, dado que calentaba las frías noches invernales y permitía la cocción de los alimentos. Se mostraba además como una guía y esperanza para los viajeros que esperaban llegar a su destino con bien. Sus propiedades físicas servían al médico y al hechicero que preparaban infusiones para los enfermos, que realizaban conjuros y auguraban el destino del consultante o, haciendo uso de sus poderes sobrenaturales, propiciaba el bien o el mal a quien se pretendiese. El gobierno también hacía uso de su llama para iluminar y vigilar las solitarias calles de la ciudad, lo mismo que los sacerdotes y los padres para castigar el mal comportamiento de los educandos.

En la descripción que realizamos a lo largo de este trabajo, considerando que la tecnología se desarrolla dentro de la vida cotidiana hemos constatado que es imposible definir una línea clara de separación entre la satisfacción de las necesidades materiales y el desarrollo de conceptos y creaciones intelectuales y

espirituales. Por ello en todas las casas, independientemente de su condición social y económica, cuando llegaba la hora de comer, lo cual se hacía cerca del fogón, como lo refiere Torquemada al decir: "tienen de costumbre comer junto al hogar, por participar de las tortillas calientes" echaban el primer bocado de su comida al fogón, haciendo lo mismo con la bebida, ofrenda a la que llamaban *tlatlaza*.²⁵⁵

Por esto último también creemos que, reunidos en torno del fuego, los niños aprenderían que antes de probar bocado, primero se debía rendir culto ofreciendo el primer trozo de comida y bebida a la llama de fuego que permanecía encendida en la cocina o el sitio donde se preparase la comida; que además, la llama brindaba a los moradores de la casa iluminación, calefacción y protección; que el sitio donde recibieran a las visitas debía ser cálido e iluminado y por consiguiente, el fogón de la sala siempre debía contar con leña como combustible; que el fuego era necesario para la preparación de la comida; que su llama amortiguaba el dolor de muchas enfermedades y que era la luz y la guía para los muertos que habían de llegar al Mictlán. También se aprendía a través de estos medios que sólo determinadas personas podían tener la facultad de encender el fuego sagrado que garantizara el bien en este mundo terrenal, y que incluso, el fuego se ubicaba en sitios especiales dentro de las distintas estructuras arquitectónicas cívico-ceremoniales y domésticas, lo que sin duda, señalaba la condición social en la que se encontraba cada habitante.

Pudimos concluir que vida material y creaciones intelectuales se hallan muy íntimamente entrelazados, por eso es que, a partir de la categoría analítica de "prácticas culturales", que concibe el aspecto tecnológico-simbólico ligado a su entorno social, encontramos explicaciones en las necesidades de la vida cotidiana, pero también en la esfera cosmogónica oficial y en las creencias de la vida cotidiana de los pueblos mesoamericanos y particularmente de los mexicas.

²⁵⁵ Torquemada. *Op. cit.* V. 3 p. 411.

De acuerdo con los datos arqueológicos obtenidos, vimos que originalmente, el fogón, se encontraba en su mayoría en el centro de la casa. Ubicación que correspondía al sitio donde se colocaba espacialmente al dios del fuego, Huehuetéotl, el dios original, el más viejo y el progenitor del género humano; era el Señor de la superficie terrestre cuya morada formaba el ombligo de la tierra; el dios del fuego que brindaba las condiciones propicias para la vida, y por ello se proyectaba en las cualidades del astro solar, que en tiempos de los mexicas, adquiere uno de los máximos poderes divinos. Ambos elementos, el fuego en la tierra, y el Sol en el Universo, siguen una línea vertical que continúa hasta el Inframundo. De manera que el fuego se presenta como un continuador de los atributos divinos del Sol, pero en la Tierra. Conforme se va avanzando en el tiempo, en el horizonte clásico, se observa que generalmente, el fuego que se encontraba en el interior de las casas se desplazó hacia el occidente donde se oculta el sol. El fuego entonces, continuaba con las propiedades naturales del Sol mientras salía nuevamente por el este.

Es por esto, que al estudiar la ubicación del fuego dentro y fuera de las unidades habitacionales de las zonas arqueológicas más importantes del Valle de México desarrolladas antes de la conquista española, pudimos constatar que el fuego estaba en el centro, y sería por ello el elemento más importante del hogar, cuya ubicación espacial se relacionaba con la creencia de que el Dios del fuego habitaba el centro de los cuatro rumbos del universo. En este sentido, el fogón que se encontraba en el centro de la unidad habitacional corresponde también a la concepción del sistema cosmogónico de la cultura nahua, sirviendo a la vez como "conector" entre los tres niveles del plano vertical: supramundo, nivel terrestre e inframundo.

En el plano de la convivencia diaria, en las cocinas, ya integradas a las unidades habitacionales, la fuente de calor para la preparación de alimentos, o fogón, se encuentra en el oeste. En la cosmovisión mesoamericana, la parte occidental del cielo pertenece a las mujeres muertas en parto, y como guerreras

que se consideraban, eran premiadas por el Sol para ser ellas las que le guiaran en su diario recorrido desde el cenit hasta el ocaso del Sol. Entonces, así como el occidente del Universo pertenece a las mujeres, el oeste de las unidades habitacionales, de acuerdo con los datos arrojados por la arqueología, pertenece también a las mujeres en el plano terrenal. En la cocina se encuentra el fogón al que por destino se le ha unido la mujer. Sus actividades guardaban una completa relación con el fuego: antes del amanecer, cuando colocaba incienso en los braseros para honrar a sus dioses, en el momento de hacer la comida, para calentar algún ungüento para los enfermos, y para iluminar con *ocotes* el interior de la casa. Aunque es de suponerse que para evitar incendios en la casa, se apagaba el fogón de la cocina cuyas cenizas se avivaban al siguiente día para prender fuego nuevamente. Sin embargo, hay que considerar también que en tiempos invernales el fuego seguramente se encontraba dentro de las habitaciones para calentarlas, y que en tiempos de calor, se prendía fuera de ésta.

Cosa distinta sucedía con el fuego de centros administrativos y templos, que debía estar encendido todo el tiempo para iluminar a sus deidades y para que nunca se acabasen los efectos del sol en la Tierra.

En tales sitios, el fuego era incluso un testigo de las acciones que decidían los dirigentes de la Ciudad, pues como lo dice Sahagún: "echaban copalli en el fuego, que era otro juramento acerca de decir la verdad..."²⁵⁶

Ahora bien, la posición del fuego en el interior de la casa se da de manera más privada porque atiende a los dioses tutelares exclusivos de la familia nuclear, que en los patios de las casas, donde se dan relaciones de producción colectivas. En particular la cerámica que se cocía en el fuego de los hornos, el tallado y dureza de instrumentos de labor como la coa, o curtido de pieles que quizá eran pasadas por algo caliente o hervidas para limpiarlas o hacerlas flexibles. Menos privadas

²⁵⁶ Buscar: Sahagún, *Nueva España...* 1946, t. 1, p. 34.

tenemos las actividades de los templos y de los centros administrativos, pues se trata de sitios públicos donde la gente se concentraba a realizar actividades con fines religiosos o familiares, sociales, económicos y de poder. Si recordamos que la concepción urbanística de Tenochtitlán responde a su concepción cosmogónica, la cual además tiene reminiscencias teotihuacanas, podremos entender también que la proyección arquitectónica refleja la manera de concebir el Universo.

Aquí también se señala una correspondencia entre la funcionalidad arquitectónica y la estructura cosmogónica, sólo que ésta vez, en el ámbito público. Tal es el caso del ritual de los comerciantes, en cuya ceremonia realizada antes de emprender su caravana, se daba a entender el recorrido que emprendería a tierras lejanas a través de un personaje con copal que desde el centro se dirigía a cada uno de los rumbos cardinales, regresando siempre al centro del patio donde se encontraba el altar con la llama sagrada. Si consideramos que el fuego en el centro del patio fuese la proyección del dios del fuego en el cosmos, podremos explicar la razón por la que el sacerdote se dirigía a cada una de las esquinas del patio regresando siempre al centro, como si representase las direcciones del Universo cuya trayectoria regresaba siempre al centro pero esta vez, donde estaba el Sol. Podría significar entonces, el recorrido que había de emprender el mercader en la tierra, guiado por la luz del Sol en el Universo, para conseguir las mercancías que demandaba la sociedad tenochca. De la misma manera, en las ceremonias fúnebres de un rico mercader se percibe la reproducción del sistema cosmogónico. Si fallecía por muerte natural, sería quemada una imagen suya en el fogón del centro del patio de su casa, pero si moría en tierras lejanas, se quemaba en el *cu* del templo, acaso como estrecha relación con el gobernador, pero también como un ceremonial de carácter más formal y proyectado al cosmos.

Cabe señalar aquí, que aun cuando se percibe diferencias entre las actividades masculinas abiertas a lo público y las femeninas dirigidas a lo privado del hogar; tales categorías en una sociedad como la mexica no debían ser tan marcadas,

pues la admiración, intrigas, burlas y habladurías penetraban hasta en el cuarto más recóndito y privado del hogar.

Podemos concluir también que en las sociedades preagrícolas y agrícolas, como fueron en su mayoría las mesoamericanas, el mito tiene como función propiciar la participación del grupo en la vida cotidiana y vincularlo en el orden del cosmos, reforzando las tradiciones. La ubicación espacial, tanto terrenal como cosmogónica del fuego refleja la importancia que éste tenía en todas las actividades humanas, la cual se transmite de generación en generación, pero también se adecua a los nuevos tiempos en los cuales el fuego devela diversas relaciones entre los miembros de la comunidad, pues aunque sus integrantes tenían una vida espiritual y mundana relacionada con éste, no todos ellos la manifestaban de la misma manera. Es decir, como ya se ha referido anteriormente, cuando las sociedades tradicionales pasan a ser sociedades jerarquizadas en sus estructuras y fines, el mito se convierte de una visión del mundo, en una ideología que sanciona la estructura social.

De esta manera, encontramos que los mitos son egocentristas en su contenido, porque justifican la supremacía de los mexicas sobre el resto de las culturas mesoamericanas, como se ve justamente en el *Códice Mendocino*, con el águila devorando a la serpiente. También podemos constatarlo a través de la apropiación del mito que explica el nacimiento del Quinto Sol en Teotihuacán, mismo que gobierna el Universo y al que se debe rendir culto. Las ceremonias en el Templo Mayor de la ciudad mexicana siempre eran más espectaculares, ya que se apropiaron de las tradiciones mesoamericanas agregándole nuevos elementos como la hecatombe de los sacrificios humanos. Más aún, su dios más importante, Huitzilopochtli, ha adquirido por un lado los atributos del fuego cuyos dioses eran Huehuetéotl entre los pueblos más antiguos del valle de México y Xiuhtecuhtli entre los mexicas y por otro, del Sol o Tonatiuh. De hecho Huitzilopochtli lleva en la mano la serpiente de turquesa, fuego, origen, o *xiuhtcóatl*; porta además los palitos del fuego y en el centro de su atavío se encuentra el símbolo de Tonatiuh.

Según León Portilla, *Ixcoszauhquí*, "el de rostro amarillo", un título de Xiuhtecuhtli, se identifica también con Huehuetéotl, cuando se dice que "lleva en la espalda su doble: una serpiente de fuego",²⁵⁷ y considerando el significado etimológico de Huitzilopochtli, "colibrí de la izquierda", comprobamos que la relación con el Sol se hace más evidente puesto que el camino del sol, de oriente a poniente en el verano, lo coloca en dicha posición.²⁵⁸

Otra muestra más de los atributos que Huitzilopochtli adquiere de estos dioses para agrandar su poder es que la estatua de Painal, "el que es llevado de prisa", sustituto de Huitzilopochtli que estaba en lo alto del cu de Huitzilopochtli del Templo Mayor, era la que bajaban en la celebración de la fiesta Panquetzalitzli. Entre sus atavíos se encuentran una nariguera de turquesa, un escudo de turquesas, su vestido es de malla "color turquesa" y en su mano tiene su bandera de oro, "que es un perforador del fuego", es decir, un *mamalitti* o *mamalhuaztli* o los palillos con los que se sacaba el fuego por fricción.²⁵⁹

Pero no solo ante las sociedades mesoamericanas coetáneas presentaban su preminencia, sino también frente a las culturas que les antecedieron, puesto que, apoyándose en el poder comercial y militar que habían alcanzado construyeron su propia mitología, según la cual los primeros mexicas fueron quienes descubrieron el fuego para el mundo, presentándose así como los innovadores en la historia.

Ahora bien, la idea de "unión de los contrarios" que se establece en su mundo espiritual, también se explica por lo observado en sus necesidades diarias y en su mundo tangible, así tenemos que el descubrimiento del maíz, que fue un fenómeno sin precedentes y cuya importancia se refleja en el mito de su creación y en los ritos que se institucionalizan en majestuosas ceremonias, deviene de la

²⁵⁷ Códice Florentino, libro 1, p. 12-13, en Laurete, Sejourmé. *La simbología del fuego...* p.

²⁵⁸ *Ibidem.*

²⁵⁹ *Ibidem.*

observación y establecimiento de relaciones, es decir, al unir los efectos del sol con los del agua sobre la tierra, nutren la semilla que finalmente genera un tercer producto, una síntesis, que viene siendo el maíz, el alimento básico de los mesoamericanos. La importancia del maíz llegaba inclusive a traspasar el espacio político y de dominio del grupo en el poder, el cual, responsable del buen efecto de las ceremonias, tenía ya un control sobre estas manifestaciones, y sólo con su dirección podían llegar a un buen término recibiendo la protección de los dioses y el fruto bien acabado del maíz.²⁶⁰

En el mundo terrenal, el conocimiento garantiza al grupo del poder la permanencia y el dominio sobre el resto de la población presentándose como los sabedores y organizadores de las grandes fiestas en donde el fuego siempre era un testigo presencial. Por eso es que en los grandes centros ceremoniales se expresaban y quedaban aseguradas las lealtades dinásticas que implicaban por contrapeso, una subordinación mostrada hacia el gobernante, pero no sólo entre "los de adentro" de la ciudad, sino también entre "los de afuera" (tlaxcaltecas, otomíes, etc.), donde quedaban establecidos los ordenamientos sociales. Evidentemente, el poder del sacerdote junto con el poder del gobernante, señalaban también una especie de bendición otorgada por los poderes tradicionales del fuego, es decir el grupo en el poder quedaba legitimado a través de la sanción religiosa, de Xiuhtecuhtli, pues el día del signo *izcuintli*, perro, era la fecha en que se hacía la fiesta más importante en honor a Xiuhtecuhtli. Y justamente en ese día sentenciaban a los que estaban presos por algún crimen de muerte, sacaban a los inocentes y libraban a los esclavos que no bebían ser tenidos como tales, pretendiendo con ello aplicar la justicia; y más aun, era el día en que se nombraba

²⁶⁰ La idea de los contrarios se expresa también en cuanto al fuego (caliente), pues el pulque (frío) -bebida a la que la gente podía tener acceso solamente en días especiales. dado que por sus efectos alucinógenos, permitía a quien lo bebiera, entablar contacto con los mismos dioses-, era una ofrenda destinada al fuego; en ocasiones se le ofrecía en vasos, en otras salpicándolo y en otras más, derramándolo alrededor de éste. Durán. *Op. Cit.* p. 469.

el nuevo gobernante, de manera que el poder era justificado y la presencia del fuego le confería valor.

Sin embargo, el papel del fuego en la sociedad mexicana es mucho más complejo, puesto que las personas desempeñaban diferentes roles en la sociedad y aun en el núcleo familiar. Si bien las diferencias sociales se establecen a partir del aspecto material y político, se dan también por edad, género, ocupación o categoría. Tales diferencias se marcaban, sancionaban o legitimaban entre otras cosas a través de su relación con el fuego; cuanto mayor era el status sociopolítico de la persona, mayor era la posibilidad de manejar el fuego en las ceremonias públicas, tal es el caso de los sacerdotes y gobernantes. Y por el contrario, una menor posición en la escala social, tendría un menor acceso al manejo ceremonial público y, consecuentemente, mayor posibilidad de su manejo en el ámbito privado y cotidiano, como el caso de las mujeres.

Así pues, hemos señalado ya cómo el fuego certifica el nombramiento de algún gobernante, cómo cierto nivel sacerdotal tenía la facultad de vigilar el permanente encendido del fuego de los braseros de los templos, cómo los sacerdotes dirigían las ceremonias masivas ante la presencia del fuego, y cómo sólo uno de ellos, con características muy específicas, era el que encendía el Fuego Nuevo de cada cincuenta y dos años. Lo que nos habla de una estructura social muy compleja y altamente diferenciada siendo el fuego el punto de unión y armonía de todas esas diferencias.

Cabe señalar aquí que los sacerdotes eran los portadores de un bagaje de conocimientos único y que ellos eran los más sabios. La experiencia y el tiempo les daba esta sabiduría que sólo a través de los años podía alcanzarse. Por eso es que los ancianos en esta sociedad eran sumamente respetados -algo que desafortunadamente se está perdiendo- y éstos eran los que llegaban en muchas ocasiones a desempeñar el papel de un sacerdote.

Así, los ancianos como los sacerdotes, sólo podían tener contacto con el fuego sagrado que se prendía al estreno de una casa o un temazcalli, o al sacar el primer pulque del maguey. Sólo ellos, a través de los efectos del pulque, podían lograr tener contacto con sus dioses. Todo esto nos habla de una cierta jerarquía no sólo entre los ancianos sacerdotes del templo, sino también en aquellos viejos del barrio que tenían la cualidad para aconsejar a la comunidad a través de esa experiencia obtenida a lo largo de una vida tan prolongada.

Los comerciantes por su parte, tenían un fuerte contacto con el fuego al realizar tan solemnes ceremonias antes de partir a tierras desconocidas, e inclusive, en su muerte, se quemaba una estatua con sus atributos en el patio de su casa o en el del templo. Y aquellos médicos y hechiceros que necesitaban detectar el tipo de mal que asechaba al enfermo, o saber si su enfermedad era curable o no, se apoyaban siempre en su herramienta principal, el fuego. Pues bien, todas las ceremonias y actividades que realizaban tan altos dignatarios, eran a la vista del público que observaba respetuosamente todo cuanto hacían y aceptaba también que ellos eran quienes tenían la facultad de hacerlo. Entonces, se confirma la idea de que a mayor status sociopolítico mayor contacto con el fuego en el ámbito público.

Pero en el ámbito privado del hogar, la mujer era quien tenía un mayor contacto con el fuego y un dominio mayor en el interior de la casa. Por su naturaleza de madre, la mujer es quien se encarga de cuidar de los hijos en el hogar y de alimentar a la familia, para lo cual es indispensable el empleo del fuego. Recordemos que la variadísima dieta alimenticia de la cocina prehispánica se apoyaba en distintas técnicas para cocinar y formas de conservación de alimentos: se asaban, se cocían, se tostaban y se freían. Había por ejemplo, carne cocida, asada, tostada, frita; el maíz y el amaranto se reventaban con calor; y los tamales se cocían al vapor auxiliados por el fuego.

La relación entre la mujer y el fuego en el interior del hogar es tan importante, que se le identifica inclusive con el fuego primigenio o sea, con el fuego creador de la vida. En el plano cosmogónico, al final del occidente se encontraba el signo *Calli*, casa, sitio por excelencia de la mujer, y el signo Quetzalcóatl, quien descubrió el fuego para otorgarlo a la humanidad.

Entre los atavíos de la diosa *Chantico* "la que está en casa", diosa del fuego de los xochimilcas, se observa que lleva un "manejo de luz" sobre su espalda, donde de acuerdo con Seler, el *meiotli* o *miotli* derivado de *mittl*, flecha "describe una a modo de corona que trataba de semejar resplandores". Relación probable con los rayos solares. Además la mitad de su rostro estaba pintado de rojo y tiene un ramillete hecho de yerbas secas, podría tratarse del combustible para mantener encendida la llama del hogar.

Otro dato más que corrobora el sitio de la mujer en interior de la casa y en el fogón de la cocina en concreto, y además la relaciona con el fuego original que es el Sol, es el de la diosa *Chicomecóatl*, la diosa de los mantenimientos, que tiene en su escudo el signo de la flor del sol. Tiene además en su peinado los dos palillos del fuego primigenio y desde luego, el elemento maíz, que es el principal alimento de la familia mesoamericana y que era preparado con ayuda del fuego, por la mujer.

En el mismo peinado de la mujer casada mesoamericana aparecen dos especies de cuernos que representan a los palillos del *mamalhuaztli*, como también, en la imagen del calendario azteca, se identifican estos palos sobre la cabeza de Tonatiuh, el dios solar, y aun en las numerosas esculturas del Huehuetéotl.

Por otro lado, el papel que la mujer desempeñaba en la familia iba más allá de la mera preparación de la comida. Tenía la disciplina de levantarse las mañanas para rendir culto a los dioses y debía cuidar que los horarios en que se honraba a

sus deidades para evitar disgustos con ellos. De esta manera se establecen horarios y no sólo en la casa, sino también en los templos, que debían seguir un orden mucho más estricto de cuyo cumplimiento dependía el buen estado y la satisfacción de los dioses.

Ella también imponía las disciplinas a los hijos para levantarse y los educaba para encender la "vela" ante el altar del patrón del barrio. Esta norma no solo era transmitida e inculcada por vía generacional, sino que también estaba plasmada en el *tonalámatl*, cuyo propósito era la institucionalización de los rituales. La partera decía oraciones a los dioses y daba indicaciones para las futuras actividades del recién nacido, el cual ya era un discurso oficial que debía llevarse a la práctica para establecer un orden social y que este establecía también la división de trabajo entre sexo, edad, y nivel social.

Las mujeres que se dirigían al mercado, entre otras cosas, para comprar combustible o sea, leña, estaban siempre abiertas a cruzar algún saludo con los familiares que se encontraba en el camino, o con la vecina o la amiga de hace años. Entre la comunicación que se daba o se recibía de otra persona se hablaba de la llegada de un nuevo ser a la familia, o la de algún comerciante forastero que llegaba a establecer tratos con el pochteca de la localidad y de la llegada de productos de regiones lejanas que antes no habían llegado. También se hablaba de la moza que salía de su casa a hurtadillas para encontrarse con su amado por las noches, ocultándose del juicio de la sociedad. De lo anteriormente dicho, se desprende un nivel de sociabilidad, producto de la necesidad de acudir al mercado para abastecerse de las cosas indispensables para el hogar en una sociedad ya urbanizada.

Todo eso que podríamos considerar como "chismes" y que se tachaba como mala conducta entre las mujeres mal educadas, llegaba sin embargo, al interior de la casa como una vía de comunicación proveniente del exterior. Las críticas que además traía de aquella moza que mostraba livinosamente los atributos propios

de su edad, o el joven militar que hacía mal uso de sus funciones, o aquél otro individuo que daba señas de ser un delincuente, servía también a los padres y abuelos para enseñar a sus hijos, que tales actividades y actitudes no eran propias de un individuo de bien, tal vez todo esto ocurría en la noche en torno al fuego del hogar, o bien, a las horas establecidas para comer.

Tal disciplina de la cual la mujer era el principal personaje, era apoyada en muchas ocasiones por los ancianos que se quedaban en la casa a cuidar a los hijos pequeños, en tanto la madre iba al mercado o ayudaba a su marido en las labores del campo.

A lo largo de este trabajo hemos visto al fuego en muchos momentos y lugares de la sociedad mexicana: en el pequeño ritual que se realizaba en el interior del hogar y en las ceremonias masivas celebradas en los templos. En el matrimonio, ante la sentencia del fuego, el patrón del hogar, es éste quien augura el buen o mal futuro de la familia. Y es el fuego quien sirve de testigo ante los nuevos lazos de parentesco entre los familiares del novio y de la novia, quienes ante el fuego hacen promesas de fidelidad, fraternidad y respeto entre ambas familias. En el parto, trabajo exclusivo de las mujeres y cuyo primer baño no solo servía para quitar la suciedad del parto, sino también se limpiaba a la criatura de las impurezas de toda la especie humana que le había antecedido. En el bautismo de un nuevo integrante de la familia, cuando se invocaba cuatro veces a los dioses, se observa que se remitía al principio de la creación, puesto que la partera comienza invocando a los dioses creadores, luego a Citaltónac, diosa de las parteras, después a todos los dioses y finalmente al Sol y a la Tierra, esto es, se trataba de un ritual que hacía remembranza del origen de la vida humana y universal. Hemos visto presente al fuego en relación con las niñas quienes se quedaban en casa a aprender los oficios propios de su sexo, guiadas por sus madres quienes les enseñaban a bordar y hacer la ropa de la familia, a rendir culto a sus dioses, y a preparar la comida con los distintos ingredientes de los guisos, manera de prepararlos y tiempos para su cocción; otras niñas eran enviadas a los

templos desde pequeñas donde eran educadas para mantener el orden en los templos y, probablemente también para preparar la comida de los sacerdotes, mozos y doncellas que habitaban temporal o permanentemente los templos; allí se quedaban sirviendo, mientras llegaba el momento de salir para casarse.

Y eran los padres quienes entrenaban a sus hijos para tratar al fuego en cada oficio, quienes les inculcaban el respeto, el temor, las bondades y las funciones prácticas del fuego que habrían de emplearlas en cada uno de los oficios con que habían de mantener a su futura familia

Sin embargo, no por ser estas actividades tangibles y propias de la vida material, dejaban de ligarse a los rituales que se efectuaban en todo momento. Desde aquellos que se realizaban durante el trayecto de un solo día que podríamos considerar como un "ciclo corto", hasta aquellos que realizaban durante toda la vida, desde antes del nacimiento hasta tiempo después de haber muerto, y que podríamos considerar como "ciclo medio"; de hecho, al final del ciclo de vida humana, la muerte es la manifestación en la que el fuego alcanza su máxima grandeza simbólica, puesto que existía la costumbre de incinerar ritualmente el cuerpo del difunto. El fuego no solo es transformador químico que hace cenizas los objetos quemados puestos en ofrendas, sino que funcionaba como un *medium* a través del cual los individuos ofrecían sacrificios y ofrendas a sus dioses del mundo terrenal al plano celestial. Y no sólo se hacía llegar a los dioses, sino también a los muertos incinerando un perro, objetos personales, comida y agua para que a través del fuego llegasen al inframundo y acompañasen al difunto en su camino al Mictlán. También era testigo presencial de los rituales que se hacían en su honor todos los días y en la gran ceremonia del Fuego Nuevo, donde su llama vivificadora y conservadora permitía a la humanidad continuar viviendo. Finalmente, hay una extensión mucho más amplia que contempla un tiempo cosmogónico que tiene que ver con las medidas del tiempo y que refiere a la creación no tanto de su sociedad como del Universo mismo. Y justamente estos

rituales evocan los tiempos primigenios de donde surgen los primeros hombres y los primeros dioses.

Por ello consideramos a la gran ceremonia del Fuego Nuevo, por el simbolismo que encierra, como la síntesis de las prácticas de la vida cotidiana y de la vida ceremonial de la Ciudad, pues al ser encendido cada 52 años, los sacerdotes pasaban casa por casa para encender el fuego de los hogares y que podríamos considerar como "ciclo medio". Posteriormente cada uno de los vecinos de la ciudad encendía una hoguera en el patio de su casa, sacrificaban codornices e incensaban hacia los cuatro puntos cardinales. En el acto, todos se regocijaban pues había nacido el "Fuego Nuevo" que les permitiría tener un "siglo" más en este Quinto Sol. Como se pudo observar en el Códice Borbónico este momento pone en evidencia la relación tan estrecha que se establece entre la vida cotidiana, en la que el fuego es un elemento presente permanentemente, y la vida espiritual que se mantiene a través del pacto con los dioses con el encendido del Fuego Nuevo.

Con este trabajo se explicó también la razón de la unión familiar que es tan arraigada en los países latinoamericanos, y en específico en México, donde todavía hasta la fecha, la cocina, además del uso específico como sitio de preparación y consumo de alimentos, funciona como espacio de comunicación, educación, discusión y planeación. Es el sitio donde se reciben a los familiares más cercanos y comienza a hacerse el recuento de las últimas novedades, mientras se calienta el café o se les sirve algo de comer. Es el espacio donde organizan las grandes fiestas familiares cuyos gastos generalmente abarcan a toda la familia extensa. El lugar donde, a la vez que se disciplina a los hijos mediante la palabra y los ejemplos traídos del exterior, sirve como cohesionador de los lazos familiares.

Por consiguiente, se percibe una línea de continuidad entre aquella unión familiar envuelta entre compañía, respeto, rebeldía, obligaciones y confort, de la comunidad prehispánica, hasta la contemporánea en México. Tomemos en cuenta

que aunque los elementos han cambiado (de la antorcha de ocote se ha pasado al foco, la estufa y al horno de microondas) la cocina, es un área incluso donde la palabra toma nuevos tintes de confianza y donde surgen nuevas connotaciones de burla, agresión o admiración del objeto de discusión. Pero sobre todo, es el sitio de la mujer, que pese a los nuevos roles de los sexos, no ha sido desarraigada y por su naturaleza misma continúa al frente del hogar, disciplinando a los hijos, manteniendo en orden la casa, introduciendo información cotidiana de la comunidad, e inculcando los valores que la sociedad califica como buenos y propios de la "gente de bien".

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. Fuentes Arqueológicas.

- Apenes, Ola. (Recop.). *Mapas antiguos del Valle de México*. México, Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. 1984.
- Barba de Piña Chan, Beatriz. *Tlapacoya. Un sitio del preclásico en transición*. Toluca, Gobierno del Estado de Mexico-Departamento de Turismo, 1956.
- Castillo Romero, Guizzela y Raul Carlos A. *Xico: un sitio del Formativo Superior*, México. Tesis de Licenciatura, 1992.
- Departamento del Distrito Federal. *Atlas de la Ciudad de México*. México, El Colegio de México, 1987.
- Díaz Oryazábal, Clara Luz. *Chingú. Un sitio clásico del área de Tula, Hidalgo*. México, SEP-INAH-Departamento de monumentos prehispánicos. 1980. (Colección Científica, 90; Arqueología).
- Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). *La vivienda comunitaria en México*. México, Consorcio Editorial Comunicación, 1988.
- Manzanilla, Linda (Ed.) *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México, UNAM/Imprenta Universitaria 1935-1985, 1986.
- Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján. (Coords). *Historia antigua de México. I. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- Manzanilla, Linda. (Coord.) *Anatomía de un conjunto residencial Teotihuacáno en Oztoyahualco*. 2 Vols. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- Marquina, Ignacio. *Arquitectura prehispánica*. Vol I. Memorias del INAH. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, 1957.
- _____. *Teotihuacán*. México, INAH-CADFCE-SEP, 1961. (Consejo de

Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología).

Matos Moctezuma, Eduardo. *Teotihuacán, la metrópoli de los dioses*. México, Lunweg Editores, 1990

McClung de Tapia, Emily y Evelin Childs R. (Edit.) *Teotihuacán. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987.

Monzón, Martha. *Casas prehispánicas en Teotihuacán*. México, Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 1989.

Müller, Florencia. *La Cerámica de Cuicuilco B un rescate arqueológico*. México, INAH, 1990. (Serie Arqueología, Núm 186)

Paredes Gudiño, Blanca. *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990.

Proyecto, Tula. Primera Parte y Segunda Parte. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/SEP/Departamento de Monumentos Prehispánicos, 1974. (Colección Científica, 33; Arqueología)

Sánchez Alaniz, José I. *Unidades habitacionales en Teotihuacán: el caso de Bidasoa*. Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 1989.

Serra Puche, Mari Carmen. *Patrón de asentamiento en Mesoamérica*. 2 diciembre. México, IIA/UNAM/Televisa, 1976.

_____. *Los recursos lacustres de la Cuenca de México durante el Formativo*. México, UNAM/Coordinación General de Estudios de Posgrado-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988.

2. Fuentes Historiográficas.

- Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. México, Editorial del Valle de México, 1972.
- Códice Mendocino o Colección de Mendoza. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford*. Editado por Echegaray, José Ignacio. Prefacio de Ernesto de la Torre Villar. México, San Ángel Ediciones, 1979.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. III Tomos. México, Pedro Robredo, 1939.
- Durán. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme. Tomo II. Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los dioses y celebración de ellas*. Madrid, Banco Santander, 1991.
- Garibay, Angel Ma. (Ed.) *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México, Porrúa, 1973.
- Hernández, Francisco. *Antigüedades de la Nueva España*. México, Pedro Robredo, 1946.
- Informantes de Sahagún, 4. Augurios y abusiones*. Notas y comentarios de Alfredo López Austin. México, Universidad Nacional Autónoma de México-IIH, 1969.
- López de Gómara. *Historia de la conquista de México*. Prol y cronología de Jorge Gurria L. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Orozco y Berra. *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1880. (Verificar el título: *Historia antigua de la conquista de México*, 1960).
- Oviedo y Valdés, Fernández de. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Oceano*. 2 Tomos, Asunción de Paraguay, Guaranía, [s.a.].
- Sahagún, fray Bernardino de. *Códice Florentino*. 3 vols. México, [s.p.i.]

_____. *Historia general de las cosas de la Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. 2 vols. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Q. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, 1989.

_____. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 8 ed. Numeración, anotación y apéndices de Angel María Garibay K., México, Porrúa, 1992. (Sepan Cuántos, 300).

Serna, Jacinto de la. *et. al. Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Notas y comentarios de Don Francisco Paso y Troncoso. México, Ediciones Fuente Cultural, 1953.

Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Vols. 3 y 4, 3 ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1976. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5).

Zorita, Alonso de. *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*. 2 Ed. Prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

3. Revistas y publicaciones especializados

Anales de Antropología. México, Universidad Nacional Autónoma de México-IIH. vol. XIV, 1977.

Anales de Antropología. México, Universidad Nacional Autónoma de México-IIH. vol. X, 1973.

Antropología Mexicana. México, vol. III, No. 15, septiembre-octubre, 1995.

Arqueología Mexicana. México, vol. II, No. 7, abril-mayo, 1994.

Arqueología Mexicana. México, vol. III, No. 13 mayo-junio de 1995

Arqueología Mexicana. México, vol. VII, No. 40, noviembre-diciembre, 1999.

Cuadernos Americanos. México, Año XXIII, vol. CXXXV. Julio-agosto 1964

Cuadernos de Arquitectura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Estudios de Cultura Náhuatl. vol. XVII, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1984.

Memoranda. Revista de la Subdirección General de Servicios Sociales y Culturales del ISSSTE. México, No. 3, noviembre-diciembre, 1989.

Notas Mesoamericanas. México, No. 13, 1991-1992.

Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. México, vol. 14, 1954-55.

Vivienda. México, vol. 9, No. 1, enero-marzo de 1984.

4. Estudios y Análisis.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1999.

Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*. México, Secretaría de Educación Pública, 1983 (Lecturas Mexicanas).

Clendinnen, Inga. *Los aztecas. Una interpretación*. México, Nueva Imagen, 1998.

Ensayos sobre el desarrollo urbano de México. México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

Historia general de México. vol. 1. México, El Colegio de México, 1976.

Krickeberg Walter. *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Limón Olvera, Silvia. *El símbolo del fuego entre los nahuas*. México, Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Octubre de 1997.

_____. *Las cuevas y el mito del origen. Los casos inca y mexicana*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

Lindón, V., Alicia. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbana. El valle de Chalco*. Vol. 1. Tesis de doctorado en Sociología. El Colegio de

México, 1997.

López Austin, Alfredo. *Tamoanchan y Tlalocan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

_____. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 3 Ed. 2 vols. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1974.

_____. *Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos*. Selección, paleografía, traducción, introducción, notas y glosario de Alfredo López Austin. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Matos Moctezuma, Eduardo. *Teotihuacán, la metrópoli de los dioses*. México, Lunwerg Editores, 1990. p. 11

Pueblos indígenas de México. Nahuas de la huasteca. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.

Rodríguez-Shadow, María J. *La mujer azteca*. Toluca, Méx., Universidad Autónoma del Estado de México, 1991.

Rojas, José Luis de. *México Tenochtitlán. Economía y sociedad en el siglo XVI*. México, El Colegio de Michoacán-FCE, 1995.

Sanchez Espinoza, José. (Coord.) *Evolución de la ingeniería sanitaria y ambiental en México*. México, Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica, 1994.

Seler, Eduardo. *Comentarios al Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Soustelle, Jacques. *El universo de los aztecas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

_____. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México. Trad. de Carlos Villegas. México. Fondo de Cultura Económica, 1970

Teatro mexicano. Historia y dramaturgia. I. Festejos, sitios propiciatorios y rituales prehispánicos. Estudio introductorio, selección y notas de Patrick Johansson. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Vaillant, George. *La civilización azteca*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

*El fuego en el hogar de la cultura mexicana. Vida cotidiana
en visperas de la conquista.*

Tesis de Lic. en Historia

FE DE ERRATAS

La paginación correcta del ÍNDICE es la siguiente:

AGRADECIMIENTOS.....	2
INTRODUCCIÓN.....	8
ASPECTOS GENERALES.....	13
1. Justificación.....	13
2. Objetivos Particulares.....	15
3. Metodología.....	16
3.1 Particularidades.....	16
3.2 Consideraciones espaciales y temporales.....	17
3.3 Las fuentes.....	19
4. Marco Teórico.....	23
5. Hipótesis.....	26

CAPÍTULO I.

1. EL FUEGO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO DE LA SOCIEDAD MEXICA.....	28
1.2. La Unidad Habitacional.....	30
2. EL FUEGO EN LAS UNIDADES HABITACIONALES DEL VALLE DE MÉXICO.	32
2.1. El Periodo Preclásico.....	32
2.2. El Periodo Clásico.....	37
2.2.1. El caso de Teotihuacán.....	38
2.3 El Periodo Postclásico.....	47
2.3.1 El caso de Tula.....	47
2.3.2. El caso de Tenochtitlán.....	50

CAPÍTULO II.

1 EL ENCENDIDO DEL FUEGO EN LA CULTURA NÁHUATL.....	59
2 LA FAMILIA EN TORNO AL FUEGO.....	68
2.1 La formación de un hogar.....	68
2.2 El establecimiento del nuevo hogar.....	69
2.2.1 Las mujeres.....	72
2.3 El nacimiento de un nuevo ser.....	74
2.3.1 El baño ritual o bautizo.....	77
2.4 Los hijos y su relación con el fuego.....	81
2.4.1 Los jóvenes.....	81
2.4.2 Los jóvenes.....	83
2.5 La vejez.....	84
2.6 El final de la vida.....	86

CAPÍTULO III

1 GRUPOS SOCIALES, SUS ACTIVIDADES Y SU RELACIÓN CON EL FUEGO.....	92
1.1 La Élite y su relación con el Fuego.....	93
1.1.1 Gobernantes.....	93
1.1.2 Sacerdotes.....	95
1.1.3 Guerrero.....	101
1.1.4 Comerciantes.....	103
1.2 El Común de la Gente.....	104
1.2.1 Curanderos y Hechiceros.....	105
1.2.2 Campesinos.....	107
1.2.3 Cazadores y Pescadores.....	108
1.2.4 Esclavos.....	109
2 FUNCIÓN Y EFECTOS DEL FUEGO.....	111
2.1 Castigos.....	111
2.2 Protección y Consuelo.....	113
2.3 Augurios o presagios.....	114
3 INSTRUMENTOS UTILIZADOS PARA PRODUCIR EL FUEGO.....	117
4 OBTENCIÓN DEL COMBUSTIBLE.....	120
4.1 Los tributos.....	120
4.2 Las ofrendas a los templos.....	122
4.3 La compra del combustible en el mercado.....	123
4.4 La leña.....	123

5 ELEMENTOS Y SUSTANCIAS RELACIONADAS CON EL FUEGO.....	125
5 1 La ceniza	125
5 2 El copal	127
5 3 La cal.....	129
6. LA TRASCENDENCIA DEL FUEGO A TRAVÉS DEL TIEMPO.....	131
6 1 La celebración del "siglo" mesoamericano.	131
CONCLUSIONES	136
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	152
1. Fuentes Arqueológicas	152
2 Fuentes Historiográficas.....	154
3 Revistas y publicaciones especializados.....	155
4. Estudios y Análisis.....	156

Dice:	Debe decir:	Págs.
La familia nuclear	La familia nuclear y extensa	11
será	fue	21
6.8 m2	6.8 m ²	39
McClung	McClung	39
<i>Por errores de impresión:</i> El primero era el calendario ritual que consistía en una serie de 20 signos, y que combinada con otra de 13 numerales, cubría un ciclo de 260 días; y el	El primero era el calendario ritual que consistía en una serie de 20 signos, y que combinada con otra de 13 numerales, cubría un ciclo de 260 días; y el segundo era el calendario agrícola que tenía 18 meses de 20 días y cinco días más considerados como "inútiles" que completaban un total de 365 días de cada año civil.	44, al pie de pag..
de una ciudad del Postclásico	de las ciudades del Postclásico	47
Huitzcn	Huitzton	61
debe hacer	debió haber	61
náhuatl	nahua	65
quizás	probablemente	70
Mc Neish	McNeish	70, al pie de pag.
zahumar	sahumar	71
náhuatl	nahua	71, 80
Se levantaba muy temprano y ella misma ponía su ofrenda	Se levantaban muy temprano y ellas mismas ponían sus ofrendas	72
enterraban	enterraba	79
cierto contacto	cierta relación	81
monasterio	"monasterio"	82

López Austin. *Educación mexicana...* p.

López Austin. *Educación mexicana...* p. 83, al pie de pag.
167.

Dice:

Debe decir:

Págs.

Ibidem. López Austin. *Educación mexicana...* p. 167.

Ibidem

83, al pie de pag.

Huehuetéotl

Hu-shuetéotl

84

Xiutecuhtli

Xiuhitecuhtli

103

Festajes

Festejos

108

En el segundo caso

En un segundo caso

113

Sahún

Sahagún

117

Torquemada. *Op. Cit.*, v. 4, p. 3377

Torquemada. *Op. cit.*, v. 4, p. 337

123, al pie de pag.

Hernández Franciso.

Hernández, Francisco.

126

Buscar: Sahagún. Nueva España... 1946, t. 1, p. 34

Sahagún. *Historia general...* Porrúa, p. Libro I, capítulo XII.

139, al pie de pag.

egocentristas

etnocentristas

141

bebían

debían

143